



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



MOTIVACION FONETICA:
LAS ONOMATOPEYAS EN EL ESPAÑOL DE MEXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A
CLAUDIA CECILIA BAEZ BARRIENTOS

DIRECTORA DE TESIS: LICENCIADA MARIA ANGELES SOLER ARECHALDE.

CIUDAD UNIVERSITARIA.

SEPTIEMBRE 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5
2ej.

1007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SECRETARÍA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
FEP-2

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

COORDINADOR DE LETRAS HISPANICAS

PRESENTE.

TÍTULO DE TESIS :

Por la presente tengo a bien designar a los miembros del jurado para examen profesional de la Licenciatura en LENGUA Y LINGÜÍSTICAS HISPANICAS del egresado CRISTÓBAL LA OROZ con el objeto de que revisen el trabajo escrito y efectúen el examen oral correspondiente.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA LAS OCHO ADOLESCENTES EN ESPAÑOL EN MÉXICO

NOMBRE SINODALES :

ANTIGÜEDAD EN LA U.N.A.M.

Presidente :

ENS. RA. DE LOS ANGELES SOLER ARENALTE A.T. 61 03 72

Vocal :

LIC. ALEJANDRA VIGIENAS AVILA 10 04 77

TESINA :

Secretario :

MTRA. GLORIA BAEZ PINAL 01 00 83

Suplente :

MRA. BEATRIZ ARIAS ALVAREZ 10 00 92

Suplente :

MTRA. ANA CASTAÑO ES INV. DEL INSTITUTO DE INVEST. FILOLOGICAS

Nº. DE CUENTA :

8835072-7

ATENTAMENTE
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Ciudad Universitaria, D.F. de junio de 1998.

GENERACIÓN :

91-94

AÑO (ingreso-egreso)

R. Kisch...
Blanca Estela Treviño
LA SECRETARÍA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
LIC. ROSA KISCH...
LA JEFA DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES
BLANCA ESTELA TREVIÑO

- ORIGINAL : Oficina de Servicios Escolares
- c.p. El Alumno
- c.p. Secretaría Académica de Servicios Escolares
- c.p. División de Estudios Profesionales
- c.p. Coordinación de la Carrera

MI MÁS ESPECIAL AGRADECIMIENTO A:

Papá: por no haber puesto demasiada resistencia (ni económica ni emocional) a todos los requerimientos que implicó solventar esta carrera, junto con lo demás, durante 26 años.

Ángeles Soler: por haberme manifestado su apoyo, interés y confianza desde el primer momento, no sólo como asesora sino también como persona.

Maru y Eyra: por su incondicional ánimo y disposición para atender siempre mis consultas (computacionales, materiales, intelectuales, y emocionales) de último momento.

Beatriz Arias, Gloria Baez, Ana Castaño y Alejandra Viguera, mis sinodales: por el buen recibimiento que dieron a este trabajo y los valiosos comentarios que contribuyeron a mejorarlo.

Alejandro, Amy y Olga: Por su sólida amistad y continuo apoyo.

Araceli, Alma, Martha, Mariana y Lupita, mis incansables compañeras de viaje: por todo lo que hemos compartido juntas, ampliando nuestros horizontes de la vida y de la amistad.

¡ muchas gracias !

Para Mamá y Julio:

Por contribuir en gran medida a
que sea una persona capaz de
enfrentar éste y otros muchos
retos.

¿Cómo podían guardar los hombres tantas palabras? Era imposible, nadie conservaría tan gran suma de conocimientos. Y libres de nombres, las cosas quedaban distantes y misteriosas. No habían sido hechas por la gente. Y los individuos que se metían entre esas cosas cometían una imprudencia. Con admiración y miedo, hablaban bien bajito para no desencadenar las fuerzas extrañas que tal vez encerrasen.

Graciliano Ramos, *Vidas secas*, 1972

INTRODUCCIÓN

A) Planteamiento

La lingüística ha considerado que la onomatopeya no resulta un elemento de interés particular tras la rotunda afirmación de Saussure en torno a la arbitrariedad del signo lingüístico, pues se estimó que una forma constituida a partir de un factor extralingüístico (como la imitación de un ruido) no era motivo de discusión alguna, ya que la distinta percepción, y por tanto representación, que un mismo sonido observa en diferentes comunidades lingüísticas respalda la propuesta de que toda palabra es una convención de los hablantes; en consecuencia, no se estimó válido que perdurara una auténtica motivación tras adecuar los sonidos de la naturaleza a los parámetros de cada lengua para dar lugar a una nueva palabra. Sin embargo, el estudio de la onomatopeya presenta varias peculiaridades, tanto a nivel semántico como morfológico, que resulta un amplio campo que durante mucho tiempo ha permanecido intacto.

Una de los pocos lingüistas que ha dedicado un estudio reciente a la situación de la onomatopeya en el español, María de Lourdes Bueno Pérez, opina que "bien sea por su carácter escurridizo en cuanto a clasificación como palabra, bien por su evidente relación con elementos que no son propios del lenguaje humano (ruidos y sonidos de todo tipo), lo cierto es que el estudio de las onomatopeyas ha gozado de escaso crédito científico"¹. Esta falta de interés tiene su origen en dos supuestos: por una parte, la onomatopeya ha sido considerada como una anomalía -al no poder dejar fuera los elementos extralingüísticos durante su estudio- y no como un mecanismo eficaz que en ocasiones simplifica al ser humano el proceso de denominación, que ha trascendido más allá de los orígenes de la lengua. Por otra parte, se acepta que la motivación se halla presente en la onomatopeya, pero proyectando algunos juicios de valor negativo que la ligan estrechamente al desarrollo cultural, restringiéndola tanto al ámbito popular como a comunidades de escaso avance tecnológico (consideradas primitivas).

Seguramente las ideas anteriores derivan del hecho de que la onomatopeya es un elemento propio de la oralidad -paulatinamente incorporado a la forma escrita- y no hay una idea concreta de cuántas ya están presentes en la lengua común. Por lo tanto, es necesario

¹ Bueno Pérez, *La onomatopeya y su proceso de lexicalización*, p. 15.

confrontar si el tratamiento lingüístico que la onomatopeya ha recibido corresponde a las características que este elemento, por su misma naturaleza, presenta en la realidad, con la finalidad de conocer si existe el material suficiente para justificar un estudio que desmitifique las barreras surgidas a su alrededor, que no han permitido un estudio profundo y comprometido. Para ello se requiere distinguir en qué medida la onomatopeya se acerca a la arbitrariedad y en qué medida se aleja de la motivación.

B) Objetivos

En el estudio de algunos idiomas como inglés, francés y japonés ya han surgido trabajos sobre la onomatopeya, tanto desde la perspectiva de la lingüística como de la teoría literaria. Esto puede observarse entre los 78 registros que aparecen en los Índices del *Modern Language Association* (1981-1995); en general muestran interés constante por ciertos aspectos: en el caso de la lingüística, los estudiosos abordan la asociación icónica que surge mediante el sonido y su adaptación en palabra, la denominación en algunos campos específicos (como la ornitología y la ictiología)², la etimología de algunos términos; en tanto que la teoría literaria se ocupa de las asociaciones metafórica y emotiva que produce el sonido empleado por algunos autores, mostrando especial atención por la producción poética. Incluso ambas disciplinas combinan sus intereses al considerar la imitación de un sonido específico mediante el idioma como un recurso de comunicación: por una parte, se plantea el difícil proceso de traducir obras, pues el efecto sonoro debe ser ajustado a los parámetros de cada lengua; por otro lado, hay un interés filológico hacia ciertas palabras a través de obras literarias de distintas épocas y autores.

Ante esta diversidad, se gestó la duda inicial que me motivó a abordar la onomatopeya para tema de tesis: ¿cómo es posible que en español los estudios resulten casi nulos, cuando en México por generaciones fuimos alfabetizados, hasta hace poco, bajo la enseñanza de un método onomatopéyico?; es decir ¿la vigencia de tal concepto dentro del español se reduce exclusivamente a la idiosincrasia de México? Obviamente no; por lo

² Ciencias que estudian las aves y los peces, respectivamente.

tanto era necesario investigar con especial atención la situación de la onomatopeya en el español, tanto a nivel general como en cada una de las variantes de nuestro idioma; desde mi perspectiva, aún antes de documentarme, las posibilidades para su estudio no sólo resultaban reales sino también favorables, pues había escuchado algunos chistes como el siguiente:

Un señor lleva a su pato al zoológico de Chapultepec para que conociera a cada uno de los animales que ahí se encontraban:

señor: Mira, ése es un león.

pato: ¡Cua!

señor: Aquél.

pato: ¡Cua!

señor: El de la izquierda.

pato: ¡Cua!

señor: ¿Sabes? Mejor nos regresamos a la casa.

Ya en casa, el señor habla con un cochino, otra de sus mascotas:

señor: Mañana te llevo a ti porque el pato no entendió nada.

cochino: ¿Oink?

señor: No, mañana.

cochino: ¿Oink?

señor: ¡No! Ya te dije que hasta mañana.

Como se observa, *cua* es empleado en lugar de "cuál" y *oink* por "hoy". A este tipo de chistes podemos sumar canciones, generalmente populares, que utilizan "onomatopeyas"; cómo no recordar el tan conocido "¡cucurucucú, paloma!". Todo ello confirma que de ninguna forma resulta un mecanismo excluido en nuestro sistema, de tal modo que quedan abiertos varios campos para estudiarla: adquisición de lenguaje, producción literaria, uso en medios de difusión masiva (como historietas o publicidad). No obstante, era frecuente que las características de la realidad referida fueran enfatizadas, por lo tanto la motivación existente resultaba inducida y su correspondiente vinculación fonética no se presentaba de forma espontánea; aunque facilitaba el reconocimiento de los elementos relacionados con la onomatopeya, debemos recordar que la motivación requiere en gran medida que el hablante haga una asociación casi inmediata e intuitiva con la procedencia de la palabra y no tan sólo con su referente.

En un principio consideré conveniente trabajar cada uno de los sectores anteriormente mencionados a fin de compararlos y presentar un estudio más completo, pero los dos primeros casos (adquisición de lenguaje y producción literaria) implicaban una extensa documentación previa que en ocasiones se apartaba del aspecto lingüístico (por ejemplo

las etapas del desarrollo social de un niño y los puntos base de la teoría literaria); aunque ambas resultan investigaciones interesantes, convendría concederles un estudio propio a cada una. Por lo tanto, me incliné hacia el último punto (uso en medios de difusión masiva), que además resultaba el más representativo por emplear un lenguaje coloquial, y por tanto cotidiano, al valerse de diferentes recursos para llegar a todo tipo de sectores culturales, económicos y generacionales.

C) Metodología

Antes de llevar a cabo cualquier tipo de propuesta, debe ser aclarada una duda fundamental: si el término *onomatopeya* no es un elemento fácil de clasificar como palabra ¿qué límites comprende? Por ello, este trabajo implicó tres etapas: una teórica, que se ocupa de los conceptos generales en torno a la onomatopeya; otra de investigación, que se reduce a la situación de la onomatopeya en el español, y una última de aplicación, que se concreta a la presencia de la onomatopeya en el español de México, con interés en medios de difusión masiva.

A la parte teórica corresponden los capítulos uno y dos; en el primero hablo sobre motivación y arbitrariedad para comprobar que el hecho de que la onomatopeya se forme a partir de un factor extralingüístico (motivación fonética), no la aleja del concepto de palabra³; a continuación reúno algunas de las definiciones más comunes que se han elaborado sobre la onomatopeya para así ubicar su posición como un concepto lingüístico; finalmente incluyo un breve panorama histórico de las diferentes épocas en las que su estudio ha cobrado fuerza y las perspectivas con que se abordó. En el segundo capítulo quedan concentradas las particularidades de la onomatopeya (formación, mecanismos y clasificación) a fin de conocer sus límites y relaciones con otras formas que surgen a partir de la imitación de sonidos mediante el aparato fonador humano y exponer las posibles causas que han limitado un estudio profundo.

³ Definida por Ducrot y Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, p. 235, como: "la unidad lingüística más pequeña que tenga una realidad en la cadena hablada y sea a la vez portadora de significación".

A la parte de investigación corresponde el tercer capítulo, en el cual presento un inventario de las onomatopeyas del español, registradas por los dos diccionarios más representativos con que contamos en nuestro idioma para elaborar estudios sobre la lengua: el *Diccionario Crítico Etimológico de la lengua Castellana*, de Joan Corominas, y el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia. El proceso consistió en seleccionar las palabras marcadas en estos diccionarios como *onomatopeya*, *voz imitativa*, *voz natural* y *voz de creación expresiva*; tras la obtención del corpus, agrupé las palabras de acuerdo con los distintos sectores de la realidad en que se producen para tener una idea clara de los campos en que el proceso resulta más productivo.

Aunque el listado obtenido ofrece diferentes opciones de trabajo⁴, considero que limitaría el estudio de la onomatopeya a un plano teórico que no refleja fielmente su vigencia; es decir, no hay conciencia de los elementos que están incorporados realmente en la lengua habitual de los hablantes y cuáles quedan fuera, pues al revisar la distribución esquemática propuesta, se observa la ausencia de algunos términos de uso común, los cuales proceden de una clara motivación fonética y no son tomados en cuenta por los diccionarios; esto da pie para abordar el comportamiento de los límites imprecisos que afectan a la onomatopeya.

En consecuencia, en el cuarto capítulo se ofrece un segundo corpus, tomado de diferentes medios de difusión masiva en México (desplegados, revistas y televisión); en vista de que abarca varios aspectos, decidí centrarme en aquellos relacionados con publicidad, consumo y entretenimiento, obteniendo tres grupos: anuncios, personajes y productos. Estos elementos fueron recopilados entre 1996 y 1997 y se aplica la teoría de los capítulos anteriores, pues son consideradas todas las formas derivadas por imitación fónica y se agrupan de acuerdo con las semejanzas y diferencias que guardan con la onomatopeya, según las características que presentan.

Durante la elaboración de este trabajo el *Diccionario de Voces Naturales* de Vicente García de Diego fue un gran respaldo, ya que se trata de uno de los pocos estudios que hay en español y cuyo principal interés es buscar generalidades en las onomatopeyas de

⁴ La separación de palabras cultas y coloquiales, el seguimiento de aquellas que surgieron desde el latín y aún se mantienen, los préstamos lingüísticos, las formas propias del Continente americano y las de la Península Ibérica, el cambio semántico, etc.

distintas lenguas, a fin de encontrar los aspectos universales; es un diccionario peculiar, introducido por un importante marco teórico que propone algunos de los puntos que desarrollo, sobre todo la relación de la onomatopeya con otros conceptos del sistema lingüístico.

La propuesta básica se resume así: en el español hay un conjunto de onomatopeyas -y elementos semejantes- que merece ser estudiado con criterios lingüísticos; a pesar de que su porcentaje en la lengua resulta menor al de las consideradas palabras arbitrarias, su existencia en la lengua es una realidad y hay suficiente material para dar lugar a propuestas de investigación tan interesantes como innovadoras.

CAPÍTULO 1

LA ONOMATOPEYA

COMO CONCEPTO

LINGÜÍSTICO

I.- LA MOTIVACIÓN LINGÜÍSTICA

A) Palabras Transparentes y Opacas

Se habla de *motivación* cuando puede encontrarse una relación natural y directa entre la forma de una palabra y su significado, mientras que la *arbitrariedad* consiste en que las palabras designan cosas o aspectos sin que exista vínculo natural alguno; es decir, las denominaciones resultan ser simple convención de los hablantes. Esto ha sido llamado por Ullmann *palabras transparentes y opacas* respectivamente, haciendo referencia al grado de claridad que una palabra pueda proporcionar al hablante en cuanto a su procedencia y designación, de tal forma que la relación que éste establezca sea intuitiva.

Un claro ejemplo de cómo operan las palabras arbitrarias y las motivadas se encuentra en el tan conocido pasaje de *Romeo y Julieta*, utilizado incluso por Ullmann como epígrafe para presentar el capítulo cuarto de su libro *Semántica*:

¿Por qué no tomas otro nombre? La rosa no dejaría de ser rosa, y de esparcir su aroma, aunque se llamase de otro modo. De igual suerte, mi querido Romeo, aunque tuviese otro nombre, conservaría las buenas cualidades de su alma, que no le vienen por herencia. (II, 2)

Las cursivas ejemplifican un caso de arbitrariedad: la palabra que designa dicha flor *-rosa-* no aporta alguna característica que modifique nuestra idea sobre ésta; por otra parte, si el hablante desconoce el significado de tal concepto no podrá hacer uso de su intuición, como ocurre en el caso de palabras como *borrear* que es vinculada automáticamente con el sonido emitido por el borrego (*bee*) -motivación fonética-. El porcentaje de palabras motivadas y arbitrarias varía en cada idioma, incluso de una época a otra en una misma lengua ya que "muchas palabras pierden su motivación, mientras que otras, que eran o se habían vuelto opacas, se hacen transparentes en el transcurso de su historia"¹; por lo cual Ullmann toma en cuenta tres situaciones como aspectos interesantes para el estudio en este campo:

- cómo opera en una lengua particular,
- cómo puede cambiar en el transcurso del tiempo,
- cómo varía su radio de acción de una lengua a otra;

¹ Ullmann, *Semántica* ..., p. 107.

pues la relación sonora no es la única que tiene cabida dentro de la motivación: hay palabras como *lechero* que el hablante puede descomponer en sus elementos y encontrar claramente su procedencia: *leche*, tipo de alimento líquido, y *-ero*, sufijo que indica oficio; ejemplo que corresponde a otro tipo de motivación (morfológica).

B) Tipos de Motivación

Como se observa en los ejemplos anteriores, la motivación puede radicar en los sonidos mismos (*berrear*), en la estructura morfológica de la palabra (*lechero*) o en su fondo semántico (*capa*²). Hay varias clasificaciones al respecto; entre las más ilustrativas nos topamos con las elaboradas por Ullmann y Gulraud, quienes coinciden en algunas nociones, pero denominándolas de distinta manera, como se verá a continuación.

Ullmann³ presenta las siguientes divisiones:

1.- Motivación Fonética. Cuando se nombra algún aspecto de la realidad de acuerdo con el sonido que emite, una investigadora actual define este grupo como "la posibilidad de reproducir o imitar las sensaciones sonoras del mundo con el material fónico de las lenguas"⁴; exclusivamente abarca las llamadas onomatopeyas, que en muchas ocasiones se valen del fonosimbolismo⁵ para su formación.

2.- Motivación Morfológica. Cuando una palabra puede ser analizada en sus morfemas componentes, los cuales significan algo por sí solos; por tanto, el significado de algunas palabras podrá ser deducido mediante analogías. Este grupo incluye tanto las palabras *compuestas* como las *derivadas*: el primer caso se trata de aquellas palabras que pueden descomponerse en dos o más elementos que conservan una autonomía, intuyendo el significado de la nueva forma si se conoce el de las palabras que la componen; el

² Esta palabra puede utilizarse como "prenda de vestir" o "revestimiento de pintura" al trasladar el sentido de *cubrir*.

³ Cf. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*.

⁴ Pons i Griera, *Xixirina, trap-trap* ..., p. 165:

"la possibilitat de reproduir o imitar les sensacions sonores del món amb el material fònic de les llengües".

⁵ Según Lázaro Carreter, *Diccionario* ..., s.v. Fonosimbólicas (palabras):

"[son] aquellas creaciones elementales del idioma que no imitan un sonido real (*onomatopeyas*), pero sí sugieren directamente una idea por el valor psicológico de las vocales o consonantes."

segundo se trata de aquellas palabras que proceden de otra, a diferencia del anterior caso, se trata de elementos inseparables constituidos por un radical y un sufijo⁶.

3.- Motivación Semántica. Cuando la denominación de un aspecto se extiende a otro por guardar cierta semejanza en el significado, se trata de expresiones de carácter figurativo. La *metáfora* y la *metonimia* son ejemplos de este proceso: la primera se funda en una relación de semejanza entre los significados de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan; en tanto que la segunda es la sustitución de un término por otro cuya referencia habitual con el primero se funda en una relación existencial que puede ser de tipo causal, espacial o temporal⁷.

Ullmann añade que las motivaciones morfológica y semántica poseen rasgos compartidos que las distinguen de la motivación fonética:

a) Es común que ambas coincidan en una misma palabra:

campo santo: palabra compuesta (la aparición de las dos palabras juntas resulta tan común, que pierde cada una su significado propio para adquirir uno nuevo).

petirrojo: motivación morfológica (fundamentada por metonimia ya que la característica física peculiar del pecho del ave es la que le da nombre).

b) A diferencia de la motivación fonética, se trata de motivaciones "relativas" ya que resulta fácil analizar los elementos que las componen; sin embargo, no logran ser explicados en su totalidad ya que al final del análisis el tope resulta ser una onomatopeya o una palabra convencional; de hecho, Ullmann opina que "la onomatopeya es la única forma de motivación que cabe describir como <<absoluta>>"⁸, pues no hay que descomponerla en sus partes para saber a qué remite. Por ejemplo, *predicador*: resulta una palabra motivada (es claro que deriva de *predica*, de la cual, en cambio, no puede ser determinada su procedencia).

c) Implican un elemento subjetivo, que resulta ser de menor grado que el implicado por la motivación fonética. De acuerdo con Ullman "para que una palabra sea motivada así, debe

⁶ Ambos tipos de palabra serán tratados más a fondo en el cuarto capítulo.

⁷ Tanto Beristáin (*Diccionario de retórica y poética*) como Ullmann (*Semántica*) profundizan en estos conceptos.

⁸ Ullmann, *op cit*, p. 105.

sentirse como un compuesto, un derivado o una expresión figurada⁹; es decir que debe dejar en claro su procedencia y propiciar la intuición del hablante.

Para Guiraud¹⁰, todas las palabras son al principio motivadas y continúan así por algún tiempo; la motivación puede manifestarse en cuatro distintas realizaciones, donde las dos primeras corresponden a un aspecto fuera del sistema lingüístico (*exoglotico*) y las otras dos a uno dentro del sistema lingüístico (*endoglotico*):

1.- Motivación Exoglotica. Se basa en la relación entre la cosa significada y la forma significante. Puede ser:

a) *Fonética, directa y natural*: existe una analogía entre la forma fónica y lo designado; al igual que Ullmann, destina esta categoría a las onomatopeyas, las cuales pueden reproducir un ruido (*run-rún, chasquear*), un movimiento (*deslizar*) o una cualidad (*coqueto*).

b) *Metasémica*: hay cambio de sentido; lo describe como un doble sistema de signos, puesto que el significante primario constituye un significante secundario, que lleva a un segundo significado, y entre ambos se encuentran los mismos problemas semánticos de la motivación y su oscurecimiento. La metáfora es un ejemplo: *pez globo*, porque se atribuye a un pez las características de un globo por alguna semejanza física.

2.- Motivación Endoglotica. La motivación no sucede entre la cosa significada y su forma significante, sino entre la palabra y otras palabras ya existentes en la lengua. Puede ser:

c) *Morfológica o morfemática*: Guiraud la distingue como el tipo más usual y fecundo, basado en la composición y en la derivación, como en *platanar*: a partir de plátano.

d) *Paronímica*: basada en la comparación o confusión de dos formas idénticas (*casa o caza*) o vecinas (*algo y lago*).

Podemos tomar en cuenta la clasificación del investigador colombiano Joaquín Montes Giraldo¹¹, con el propósito de demostrar que los estudios en torno a la motivación

⁹ *Ibid*, p. 108.

¹⁰ Cf. *La semántica*.

¹¹ Cf. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*.

también han sido de interés para nuestra lengua y, sobre todo, por parte de investigadores actuales. Él reconoce tan sólo dos tipos de motivación como los generadores de casi todas las nuevas denominaciones, excluyendo las voces onomatopéyicas y el fonosimbolismo por no considerarlos fundamentales en la producción de nuevas formas, lo que recuerda la opinión de Saussure en torno a que "las onomatopeyas nunca son elementos orgánicos de un sistema lingüístico [...ya que...] su número es, por lo demás, mucho menor de lo que se cree"¹². Con esta idea, ambos simplemente proponen que la motivación fonética no es el método más recurrido en la formación de nuevas palabras. La división propuesta por Montes Giraldo es la siguiente:

1.- Motivación por Relación o Comparación de un Referente con Otro(s). Da lugar a las palabras de origen metafórico cuando el *nominandum* (todo o parcial) se compara con determinado referente (o con una de sus partes), obteniendo como resultado que el nombre del referente con el cual se lleva a cabo la comparación, pase a nombrarlo:



Se produce trasladando el nombre de un referente a otro o utilizando procedimientos gramaticales junto a los metafóricos.

2.- Motivación Funcional o Gramatical. Hay tres modalidades diferentes:

- a) por procedimientos gramaticales (composición), los cuales pueden observar algún carácter metafórico al conservar los elementos cierta plenitud semántica.
- b) por elementos gramaticales con cierto contenido léxico que forman términos que expresan ciertas relaciones: locativas, cuantificadoras, posesivas, agentivas, instrumentales, etcétera.
- c) por elementos que no agregan nada al contenido objetivo sino a la manera de concebir la realidad; es decir, que se trata de meros transpositores de categoría gramatical.

¹² Saussure, *Curso ...*, p. 132.

II.- MOTIVACIÓN FONÉTICA (la onomatopeya)

Ullmann afirma que "apenas hay ningún aspecto de la semántica que haya despertado tanto interés como la onomatopeya"¹³; sin embargo, resultan escasos los trabajos que se han elaborado en torno a ella y pese a que en su mayoría la ligan estrechamente al origen del lenguaje mediante una Teoría de la Imitación¹⁴ (sustentada en una visión antropológica) -propuesta que seguramente no está muy alejada de la realidad-, muestran un concepto diversificado en sus perspectivas; G. Révész, en su obra *Origine et préhistoire du langage*¹⁵, aporta diferentes propuestas que algunos autores elaboraron sobre la onomatopeya:

Steinthal (1871) sugiere que entre los hombres primitivos cada percepción era relacionada a una articulación refleja onomatopéyica particular, que presenta una similitud nítida con la impresión sensible que se afianza; esta propuesta fue combatida por Marty (1875), quien consideraba que todas las onomatopeyas deben ser vistas como derivadas de expresiones deseadas y habituales, y no de expresiones instintivas y primitivas. Como se observa, la diferencia radica principalmente en que en el primer caso se restringe a un proceso meramente imitativo (la identificación del hombre con su entorno cotidiano), en tanto que en el segundo hay un acto específico de comunicación (la necesidad del hombre de transmitir sus impresiones).

Leibniz (1765) sugirió anteriormente la existencia de una lengua primitiva común como justificación a la presencia de raíces comunes en lenguas muy diversas; las palabras raíz presumiblemente serían las onomatopeyas; esta propuesta sugiere que, cualquiera que haya sido la intención en el uso de onomatopeyas, no se trata de una cuestión de comunidades aisladas en las que cada una buscaba un código propio para darse a entender, sino que este acto tuvo un punto específico del que surgieron paulatinamente las

¹³ Ullmann, *op cit*, p. 97.

¹⁴ Révész, *Origine et préhistoire ...*, p. 45:

"Cette doctrine part du postulat qu'il y a un rapport de finalité entre les mots primitifs du langage et les impressions sensorielles engendrées par les bruits de la nature. Selon cette doctrine l'homme primitif n'aurait pas créé et développé spontanément son langage avec le matériel phonique à sa disposition; il aurait au contraire bien observé les sons naturels et acquis son vocabulaire initial en reproduisant les traits particuliers de leurs tons."

¹⁵ *Ibid*, pp. 45 y 46.

lenguas actuales al crecer y dispersarse la comunidad original; de ahí tantas coincidencias en la forma y el significado de algunos elementos, sobre todo aquellos que surgen a partir de una motivación fonética. Claro que hay una contrapropuesta y consiste en que el lenguaje efectivamente surgió a partir de la formación onomatopéyica, pero se queda en esta etapa primitiva y de ninguna manera continua hasta el lenguaje evolucionado de nuestros días.

Es necesario señalar una última postura que niega todas las anteriores, ya que considera que el acto imitativo es muy distinto del comunicativo y de ninguna forma pueden relacionarse, pues todas las palabras de cualquier sistema lingüístico resultan de un convencionalismo puro. No obstante, las diferentes teorías pueden resultar convincentes dado los fundamentos sobre los cuales se basan y el planteamiento con que han sido expuestas -aunque no siempre sea con orientación lingüística-; cada autor hace importantes aportaciones por lo que es necesaria una lectura detallada para extraer de manera objetiva aquello que logre constituir la explicación más cercana sobre la situación real de la onomatopeya, de la cual es oportuno dar una definición para comenzar así a familiarizarnos con el concepto que deseo abordar:

onomatopeya (Del latín *onomatopoeia*, y este a su vez del gr. *ονοματοποια*.) f. imitación del sonido de una cosa en el vocablo que se forma para significarla. Muchas palabras han sido formadas por ONOMATOPEYA // 2. El mismo vocablo que imita el sonido de la cosa nombrada con él. // 3. *Ret.* Empleo de vocablos onomatopéyicos para imitar el sonido de las cosas con ellos significadas.¹⁶

A) Conceptos y Definiciones

Partiendo de la definición anterior, conozcamos algunos conceptos de los autores más consultados -y que en algún momento han dedicado un estudio específico a la onomatopeya- con el objeto de ubicar los diferentes niveles que le han otorgado dentro del sistema. Comencemos con Guiraud:

El signo onomatopéyico tiene siempre como base una convención y tiende a desmotivarse, aunque no deja de ser cierto que todas las lenguas explotan la motivación fonética, que, bajo formas diversas, desempeña un papel muy importante. Esto es particularmente evidente en el lenguaje poético.¹⁷

¹⁶ Real Academia Española, *Diccionario ...*, s.v. Onomatopeya.

¹⁷ Guiraud, *La semántica*, p. 31.

Para Guiraud, la onomatopeya no deja de ser una motivación propiciada por un factor que está fuera del sistema lingüístico (exoglótico) al basarse en "una analogía entre la forma fónica y la cosa designada"¹⁸, por lo cual corresponde a una motivación "fonética, directa y natural"; sin embargo, hace notar que toda palabra ha tenido algún tipo de motivación en su comienzo -no se refiere únicamente a la fonética- y la conserva durante algún tiempo, pero conforme es aceptada y reproducida dentro de la comunidad que la utiliza, adquiere el grado de "convención tácita a partir de la cual la motivación pierde su función etimológica y tiende a oscurecerse"¹⁹.

Guiraud habla de *signo onomatopéyico* y no de *onomatopeya* propiamente, por esta razón menciona una base convencional, refiriéndose a la imitación integrada a la lengua, especificación que no comparto porque el concepto de onomatopeya corresponde justamente a la imitación de los sonidos de la naturaleza que ya han sido integrados al idioma, por lo que se comporta como signo lingüístico en todos los sentidos; por otra parte, en efecto hay un oscurecimiento de la motivación, pero no se pierde totalmente. Otro aspecto que no comparto es la explotación de la motivación fonética que menciona, pues seguramente contempla el aspecto imitativo, que resulta frecuente, y no el comunicativo. Distinción que Zamboni sí aprecia:

La onomatopeya es una unidad léxica creada por imitación de un sonido natural, cfr. *tic-tac, quiquiquí*, se distingue entre imitación no lingüística (reproducción, por ej. del canto del gallo) y onomatopeya, que es un signo lingüístico a todos los efectos, es decir, provisto de un significante integrado en el sistema fonológico de la lengua considerada y morfológicamente productivo.²⁰

Zamboni considera que una onomatopeya es la representación del sonido una vez lexicalizado; es decir, cuando se incluye una palabra dentro del sistema por adecuarse a sus parámetros y admitir flexión (por lo general como sustantivo o verbo). No considera que un sonido fonéticamente adaptado quepa dentro de éste concepto, aunque cuente con una representación establecida, pues no se tratará de una forma conformada por un significante y un significado.

¹⁸ *Ibid.*, p. 30.

¹⁹ *Idem.*, p. 30.

²⁰ Zamboni, *La etimología*, p. 234.

Recordemos que si la palabra *onomatopeya* proviene del sustantivo griego *ονομα* (nombre) y *ποιω* (hacer), literalmente su significado estaría vinculado con la acción de denominar el sonido emitido, no en sí con su reproducción fonética; a esto la investigadora española Bueno Pérez sugiere dos disyuntivas: se trata de la formación de una palabra que imita ruidos o es la propia palabra formada (en donde guardaría un sentido más arbitrario que motivado); es decir, cuando hablamos de onomatopeyas ¿nos referimos al proceso o al resultado? A esta duda el investigador español Vicente García de Diego se había anticipado y afirma que:

La onomatopeya como acción es la conversión en palabra de un ruido de la Naturaleza que se imita.
La onomatopeya como resultado de la acción es palabra que se forma imitando en su radical un ruido de la Naturaleza²¹

La onomatopeya requiere de todo un proceso de adaptación al sistema, por lo tanto cuando un ruido comienza a ser imitado nunca se sabe si resultará o no funcional, entonces por ello se considera la onomatopeya como un resultado. Este investigador elaboró un amplio trabajo sobre las onomatopeyas del español y coincide en algunos puntos con Zamboni, pues considera que:

La onomatopeya no es exactamente una simple imitación de los sonidos naturales, sino la conversión de éstos en palabras con una alfabetización de los sonidos naturales ajustados al alfabeto de cada idioma. Las voces de remedo de la voz de los animales que algunos hacen con singular destreza no son onomatopeyas, sino las que cada lengua forma trasladando aproximadamente el extraño alfabeto de los animales y de las cosas al sistema fónico de una lengua.²²

Lo anterior implica una dificultad para el estudio de las onomatopeyas, pues presenta tan amplia cantidad de matices (un *continuo*) de la cual deben seleccionarse cuidadosamente aquellas voces que sí correspondan al concepto onomatopeya y aquellas que deban remitirse a otros aspectos, dando una clara muestra de que todavía no hay una firme conciencia de cuáles son los límites definidos para su estudio, pues aún cuando la lingüística acceda a incluirla dentro de su campo de interés lo hace un poco a tientas, puesto que la calidad de recepción nos distrae sobre el punto que sí compete a nuestra disciplina: la reproducción y adaptación que hace el hombre a su idioma a fin de comunicarse con los otros miembros de su comunidad, pues "no hay que olvidar que la

²¹ García de Diego, *Estudio* ..., p. 20.

²² *Idem*.

onomatopeya -al menos desde la perspectiva de su análisis lingüístico- no es la simple imitación de sonidos naturales, sino la conversión y adecuación de esos sonidos al alfabeto de los diferentes idiomas; es decir, la trasposición del campo de la Física al de la Lingüística"²³. Como en ocasiones resulta necesario el respaldo de ciencias como la anatomía y la física, pueden distorsionarse las perspectivas del campo lingüístico al explicar un mecanismo tan complejo como la onomatopeya, por lo que resulta entendible que se reduzca como centro de interés. Así pues, estos dos autores son los que más se apegan a la perspectiva que abordaré a lo largo de la investigación, pues considero que manejan una visión global sobre la situación de la onomatopeya.

Pasemos ahora a la definición de Pottier, que seguramente es una de las más consultadas por tratarse de una obra especializada en términos lingüísticos:

Las onomatopeyas son palabras o simples agrupaciones de fonemas que tratan de imitar los sonidos a que se refieren. Parece, pues, que existe una cierta correspondencia entre su forma fónica y su referente. [...] Una onomatopeya es una imitación imperfecta de un ruido o de un grito extralingüístico y su forma refleja las estructuras fónicas de la lengua en la que tiene carta de naturaleza; esto explica, por ejemplo, el hecho de que el canto del gallo varíe de una a otra comunidad lingüística.²⁴

En esta cita tienen lugar dos importantes consideraciones: cuál sería el límite comprendido dentro del concepto "onomatopeya" y cómo son reflejadas dichas estructuras de acuerdo con las diferentes comunidades. Dado que el principal obstáculo ha sido centrado en que la relación natural entre las palabras y sus sonidos referentes no se representa con la misma forma en los distintos idiomas, se ha llegado hasta el grado de argüir que de existir realmente dicha correspondencia los fonemas referirían siempre al mismo significante, con lo que se eliminaría el principio de economía del lenguaje puesto que habría un fonema por cada sonido o cosa existente.

A mi parecer, la contraparte que jamás ha observado esta teoría es que el habitat no es el mismo en todo el mundo, lo que proporciona la primera justificación sobre las distintas percepciones; en segundo lugar, prácticamente hay una lengua por cada cultura y debemos recordar que -para algunos- ésta no es más que el reflejo de cómo una comunidad percibe el mundo que la rodea, por lo tanto los motivos cambiarán de una a otra

²³ Bueno Pérez, *La onomatopeya* ..., p. 18.

²⁴ Pottier, *El lenguaje* ..., s.v. Onomatopeya.

y serán reflejados en su lengua (se comprueba en la estructura gramatical de los idiomas, aunque no se cuente con una norma escrita); si bien resulta ser una justificación bastante extralingüística, da pie para abordar las dos consideraciones planteadas. No comparto la división entre "palabras" y "simples agrupaciones de fonemas" que el autor propone, recordemos que una palabra es justamente la agrupación de fonemas para dar lugar a la relación signifiante/significado y la onomatopeya ya es en sí una palabra; por otra parte, el hecho de que la percepción cambie de una comunidad a otra, no excluye la presencia de la motivación, simplemente refleja cómo ésta es percibida en determinada comunidad.

Otra de las definiciones que resulta necesario mencionar, dada su importancia como investigador de la lengua española, es la de Lázaro Carreter, quien concibe la onomatopeya como:

Fenómeno que se produce cuando las formas de una palabra describen o sugieren acústicamente el objeto o la acción que significan: *rasgar, borbotón, tic-tac*. Las voces en las cuales se verifica dicho fenómeno, se denominan palabras onomatopéyicas o imitativas. De éstas se diferencian expresivas o fonosimbólicas (tipo *títika*). Sin embargo, se ha insistido en el carácter fonosimbólico de la onomatopeya, dado que ésta, más que reproducir un sonido, adopta un esquema articulatorio vagamente paralelo al del movimiento que representa.²⁵

Nuevamente se entrelaza la onomatopeya con otro concepto, pero en este caso se relaciona con un aspecto de significación más que con uno de forma, esta conceptualización se acerca al continuo mencionado anteriormente. Esta definición introduce otro de los motivos por los que con frecuencia se sugiere que el estudio de la onomatopeya no corresponde a la lingüística, pues si bien no se niega que guarda un carácter simbólico se pretende canalizarla a la semiología; sin embargo, de nuevo surge el problema de la arbitrariedad, ya que tales símbolos no tienen un valor expresivo por sí mismos sino por una convención que se les ha otorgado.

Por último, cabría incluir la definición de Helena Beristáin, por tratarse de una de las pocas investigadoras mexicanas que ha realizado un comprometido trabajo sobre los elementos que integran la retórica, otorgándoles su debida relación y procedencia lingüística:

²⁵ Lázaro Carreter, *Diccionario ...*, s.v. Onomatopeya.

Expresión cuya composición fonémica produce un efecto fónico que sugiere la acción o el objeto significado por ella, debido a que entre ambos existe una relación a la que tradicionalmente se ha aludido llamándola imitación, diciendo que las onomatopeyas imitan los sonidos significados por ellas: *tío-tac, cloquear, aullido, rugido, plar, roncar, borbotón, maullido, ronroneo, quiquiriquí, turbulento, etc.*²⁶

Estas dos últimas definiciones complementan las de García de Diego y Zamboni, pues aportan la noción de que la onomatopeya también sugiere una acción o un movimiento, por lo tanto no se restringe a una imitación sonora sino también conceptual, para lo que se auxilia del fonosimbolismo.

Todas las definiciones coinciden en que la onomatopeya es la imitación de un sonido natural, en algunos casos se amplía el concepto al añadir que más bien se trata de una adaptación a los parámetros de la lengua ya que el hombre no puede reproducirlos fielmente; un aspecto importante que algunos de los autores mencionan es que también busca reproducir acciones -incluso cualidades- mediante la denominación, por lo que al estar ligada a la percepción de los sentidos también queda estrechamente relacionada con el factor psicológico, pues denota algunos de los mecanismos del funcionamiento de la mente humana; tal vez sea por esto que se maneja como un proceso que desapareció ante la evolución y el desarrollo cultural de las comunidades, imponiéndose la arbitrariedad (de ahí la explicación de que se presente una variación de una comunidad lingüística a otra), y no se ha pretendido ver como un factor tan eficaz que requiera de un mínimo cambio. Lo que no abordan todos estos conceptos es que no siempre las formas imitadas implican un signo lingüístico, independientemente de si dan lugar a *palabras onomatopéyicas* (aceptan flexión) o a *onomatopeyas reales* (reproducen tal cual el sonido). Otro aspecto importante que falta mencionar es que la onomatopeya es propia de la lengua oral (reproduce sonidos, conocidos como fonemas), la adaptación escrita surge como consecuencia.

De todo lo anterior, el concepto que nosotros podemos extraer sobre la onomatopeya es que se trata de la adecuación de sonidos (o movimientos) de la naturaleza a los fonemas a un idioma en particular, esta correspondencia será incorporada a la lengua en tanto

²⁶ Beristáin, *Diccionario ...*, s.v. Onomatopeya.

entable la relación entre un significante y un significado; atraviesa por diferentes estadios que conforman un continuo:

1.- Formas que no se han incorporado a la lengua.

a) *voces naturales*: formas que reproducen un ruido de nuestro entorno, pero sin que haya una determinación y representación en su uso, por no estar delimitadas por completo;

2.- Formas incorporadas a la lengua, que no presentan variación en su adaptación original.

b) *voces exclamativas*: interjecciones, algunas están emparentadas con alguna onomatopeya o proceden de ella, perdiendo su relación motivada;

c) *onomatopeyas*: en este caso aquellas palabras que estén estrechamente vinculadas entre el sonido que reproducen y su referente -como la voz natural- pero que ya han sido incorporadas al sistema;

3.- Formas incorporadas a la lengua, que presentan variación en su forma original.

d) *palabras onomatopéyicas*: palabras formadas a partir de una onomatopeya pero cuya procedencia no resulta muy clara por la cantidad de flexiones y derivaciones a las que han sido sometidas, sobre todo en el caso del español;

e) *voces expresivas*: palabras que no son totalmente arbitrarias ya que remiten a un aspecto motivado, sobre todo por estar formadas mediante fonosimbolismo; la mayoría ya está incorporada al léxico común.

Una pregunta que resulta oportuna es la siguiente: el hombre ha adaptado la onomatopeya a su sistema (aspecto comunicativo) o el sistema se ha adaptado a ella (aspecto imitativo), acostumbrándose tanto que no es forzoso vincularla automáticamente con un elemento de procedencia motivada. Ullmann opina que dada la estructura morfosemántica que la onomatopeya presenta no afecta drásticamente otros niveles de la lengua; es decir, que las diferentes palabras que se formen mediante éste proceso se adaptarán a las necesidades del sistema, distribuyéndose en las diferentes categorías gramaticales, dependiendo de la acción o el objeto que nombren. En tanto que la presencia de otras palabras similares obliga al sistema a que se adapte a ellas; por ejemplo, el caso de las interjecciones, que necesitan una categoría específica para ellas, ya que pueden funcionar como toda una oración independiente:

Incluso allí donde los sonidos parecen más naturalmente adaptados para expresar el significado, la onomatopeya sólo entrará en juego cuando el contexto sea favorable. El "contexto" [...] abarca tanto en engarce verbal como el contexto de situación.²⁷

B) Panorama lingüístico y literario

La discusión en torno a esta situación de arbitrariedad vs. motivación no es reciente, sus orígenes se remontan a los primeros tiempos de la filosofía, con los griegos: recordemos el *Cratilo* de Platón, en el cual habla acerca de la rectitud de los nombres y menciona el caso de la certera denominación que otorgaban los dioses en relación a la dada por los hombres; este diálogo lo entabian Cratilo, quien apoya la naturaleza de los nombres:

existe por naturaleza una rectitud de la denominación para cada una de las cosas, y que ésta no es una denominación que algunos dan -una vez que han acordado darla, aplicando un elemento de su propio idioma- sino que existe una rectitud natural de las denominaciones, la misma para todos, tanto para griegos como para bárbaros.²⁸

y Hermógenes, quien opta por la convencionalidad:

por naturaleza no se ha producido ninguna denominación para cosa alguna, sino por convenio y por costumbre de quienes han creado esa costumbre y utilizado esa denominación.²⁹

Ambos recurren a la sabiduría de Sócrates para demostrar cuál sería la teoría acertada, pero él se encarga de hacer observaciones y cuestionamientos de cada postura, que no se orientan exclusivamente a la motivación fonética:

la formación de la denominación, me temo que no sea un asunto insignificante -como tú (Hermógenes) crees- ni asunto de hombres insignificantes, ni de los primeros que llegan. [...] no todo el mundo es un experto en las denominaciones, sino sólo aquel que mira hacia lo que por naturaleza es la denominación de cada cosa y que es capaz de imponer en las letras y sílabas la forma de ella.³⁰

Entre los aspectos más destacados del diálogo se encuentran los siguientes:

SÓCRATES: las palabras primitivas a las que todavía no subyacen otras; si es que van a ser palabras, ¿de qué modo nos harán transparente la realidad en máxima medida posible? (p. 61).

²⁷ Ullmann, *op cit*, p. 100.

²⁸ Platón, *Cratilo*, p. 1

²⁹ *Ibid*, p. 3

³⁰ *Ibid*, p. 13

SÓCRATES: cuando se produce una imitación por medio de estos órganos [voz, lengua, boca] referente a cualquier cosa, ¿no tendremos entonces una representación de cada cosa (la que es producida por medio de estos órganos)? (p. 62).

SÓCRATES: ¿No es cierto [...] que una cosa es la denominación, pero otra cosa es aquello a lo que pertenece la denominación? (p. 72).

CRATILO: la explicación más verdadera en torno a esto es que existe una fuerza sobrehumana que estableció las palabras primitivas para las cosas, así que es necesario que éstas sean correctas. (p. 86).

Como se observa, después de tantos siglos continúan vigentes estas cuatro preguntas, que no ha sido posible contestar certeramente a lo largo de toda una evolución ideológica y tecnológica de la cultura humana; no obstante, a partir de entonces se han observado algunas oleadas en las que resulta sustancioso el estudio de las onomatopeyas:

la correspondencia entre sonido y sentido "por naturaleza" o "por convención": dos categorías que encuentran sus definitivos exponentes en Cratilo y Hermógenes, en el *Cratilo* de Platón. [...] hasta la lingüística experimental entre mil ochocientos y mil novecientos; y posteriormente, tras la formación de una nueva pareja de términos ("arbitrariedad" y "motivación" entre significante y significado), desde las primeras argumentaciones de tipo estructuralista al debate de los años cuarenta sobre *Acta Linguistica*.³¹

Poco a poco la onomatopeya se ligó a términos como "fonosimbolismo" ante la inquietud de buscar una "Lengua Perfecta o Mimética", cobrando mayor fuerza a partir del siglo XVIII, con lo que adquirió un aspecto más serio, aunque poco científico en ocasiones; Alberto Nocerino aporta el siguiente recuento histórico³², en el cual no considero que se torne importante mostrar si los estudios encontrados están o no a favor de la onomatopeya; la trascendencia radica en observar cómo se le otorga el tratamiento correspondiente a un elemento de la lengua:

Charles de Brosses, autor del *Traité de la formation mécanique des langues et des principes physiques de l'étimologie* (1765), esquematizó su pensamiento lingüístico con una fórmula (verdad = representación = conformidad [= a semejanza] de las palabras a las

³¹ Nocerino, *Platone o Charles Nodier ...*, p. 174:

"la corrispondenza tra suono e senso "per natura" o "per convizione": due categorie che trovano i loro definitivi interpreti in Cratilo ed Ermogene, nel *Cratilo* di Platone. [...] sino alla linguistica sperimentale fra Otto e Novecento; e quindi, sotto forma d'una nuova coppia di termini, ("arbitrarietà" e "motivazione" tra significante e significato), dalle prime argomentazioni di tipo strutturalista al dibattito degli anni Quaranta sugli *Acta Linguistica*".

³² *Ibid.*, pp. 181 a 189.

cosas), anticipándose al "principio de correspondencia" simbolista con el concepto del quinto punto de una escala decreciente, que propone sobre los medios miméticos de la lengua: interjecciones, palabras necesarias (vocabulario infantil), palabras casi necesarias (órganos de la voz), onomatopeyas y, por último, "palabras consagradas de la naturaleza a la expresión de ciertas modalidades del ser".

Denis Diderot elaboró la distinción entre un lenguaje poético y uno cotidiano por considerar al primero un lenguaje motivado tanto en el aspecto visual como sonoro, escribió la obra *Lettre sur les sourdes et les muets* (1767).

Antoine Court de Gébelin escribió *Monde primitif, considéré dans l'Histoire naturelle de la parole, ou Origine du langage et l'écriture* (1775); proponía que históricamente el origen fue común y existía una sola lengua identificable si se suman los elementos comunes de sus "dialectos" actuales; tales elementos son monosílabos que "ilustran" los objetos naturales.

A principios del siglo XIX Charles Nodier publica su *Dictionnaire raisonné des onomatopées francaises* (1808), él pensaba que el hecho de buscar una "Lengua Perfecta" implicaba que la propia no lo era; aunque su búsqueda no resultó una verdad etimológica, plasma en su texto una cultura enciclopédica, pues pone las bases para una ciencia del lenguaje al tiempo que se divierte -por su gusto de insertar la ironía dentro de la seriedad con que exponía sus obras- con las palabras que a su parecer resultaban mimológicas y onomatopéyicas³³.

Jacob Grimm y Franz Bopp (1822) sugieren una alternancia vocálica mediante la cual afirman que no existe el misterio de las raíces y que no habla razón para investigar la causa por la que un concepto primitivo es designado por un sonido y no por otro, pero introduciendo como noción, aunque de forma inconsciente, el conjunto de elementos fonéticos.

³³ *Ibid*, p. 195:

"Nel *Dictionnaire*, 'mimologismo', secondo l'uso retorico dell'epoca è pressoché sinonimo di "onomatopea", sebbene quest'ultima sia da intendersi come la parola che imita un suono sterno (anche i versi degli animali), mentre 'mimologia' sarebbe la parola che imita il suono inarticolato della voce umana (il grido, o i suoni che emette il bambino). Dunque per Nordier molte delle parole del brano citato sono onomatopoe, ma *mimologie*."

Wilhelm von Humboldt en *Le origini delle forme grammaticali* (1823), valora con gran interés las formas propias para alcanzar la abstracción y cómo cambian puros signos de relación que no obstruyan la comprensión con "significados accesorios".

Finalmente se da un gran salto hasta nuestro siglo³⁴; este desinterés puede explicarse porque tuvieron lugar "especulaciones antojadizas y diletantes, que llevaron a la materia entera al descrédito y tendieron a oscurecer los importantes temas implicados. [...] Hace unos veinte años, el viejo debate se encendió de nuevo en los volúmenes iniciales de la revista *Acta Linguística*. Estas discusiones han contribuido a esclarecer todo el problema y a plantearlo en su perspectiva apropiada"³⁵; dicho debate comienza en 1939 y es el punto de partida en que finalmente se estudia la onomatopeya con una perspectiva más científica, sin buscar su reivindicación, tan sólo hacer estudios objetivos. Tales discusiones giraban en torno a la importancia de considerar la onomatopeya como signo lingüístico, cuestionando la postura de Saussure en relación a la arbitrariedad, Benveniste es quien da pie a esta continua discusión al publicar en el primer volumen de la revista (1939) su artículo "Nature du signe linguistique":

No nos proponemos discutir esta conclusión en nombre de otros principios o partiendo de definiciones diferentes. Se trata de saber si es coherente y si, admitida la bipartición del signo (y la admitimos), se sigue que deba caracterizarse el signo lingüístico como arbitrario. [...] El significante es la traducción fónica de un concepto, el significado es el correlato mental del significante. [...] Lo que es arbitrario es que tal signo, y no tal otro, sea aplicado a tal elemento de la realidad, y no tal otro.³⁶

Sin embargo, el estudio de la onomatopeya ha sido más profundo y específico en el campo de la literatura dado que la retórica la contempla como un productivo elemento, no obstante hay que recordar que en varios casos "las llamadas palabras onomatopéyicas en Retórica no son onomatopeyas, sino voces generalmente herenciales con letras que resultan expresivas"³⁷; por lo cual presenta un gran problema al momento de traducir alguna obra, pues no siempre se consigue un equivalente exacto -ni aproximado en

³⁴ Vicente García de Diego aporta los siguientes datos en torno a autores que hayan prestado atención a la onomatopeya:

Braune, *Über einige schallnachahmende Stämme in den germanischen Sprachen*, 1896.

Kissling, *Lautmalende Wurzeln der indogermanischen Sprachen*, 1899.

Leshien, *Schallnachahmungen und schallverba im Litauischen*, 1902.

William Oehl, *Anthropos*, 1916-1924.

³⁶ Ullmann, *op cit*, p. 82.

³⁶ Benveniste, *Problemas ...*, pp. 50 y 52.

³⁷ García de Diego, *op cit*, p. 20.

algunos casos-, perdiendo el efecto tanto en poesía como en narrativa -el *Ulises* de Joyce ha sido la novela más trabajada en este sentido³⁸. Mas no dejan de estar presentes esas "especulaciones antojadizas y diletantes"; un ejemplo del exagerado valor que se ha otorgado a esta motivación fonética es el *Zaum*³⁹ (lenguaje transracional o palabra sin sentido determinado) introducido por los formalistas rusos (1913), en él se consideraba que el uso de la palabra saltaba por encima del significado ya que el sonido era lo que creaba el verdadero sentido, pero no le estaba subordinado. Se basaron en que:

antes de los futuristas se sabía que el puro sonido de las palabras podía producir efectos emocionales estéticos, como en ciertas canciones folklóricas o de los niños. Pero lo que Kruchenyj [principal teórico y cultivador del *zaum*] y sus colegas hicieron fue afirmar que estas palabras no referenciales eran la verdadera base de la poesía y garantía de su liberación.⁴⁰

Ante todo, buscaban sugerir el objeto más que desear nombrarlo "porque la emoción de la palabra en sí misma fluye igualmente sin conocer su significado"⁴¹. Shkovski (pionero del movimiento formalista) define al *Zaum* como "el lenguaje personal, cuyas palabras no poseen sentido definido, sino que afectan directamente a las emociones [...y...] está fuera del lenguaje, pero no fuera del arte"⁴².

Con lo anterior el movimiento llegó a su decadencia ya que no se puede hacer poesía sin tener en cuenta un ámbito muy importante: la comunicación; de hecho, el puro sonido jamás fue intención principal de este movimiento, por ello "Kruchenyj admitió en cierta ocasión, privadamente, que el *Zaum* era como la sal y pimienta: <<no se puede comer sin ellas, pero ellas solas no pueden ser la comida>>⁴³.

³⁸ Hay varios títulos al respecto en la lista del *MLA*.

³⁹ Según Albargo, *Sobre la crítica* ..., pp.275 y 276, Markov resume las pretensiones de los seguidores de este movimiento en trece puntos, de los cuales destacan que:

- deja de importar la formación y pronunciación de las palabras de acuerdo con la gramática;
- atribuye sentido a las palabras de acuerdo con sus características gráficas y fonéticas;
- las vocales eran consideradas como espacio y tiempo, en tanto que las consonantes equivalían a color, sonido y olor;
- el poeta se justifica inventando palabras;
- despreciaban la fama y experimentaban con sentimientos que, según ellos, nadie conocía antes.

⁴⁰ *Ibid*, pp. 279 y 280.

⁴¹ *Ibid*, p. 283.

⁴² *Idem*.

⁴³ *Ibid*, p. 285.

Para la literatura, el efecto de la onomatopeya se presenta dentro de una situación de conjunto, sobre todo en poesía al combinarse con otros elementos retóricos y poéticos, como metro, rima, metáfora, etc. De hecho, Ullmann comenta que ha sido un recurso utilizado desde los primeros tiempos de la poesía. La lingüística, en cambio, se interesa en estudiarlo desde dos perspectivas: por separado y contextualmente; de acuerdo con Bueno Pérez:

la creciente tendencia actual a acercar el lenguaje escrito al oral hace que se incremente la aparición de onomatopeyas en las obras literarias y haga pertinente el empezar a preocuparse por este fenómeno.⁴⁴

El interés se ha extendido dentro de la narrativa para dar lugar a diferentes situaciones (como ubicar a los personajes dentro de un contexto preciso) hasta el grado de llevar la escritura a que trascienda en un campo visual:

Esta búsqueda de la motivación se ha extendido inclusive a la palabra escrita. Algunos escritores declaran sentir una analogía entre el significado de ciertas palabras y su figura visual. [...Paul Claudel...] descubre la caldera y las ruedas en la palabra *locomotive* "locomotora". Estas extravagancias parecen querer remontarse a una forma más antigua de escritura en que los símbolos visuales eran directamente representativos de las cosas que significaban y todavía no habían quedado subordinados a la palabra hablada.⁴⁵

Esto último forma parte de los conceptos que llevaron a la onomatopeya -incluso a todo proceso derivado por cualquier tipo de motivación- al descrédito, ya que se cae en extremos que no forman parte del interés lingüístico y dicha relación entablada comprende atributos que, en efecto, son característicos del objeto al cual remiten, pero no podemos considerarlos como su significante.

En algunas investigaciones se ha optado por combinar los aspectos lingüístico y literario para abordar el estudio de las onomatopeyas, que han recobrado interés: al consultar las listas del *MLA* (1981-1995) durante la búsqueda de información, aparecen 78 referencias de autores que, en las distintas lenguas, han elaborado algún trabajo en torno a onomatopeyas; el inglés es posiblemente la que más estudios ha generado, en segundo lugar se ubican las lenguas orientales; de hecho, en abril de 1998 la investigadora Misako

⁴⁴ Bueno Pérez, *op cit*, p. 15.

⁴⁵ Ullmann, *op cit*, pp. 103 y 104.

[En el caso de las onomatopeyas esto también sucede: el ejemplo más común resulta ser la palabra *zig-zag* en donde la *z* pareciera reflejar dicha trayectoria, independientemente de que en México se pronuncie como /s/].

Miyamoto presentó en México la ponencia "La onomatopeya del japonés" durante el 2° Coloquio de Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la que concluye con la siguiente propuesta:

el estudio de la onomatopeya nos conduce a la investigación en el campo de la motivación fonética, al análisis morfológico, sintáctico, semántico, simbólico y cultural, Hasta podríamos desembocar también en posibles universales del simbolismo fonético.

Es importante hacer este tipo de menciones para demostrar que el interés por la onomatopeya cobra vigencia y tiene un amplio campo de investigación. Aunque en las listas consultadas del *MLA* sólo hay dos artículos sobre las onomatopeyas del español, los investigadores en las distintas lenguas parten de la misma bibliografía como base para el marco teórico de los trabajos.

Una vez delimitado el concepto *onomatopeya*, es necesario conocer las características que presenta y cómo se relaciona con otros elementos del sistema lingüístico.

CAPÍTULO 2

CARACTERÍSTICAS

DE LA

ONOMATOPEYA

I.- PARTICULARIDADES PROPIAS DE LA ONOMATOPEYA

Especificar los límites que comprende la onomatopeya resultó una de las principales dificultades con las que me topé en la búsqueda de datos -como se ha mencionado a lo largo del capítulo anterior-, ya que algunos artículos introducen una serie de conceptos con los que se relacionan, sea por semejanza o por diferencia; simplemente al leer la introducción del *Diccionario de voces naturales* de Vicente García de Diego, caemos en cuenta de qué tan ligado queda el concepto de *onomatopeya* al de *interjección*, pasando por el *fonosimbolismo*; y si a estos términos adjuntamos aquél de *voz natural*, ya nos topamos con suficientes trabas para establecer dichos límites.

Usualmente consideramos como onomatopeya cualquier tipo de imitación que hagamos de la naturaleza mediante la reproducción de sonidos emitidos por el aparato fonador humano, sin reflexionar que simplemente se trata de una imitación con forma, pero sin referente específico. Entonces, si de por sí resulta difícil ajustarnos a la idea de cuáles elementos son extralingüísticos y cuáles no, más difícil resultará distinguir entre una serie de elementos propiamente lingüísticos, con características y funciones semejantes, aquellos realmente onomatopéyicos en que se aprecie su correspondencia con el referente extraído de la naturaleza:

El concepto de onomatopeya como conversión de un sonido en palabra es relativamente fácil de entender; pero no resulta igualmente fácil determinar el sonido de que la onomatopeya se forma, porque en muchos casos el proceso tortuoso de la onomatopeya da una idea errónea del sonido original.¹

Por lo que es necesario un panorama de su situación actual.

A) Formación

Esta evolución corresponde a los diferentes estadios por los que puede atravesar la onomatopeya.

¹ García de Diego, *Estudio ...*, pp. 20 y 21.

En su obra, García de Diego sugiere tres etapas en el proceso de adaptación de una forma imitativa hasta lo que conformaría la onomatopeya, a esta propuesta la investigadora Bueno Pérez² añade un cuarto paso:

1.- Audición. Es un proceso exclusivamente fisiológico, ya que depende de las condiciones del aparato receptor de cada oyente, por lo que dará lugar a un sin fin de distintas percepciones.

2.- Interpretación. El oyente intenta reproducir de manera oral lo que percibe de una sensación fónica; la libertad interpretativa propiciada no conformará, por tanto, una unidad onomatopéyica. Presenta dos variantes:

a) *interpretación directa*: el oyente busca convertir, con la mayor fidelidad posible, la propia sensación fónica del ruido en palabra;

b) *interpretación refleja*: el oyente vacila en la interpretación y utiliza la onomatopeya de un sonido próximo ya identificado.

3.- Alfabetización. Dicha sensación es adaptada por el hombre al sistema fonético de una lengua específica una vez considerado que la imitación resulta productiva a las necesidades del idioma. Bueno Pérez asocia la situación de las interjecciones al de las onomatopeyas en cuanto a que "no todas se encuentran en el mismo grado de integración en el sistema de la lengua. Algunas tienen una tradición lingüística larga y una etimología [...otras...] están menos lexicalizadas, sin dejar por ello de formar parte de la lengua"³; hay que recordar que nunca es una reproducción exacta sino una aproximación; que posteriormente también será incorporada a las convenciones gráficas de cada lengua.

4.- Lexicalización. Una vez adaptada a las normas de reproducción y representación se introduce al sistema gramatical, o sea que se somete a leyes de fijación y transformación que varían según los parámetros de cada comunidad lingüística. Este último punto se da en varios grados, a fin de no provocar un desbordamiento de vocablos.

Para Pons i Griera⁴, esta reproducción sonora se lleva a cabo en tres etapas:

² Cf. *La onomatopeya y su proceso de lexicalización*.

³ Bueno Pérez, *La onomatopeya ...*, p. 19

⁴ Cf. *Xixirina, trap-trap. Aspectes de la motivació fonètica en català*.

1.- Reproducción no lingüística de los sonidos reales. Cuando se reproducen los gritos de animales o algún otro aspecto, pero sin tener un afán comunicativo formal, tan sólo imitativo.

2.- Integración de la imitación acústica al sistema de una lengua. Se busca ajustar la imitación a los parámetros de la lengua, propiciando una nueva unidad; por lo cual pertenecerá a una categoría y tendrá la posibilidad de formar derivados.

3.- Vinculación fónico-semántica de las llamadas palabras expresivas. Se crea por la afinidad entre el significado de una unidad léxica y los valores -siempre subjetivos- que se puede atribuir a la impresión acústica de su significado.

B) Mecanismos

Son los diferentes procesos de los que se vale el hablante para adaptar a su sistema fonológico los ruidos reproducidos; estos mecanismos de formación son aplicables a cualquier tipo de formación imitativa.

Bueno Pérez⁵ reconoce entre los más comunes:

1.- Prolongación de una vocal simple. Para reproducir un sonido de larga duración (*bee*, balido de oveja; *muuu*, mugido de vaca).

2.- Aspiración de una vocal. Efecto producido mediante un sonido aspirado [ʰ] (*hiii*, relincho de caballo).

3.- Consonante + vocal. Para representar ruidos imprecisos (*ta*, ruido de un golpe).

4.- Añadir otra(s) consonante(s) al grupo anterior. Propicia una onomatopeya más audible y mejor reconocible (*tac*, llamado a la puerta).

5.- Repetición de una onomatopeya simple. Por ejemplo el sonido de un motor (*run run*); con ligeras variantes se reproduce un movimiento alternativo (*zig zag*); esto último ha sido denominado alternancias (vocálicas o consonántica, según el caso).

Pons i Grlera⁶ menciona otros procesos:

⁵ Cf. *La onomatopeya y su proceso de lexicalización*.

⁶ Cf. *Xixirina, trap-trap, Aspects de la motivació fonètica en català*.

1.- **Reduplicación**: repetición de una sílaba o de un grupo de ellas (*toc-toc*); en algunos casos son producidas algunas modificaciones, tal vez para imitar estructuras sintácticas o asumir valores morfológicos (a veces relacionadas con palabras no expresivas). Presenta diferentes combinaciones:

- a) con la alternancia del timbre vocálico: *tic-tac*.
- b) con la alternancia consonántica: *tarará*.
- c) con ambas: *tarurá*.

2.- **Prefijación**: sonidos con valor onomatopéyico como radicales, que remiten a distintas experiencias; como *chap-* (golpe aplastante del agua al caer violentamente):

- a) brincar charcos: *chapotear, guachapear*.
- b) sumergirse en el agua: *chapuzón*.
- c) lluvia fuerte: *chaparrón*.
- d) revolver líquidos: *chapurrar*

C) Clasificación

Ullmann⁷ proporciona una de las divisiones más importantes que sobre la onomatopeya se han dado:

1.- **Onomatopeyas Primarias**. Aquellas palabras que surgen motivadas por el sonido; el autor proporciona los siguientes ejemplos: *zumbar, susurrar, silbar, rugir, refunfuñar, chillar y crujir*.

2.- **Onomatopeyas Secundarias**. Este grupo busca reproducir movimientos (*temblar, bullir*) o cualidades, tanto físicas como morales o afectivas, que por lo general están relacionadas con ciertos aspectos o actitudes (*grufón, coqueto*⁸).

Otros autores, como Guiraud⁹, han manejado esta división, pero identificando las onomatopeyas bajo otros nombres:

⁷ Cf. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*.

⁸ Préstamo del francés, derivado de *coq* por el ruido y el movimiento del gallo frente a las gallinas.

⁹ Cf. *La semántica. Introducción a la ciencia del significado*.

- 1.- Onomatopeyas Acústicas. Busca reproducir sonidos.
- 2.- Onomatopeyas Fonocinéticas. Busca reproducir movimientos.
- 3.- Onomatopeyas Fonometafóricas. Compara ruidos o movimiento a formas, colores, sentimientos, etcétera¹⁰.

Pons i Griera¹¹ varía un poco la división presentada por Ullmann, señalando que "como en el análisis de cada una de las palabras de una lengua, la separación de los dos tipos de motivación fonética no siempre es clara y muy bien puede ser que una palabra pueda ser valorada desde las dos perspectivas, valdría hacer algunas precisiones":¹²

1.- Onomatopeyas Primarias. Aquellas palabras que tengan como referente, directo o indirecto, a un sonido. Presenta dos variantes:

- a) *de primer grado*: tienen como referente un sonido (*clac, tic-tac, pam*).
- b) *de segundo grado*: designan la causa del sonido, por lo que estas palabras serán resultado de la asociación intelectual que el hablante establece entre el sonido y los elementos implicados (*rum-rum* por rumor).

2.- Onomatopeyas Secundarias. Asocian movimientos, sensaciones físicas no captables por el oído, impresiones psíquicas con sensaciones sonoras que son determinadas por la capacidad de relación y abstracción del intelecto humano (*balancear*).

Pottier¹³ aporta la siguiente clasificación:

1.- Onomatopeyas Intencionadas. Se trata de la imitación de un ruido (*tic-tac, glu-glu, pam, rataplán*).

2.- Onomatopeyas de Origen. No designan el nombre del sonido reproducido sino el elemento que lo origina (*cucú* es el nombre que recibe un pájaro por el sonido específico que emite).

¹⁰ No proporciona ejemplos, por lo tanto no resulta explícito el tipo de comparaciones a las que se refiere.

¹¹ Cf. *Xinxirina, trap-trap. Aspectes de la motivació fonètica en català*.

¹² Pons i Griera, *Xinxirina, trap-trap ...*, p. 171:

"com que en l'anàlisi de cada una de les paraules d'una lengua, la separació dels dos tipus de motivació fonètica no sempre és prou clara y pot molt ben ser una mateixa paraula pugui ser valorad des de les dues perspectives, voldria fer algunes precisions".

¹³ Cf. *El lenguaje: Diccionario de lingüística*.

3.- Onomatopeyas Accidentales. Deben su valor onomatopéyico a una evolución fonética: el antepasado de "silbar", *sibilare*, carecía de dicho carácter imitativo.

Pottier también añade que:

algunas onomatopeyas conservan su autonomía en el discurso: <<¡Patatras, blan!, ¡pif, paf! ¡pum! ... ¡Pan, pan!>>, dice Tartarin al contar sus expediciones cinegéticas; hay otras que entran en el sistema y adoptan unas marcas nominales: Se oyó un sonoro quiquiriqui, un ligero tic-tac; hay otras más que se han lexicalizado y han adquirido unos derivados: runrún, runrunear; miau, maullar; pio pio, piar; titino, titinear, pero conservando algo del valor imitativo de la onomatopeya original¹⁴.

Esta clasificación es propia de la onomatopeya, junto con los grupos anteriores corresponden a clasificaciones vigentes, como se verá en el cuarto capítulo.

¹⁴ Pottier, *El lenguaje ...*, p. 429.

II.- RELACIÓN DE LA ONOMATOPEYA CON OTROS CONCEPTOS DEL SISTEMA

Puesto que García de Diego es de los pocos autores que menciona los cuatro conceptos relacionados con motivación fonética (onomatopeya, voz natural, interjección y fonosimbolismo), será su visión la que predomine en el criterio de este trabajo; sin embargo cabe mencionar que a pesar de que teóricamente delimita cada uno de ellos, en las clasificaciones elaboradas se pierden tales parámetros, pues en la parte que comprende su diccionario todas las formas son introducidas como onomatopeyas (de hecho podríamos considerarlas raíces onomatopéyicas).

A) Conceptos con los que usualmente se confunde

Hay una relación de las asociaciones sonoras únicamente, por lo tanto involucra a las onomatopeyas de primer grado.

a) voz natural

Si leemos la siguiente definición:

Entendemos por palabras naturales las que el hombre emite espontáneamente en estos cuatro grupos: las que forma imitando ruidos suyos, de los animales o de las cosas; las que inventa para su trato con personas o animales, eligiendo breves formas con las letras más expresivas para cada caso; las voces del ambiente infantil, y las interjecciones.¹⁵

se obtiene una clasificación bastante general donde en los dos primeros casos tenemos que introducir un término concreto que se ajuste a cada uno de los apartados propuestos por García de Diego, pues en los dos últimos no se presenta ambigüedad en los conceptos; desde mi punto de vista, *onomatopeya* es el que más se acercaría a la primera propuesta y *fonosimbolismo* a la segunda; sin embargo, debemos tomar en cuenta que esta especificación de "emisión espontánea" nos lleva a pensar en expresiones que carecen de intención comunicativa; es decir, que su intención es meramente imitativa:

¹⁵ García de Diego, *op cit.*, p. 18.

Las voces de remedo de la voz de los animales que algunos hacen con singular destreza no son onomatopeyas, sino las que cada lengua forma trasladando aproximadamente el extraño alfabeto de los animales y de las cosas al sistema fónico de una lengua. [...] Igualmente no interesa en nuestro estudio, aunque en otros sentidos sea interesante, la imitación musical de las voces de la Naturaleza en armonías a veces sublimes, porque sólo los órganos orales humanos, y no los instrumentos músicos, producen las onomatopeyas que estudiamos, que son las palabras.¹⁶

Al revisar el *Diccionario de voces naturales*, resulta impresionante la cantidad de formas que contempla como onomatopeyas, presentadas en su forma original, o sea la reproducción de sonidos con un claro referente extralingüístico, que no presentan la flexión característica de algunas palabras (género y número), pues por ser la "imitación del sonido de una cosa en el vocablo que se forma para significarla"¹⁷ se pensaría que al quedar denominada esa "cosa" la palabra originada será, por lo tanto, un sustantivo en la mayoría de los casos, a partir del cual se originarán entonces palabras por el mecanismo de derivación (verbos, adjetivos, adverbios); por ejemplo, aparece *balb* "onomatopeya de la pronunciación vacilante" y menciona elementos ya lexicalizados, entre ellos *balbucear* y *balbus*.

Ya que este diccionario tiene como principal inquietud la universalidad en las voces naturales (que en varios casos bien podrían resultar raíces onomatopéyicas) introduce la posible realización en otras lenguas, pero no siempre integra ejemplos de cada uno de los idiomas contemplados; en el caso de las palabras no propuestas en español podemos reconocer la forma expuesta y el ruido al que remiten, pero en efecto no son formas que resulten productivas en nuestro idioma, pese a estar identificadas. Por ello estas formas, consideradas como onomatopeyas por García de Diego, en nuestra lengua se reducirían a meras formas imitativas sin significado alguno porque aún no se han constituido como palabras; por tanto se torna importante recordar que onomatopeya no es cualquier sonido que podemos reconocer y reproducir fielmente en una lengua, debe haber una utilidad masiva y difundida en su imitación.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 20 y 21.

¹⁷ Real Academia Española, *Diccionario ...*, s.v. Onomatopeya.

b) interjección

García de Diego la define como "palabra breve exclamativa representativa de un afecto humano"¹⁸, también indica que no hay que confundir palabras utilizadas en tono afectivo con interjecciones, pues aquellas son tan sólo una exclamación transitoria; por ejemplo ¡viva!, ¡ambal!, ¡guau! Las interjecciones son propias del lenguaje humano, aunque encontremos similitud en algunos sonidos producidos por los animales al expresar dolor, alegría o espanto porque, a diferencia de las onomatopeyas, las interjecciones no buscan imitar un referente externo sino expresar una sensación.

Por ello mismo implica una categoría gramatical independiente, en tanto que las onomatopeyas pueden adaptarse a diferentes necesidades de la lengua; de hecho, una interjección constituye por sí sola una oración clara y precisa, en tanto que la onomatopeya, como el resto de las palabras, necesita insertarse en un contexto para adquirir un sentido preciso y no tan sólo implicar la relación significado/significante. Además, las interjecciones pueden valerse de otro tipo de recursos extralingüísticos como gestos y ademanes.

Incluso otras voces que el hombre inventa para su trato con animales no son interjecciones y equivalen a nombres o formas imperativas, pero por lo frecuente de su uso los diccionarios deciden catalogarlas como tales. Al igual que las onomatopeyas, algunas cosas o animales obtendrán sus nombres de este tipo de relaciones, por ejemplo el caso de "cochino", que aparentemente se denomina así a partir de la voz ¡coch! que se usaba para atraerlo¹⁹.

De acuerdo con García de Diego "las onomatopeyas en su fase inicial, antes de aceptarse, solas o ampliadas, como voces corrientes, se consideran como interjecciones y se pueden escribir con signos admirativos"²⁰; Bueno Pérez cita a otra investigadora en torno a esta misma observación:

Julia Ma. Fernández Cuesta se acerca al problema [de clasificar a la onomatopeya] en un trabajo que, aunque versa sobre la interjección preferentemente, se centra en aquellas interjecciones que presentan los rasgos de la onomatopeya. En su opinión existen dos razones que explican la situación de este fenómeno <<por un lado el hecho de que las interjecciones pertenecen más al ámbito de la

¹⁸ García de Diego, *op cit*, p. 55.

¹⁹ Cf. Corominas, *Diccionario ...*, s.v. Cochino.

²⁰ García de Diego, *op cit*, p. 56.

lengua hablada que al de la escrita, y, por otro, el que muchas de ellas contienen sonidos ajenos al sistema fonológico de la lengua>>.²¹

Según esta afirmación, parte de esa espontaneidad con que son producidas las interjecciones implicaría sonidos no delimitados que se emiten mediante el aparato fonador del hombre, por lo que se busca su concretización y de ahí que puedan surgir como dos vertientes: por una parte como *interjección*, que expresa un afecto concreto, y, por otra, como *onomatopeya*, que busca imitar el sonido producido e integrarlo al lenguaje; por lo tanto el desarrollo de la forma original o primitiva dependerá de lo que desee expresar el emisor, sin que la existencia de una impida la existencia paralela de la otra.

B) Conceptos con los que se relaciona

Intervienen procesos mentales que se respaldan con los mecanismos de fonosimbolismo para adecuarse a un significado, por lo tanto corresponde a las onomatopeyas de segundo grado al estar en relación estrecha con este proceso.

a) iconicidad

Si bien algunos artículos centran su atención en torno a la situación de la iconicidad en el lenguaje²², muy pocos dan detalle de lo que abarca este concepto, de hecho no es un término que se contemple en la mayoría de los diccionarios consultados a lo largo de este trabajo; tal vez la idea más completa la proporciona Helena Beristáin al decir que el icono:

está fundado en la similitud entre el representante y lo representado [...] es un signo en la relación signo-objeto. Opera por la similitud entre dos elementos, por ejemplo, el dibujo de un objeto y el objeto dibujado. Se refiere al objeto denotado en virtud de caracteres que le son propios por una cualidad o propiedad que lo vuelve capaz de ser un *representamen*, cualidad que el signo posee independientemente de la existencia del objeto para que se establezca la convención conforme a la cual el icono actúa como signo; ya que lo designa al producirlo o imitarlo es similar al objeto.²³

²¹ Bueno Pérez, *op cit*, p. 15 (nota 1).

²² HAIMAN, John. "The iconicity of grammar: isomorphism and motivation", *Language*, 56:3 (1980), pp. 515-540 y SIMONE, Raffaele (editor). *Iconicity in Language*. John Benjamins Publishing Company.

²³ Beristáin, *Diccionario ...*, s.v. Signo.

Por esto mismo se habla de una relación *isomórfica* entre el signo (en este caso lingüístico) y su referente, ya que responden a una forma semejante que los liga, es una relación tan estrecha como automática en la que "el representante es un estímulo visual, auditivo, gestual; es un modelo imitativo, perceptible, que ofrece una serie de rasgos propios del objeto representado y otros que no lo son"²⁴. Así pues, de acuerdo con esta idea, la palabra onomatopéyica y la imagen a la que remite corresponden a la misma forma porque se trata de una realidad sonora y su representación (rasgos propios), aunque adecuándola a las pautas del lenguaje (rasgos no propios):

Hay iconos verbales (que son iconos *degenerados* o iconos de iconos, porque se derivan de otros iconos que son inmediatamente perceptibles -no a través de conceptos-, por ejemplo el adjetivo *bianco*, que designa el color blanco, o las voces onomatopéyicas -como *chirido*, *borboteo*- o las metáforas. [...]) El lenguaje poético procura, de manera sistemática, motivar icónicamente la asociación de elementos del signo -cosa que ocurre en las mencionadas *onomatopeyas*, en los *tropos*, o en la representación figurativa, espacial, de los significados en los *caligramas*-, lo que representa un esfuerzo realizado por el lenguaje para rebasar sus propios límites como signo.²⁵

Como se ha comentado, el hecho de que consideremos un sonido como propio de una acción o elemento y que podamos expresarlo mediante la voz humana no implica la presencia de una asociación lingüística, debe haber una palabra que por sí sola precise dicha asociación, de otro modo no estará presente la relación entre el significante y el significado; por lo tanto, puede haber iconicidad sin que haya onomatopeya (como la música de fondo en algunos programas o caricaturas), pero no puede haber una onomatopeya sin que haya iconicidad (como en el caso de *poing* que denomina un rebote y presenta una correspondencia tanto de sonido como de movimiento).

b) fonosimbolismo

Es el proceso a partir del cual se otorga a los sonidos (fonemas) un significado o idea precisos, en estrecha relación con alguna de las características, generalmente físicas, del referente que nombra la palabra a la que pertenecen; aunque se habla de procesos mentales más que de asociaciones propiciadas por la realidad exterior al lenguaje, no

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

podemos descartar la presencia de motivación sobre todo por ser un mecanismo íntimamente ligado al aspecto de nombrar. Mientras que con la onomatopeya se intenta reproducir un aspecto de la realidad (sonido, movimiento, etc.), con el fonosimbolismo se atribuye a ciertos sonidos lingüísticos (fonemas aislados o en grupo) un significado específico (simbolismo), no obstante es un proceso muy útil para la designación de lo que en el capítulo anterior quedó expuesto como *onomatopeyas cinéticas o de segundo grado*:

Las voces en las cuales se verifica dicho fenómeno [sugerir acústicamente el objeto o la acción significada], se denominan palabras onomatopéyicas o imitativas. De éstas se diferencian las expresivas o fonosimbólicas (tipo *titlata*). Sin embargo, se ha insistido en el carácter fonosimbólico de la onomatopeya, dado que ésta, más que reproducir un sonido, adopta un esquema articulatorio vagamente paralelo al del movimiento que representa.²⁶

Tanto Ullmann como García de Diego proporcionan una lista de las asociaciones más habituales²⁷, con ejemplos explícitos y productivos en otras lenguas, sobre todo en inglés, pero no en español; es posible que dichas asociaciones sufran un proceso más severo en nuestro idioma a diferencia de otros más flexibles al momento de incorporar nuevos vocablos:

Las implicaciones estilísticas, así como las puramente lingüísticas del fenómeno, han recibido igual atención, y los valores vinculados a sonidos particulares -especialmente a la vocal /l/- han sido plenamente explorados. [...] Se admite, por ejemplo, en general, que la vocal [mejor dicho, fonema vocálico] /l/ se adapta admirablemente para expresar la idea de pequeñez, y con frecuencia se encuentra en adjetivos y nombres de ese significado: *little, wee* (chico, mezquino), en francés *petit*, en húngaro *kicsi, bit* (brizna), *tit* (golpecito), *whit* (pizca), *jiffy* (periquete) y muchos más.²⁸

Otros conceptos con los que ha sido relacionada la onomatopeya, en cuanto a procesos y funciones, son el *eufemismo* y la *delocutividad*²⁹. Aunque aportan una nueva perspectiva en las relaciones de la onomatopeya, no profundizo en estos artículos porque abordan temas que se desligan de los intereses inmediatos de esta tesis.

²⁶ Lázaro Carreter, *Diccionario ...*, s.v. Onomatopeya.

²⁷ Ullmann, *op cit*, pp. 95 a 99 y García de Diego, *op cit*, pp. 15 a 17.

²⁸ *Idem*.

²⁹ En el primer caso, Elisabeth BERNIERS con su trabajo "El eufemismo fonético ¿onomatopeya de la palabra?", publicado en el *Acta Poética*, 14-15 (1993-94); y en el segundo, J.C. ANSCOMBRE con "Onomatopées, delocutivité et autres blablas", *Revue Romane*, 20:2 (1985).

III.- POSIBLES CAUSAS POR LAS QUE EL ESTUDIO DE LA ONOMATOPEYA HA SIDO RELEGADO

Como ya se dijo, la onomatopeya ha sido un elemento poco valorado dentro de la lingüística, no obstante que las diferentes definiciones la relacionan con esta disciplina mediante la presencia de conceptos como *palabra*, *significado*, *nombrar*, etcétera; por lo cual, observamos que es la disciplina misma la que se empeña en rechazar una conexión; por ello nos vemos enfrentados a un sin fin de equívocas ideas sobre su realidad. Entre las más comunes, tienen lugar las siguientes proposiciones:

- es una forma primitiva del habla humana (Leibniz);
- es propia de comunidades con poco desarrollo (García de Diego);
- es característica del ámbito popular (Bueno Pérez).

Cabe señalar que este criterio no está presente sólo por parte de los estudiosos de la materia, también hay cierta intervención del hablante común que, intuitivamente, elabora una serie de juicios de calidad sobre los elementos del sistema, aunque su principal interés consista en establecer comunicación sin dar importancia a la procedencia o jerarquía gramatical de los elementos (la autorregulación, por ejemplo).

A) Arbitrariedad del signo lingüístico

Una de las principales causas que han limitado los estudios sobre la onomatopeya es el cuestionamiento de Saussure acerca de la validez de la onomatopeya como forma plenamente motivada:

Se podría uno apoyar en las onomatopeyas para decir que la elección del significante no siempre es arbitraria. Pero las onomatopeyas nunca son elementos orgánicos de un sistema lingüístico. [...] En cuanto a las onomatopeyas auténticas (las del tipo *glu-glu*, *tic-tac*, etc.) no solamente son escasas, sino que su elección ya es arbitraria en cierta medida, porque no son más que la imitación aproximada y ya medio convencional de ciertos ruidos (cf. francés *ouaoua* y al alemán *wauwau*, español *guau guau*). Además, una vez introducidas en la lengua, quedan más o menos engranadas en la evolución fonética, morfológica, etc., que sufren las otras palabras.³⁰

³⁰ Saussure, *Curso de...*, p. 132.

Tres aspectos son los que llaman nuestra atención: la elección no siempre arbitraria del significante, los elementos orgánicos del sistema y las onomatopeyas auténticas frente a otras palabras. En cuanto al primer punto, Saussure no aprueba la validez de la motivación fonética por no ser la reproducción exacta de los elementos naturales a imitar, sino una interpretación subjetiva ya que cada persona percibe y ejecuta los sonidos de distinta manera, dependiendo de la condición de sus aparatos receptor y fonador; proceso que, a final de cuentas, debe ser adaptado al sistema fonológico de cada lengua, cuyos elementos son completamente convencionales.

La idea anterior resulta entrañablemente ligada al segundo aspecto, con "elementos orgánicos" Saussure hace referencia a los componentes prototípicos de nuestro sistema, que de inmediato asociamos a alguno de los varios mecanismos de los que se vale el hablante para la formación de palabras que, en consecuencia, observarán una situación tanto más definida como convencional; por extensión, no tendremos problema alguno al situarlas dentro de su categoría gramatical correspondiente. Ciertamente no resulta uno de los procedimientos más utilizados en la formación de palabras a partir de la motivación (como se indicó en el primer capítulo), pero no amerita descartarla tan drásticamente como sugiere Saussure, al grado de marginarla como un mecanismo real, o al menos no lo considera un procedimiento muy ortodoxo.

En el siguiente punto, con "onomatopeyas auténticas" se refiere a aquellas palabras que remiten de forma transparente a un significante, puesto que varias han perdido su motivación original a lo largo de todo el proceso evolutivo de la lengua, en tanto que otras la han adquirido recientemente. A este respecto Saussure sostiene que de existir una motivación fonética real el significante se conservaría intacto a través del tiempo; incluso ni la percepción ni la representación variarían en los diferentes idiomas. No obstante, Saussure también hace referencia a lo *arbitrario absoluto* y lo *arbitrario relativo* como características presentes en toda lengua³¹, a lo que Ullmann opina:

Ahora sabemos que carece de objeto preguntar si el lenguaje es convencional o "motivado": todo idioma contiene palabras que son arbitrarias y opacas, sin ninguna conexión entre el sonido y el sentido, y otras que son al menos en cierto grado motivadas y transparentes.³²

³¹ Cf. *Curso de lingüística general*, pp. 219 a 222.

³² Ullmann, *op cit*, p. 92.

B) Proceso de lexicalización

Lo anterior da lugar para abordar el siguiente punto: ¿cuál resulta el límite comprendido dentro del concepto "onomatopeya", y cómo son reflejadas dichas reproducciones fonéticas de acuerdo con las diferentes comunidades? Éste ha sido uno de los principales inconvenientes dentro del estudio en la lengua española, pues el proceso de adaptación al que es sometido el sonido resulta más drástico que en otros idiomas, por lo que reduce la transparencia de su procedencia incluso en palabras provenientes del mismo efecto sonoro; Bueno Pérez proporciona en su artículo una lista en la que observa:

los distintos resultados obtenidos al aplicar cada lengua sus propios procesos a la creación onomatopéyica. El procedimiento empleado es sencillo: he tomado 50 grafías -que van en mayúscula- y que representan el sonido anterior a su inserción en la lengua seguidas de las posibles lexicalizaciones comunes a los tres idiomas por este orden: inglés, francés, español. Esto nos permite tener un atisbo de cómo funciona en cada uno de ellos.³³

De esas 50 formas no todas presentan una incorporación al sistema en los tres idiomas, por lo que el espacio correspondiente a alguno de éstos queda vacío; la autora anota verbos por considerarlos "la función que mejor se adecua a la acción de producir ruido"³⁴, obteniendo como resultado que el inglés abarca la mayoría de los elementos propuestos al tratarse de una lengua más flexible, en la cual "la mayoría de las voces pueden funcionar como sustantivos"³⁵, lo cual no sucede con las dos lenguas romances comparadas. Los ejemplos anteriores muestran otra importante interferencia para el estudio de la onomatopeya: la traducción de una lengua a otra; siempre resulta difícil encontrar las equivalencias de los originales, en consecuencia la transparencia de algunas se pierde ante su correspondiente:

El español y el francés tienden a lexicalizar perdiendo el valor onomatopéyico en mayor proporción que el inglés. Esto trae como resultado que el fenómeno sea más fecundo en lengua inglesa, así como que este sistema tiene más mecanismos [por ejemplo, la formación monosilábica que caracteriza a la lengua inglesa, la acerca a una reproducción más fiel] para adecuar la grafía al sonido originario.³⁶

³³ Bueno Pérez, *op cit*, p. 21.

³⁴ *Idem*.

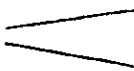
³⁵ *Idem*.

³⁶ Bueno Pérez, *op cit*, p.25.

C) Cambio de Motivación

Como última causa encontramos al cambio de motivación, Guiraud habla de una motivación que no es *determinada* (porque la reacción continúa siendo siempre libre dentro de ciertos límites, no se crean palabras mediante un mismo tipo de motivación), ni *determinante* (no es necesaria para el sentido, ya que este se actualiza por una asociación convencional); "este oscurecimiento de la motivación no es tan sólo un fenómeno general, sino a menudo imprescindible para evitar una restricción del sentido"³⁷. Dos tendencias opuestas operan en este cambio y se trata de la pérdida y de la adquisición de motivación, lo que, obviamente, produce que la palabra disminuya o adquiera transparencia; dado lo extenso del tema, me limitaré a mencionar tan sólo cómo opera este mecanismo dentro de nuestro punto de interés, la motivación fonética, de acuerdo con los estudios realizados por Ullmann.

En cuanto a la *pérdida*, considera el cambio de sonido como el factor que más perjudica a las onomatopeyas, ya que dichos cambios afectan a las palabras de manera amplia y uniforme, pues están expuestas a toda clase de accidentes fonéticos (asimilación, disimilación, etc.). Por ejemplo:

latín vulgar *piplo, pipionem*  francés *pigeon* (de donde el
inglés *pigeon*), "pichón"

El término del latín vulgar, formado del verbo onomatopéyico *pipire*, "piar", era una imitación del chirrido de las crías de esta ave, y la palabra significaba originariamente "palomino, pichoncillo" tanto en francés como en inglés (véase Bloch-Wartburg y el *Shorter OED*). Posteriormente, todo rastro de motivación fue eliminado por el cambio de sonidos, y esto facilitó sin duda el que la palabra adquiriese su significado presente; la forma del latín vulgar, con sus vocales altamente entonadas, no se habría ajustado muy bien al arrullo de las palomas.³⁸

Tal cambio no siempre es aceptado de forma pasiva, por lo que señala tres tipos de prevención o reparación:

1.- Sonidos que normalmente habrían cambiado o desaparecido, a veces son conservados o modificados para salvaguardar los valores expresivos: el verbo latino

³⁷ Guiraud, *op cit.*, p. 33.

³⁸ Ullman, *op cit.*, pp. 107 y 108.

tinnitare habría dado en francés *tenter*, pero evolucionó en la forma *tinter* que significa "tañer o retifir", adaptándose mejor al significado original.

2.- Una forma cuya motivación sea debilitada por el cambio de sonidos puede reemplazarse por una nueva formación más expresiva: el latín *cuculus* evolucionó, en francés antiguo, en *cocu*, pero al sentirlo inexpressivo fue suplantado por *coucou*, que observa un carácter puramente imitativo (no obstante, aún se halla la forma *cocu*).

3.- Un cambio fonético puede modificar el efecto onomatopéyico de una palabra, pero sin anularlo por completo, alterando el significado para ajustarlo al nuevo modelo de sonidos: al adoptarse en francés el latín *murmur*, las /u/ se cambiaron por /y/ y la palabra denotó sonidos más suaves; originalmente se refería a bramidos, rugidos y otros parecidos.

Sobre la *adquisición*, las palabras opacas o arbitrarias son permeables a adquirir un efecto onomatopéyico. Por ejemplo, el caso del latín *fagus*, "haya", el francés derivó la forma diminutiva *fouet*, "látigo o azote", así como el verbo *fouetter*, "azotar", que presentan mayor motivación en comparación al original.

Seguramente este desglose aportará una perspectiva más concreta sobre las formas que involucra el concepto onomatopeya, la situación que observan en la lengua y el tipo de relaciones que entabla con elementos tanto dentro como fuera del lenguaje; al contemplar las características generales de las onomatopeyas; es necesario verificar si aquellas que surgen en español se comportan así realmente (como se verá en el cuarto capítulo), por ello resulta necesario conocer la lista de las onomatopeyas que ya están incorporadas en nuestro idioma, como se verá a continuación.

CAPÍTULO 3

ONOMATOPEYAS

DEL

ESPAÑOL

El seguimiento que observará el presente trabajo, de acuerdo con la interpretación de la información expuesta en los dos capítulos anteriores (situación de la onomatopeya como elemento lingüístico y características que presenta), es el siguiente:

- Identificar los elementos léxicos del español que se componen mediante el mecanismo de motivación fonética, y
- Ubicar si estos elementos tienen vigencia (tanto en forma oral como escrita), sobre todo en México.

Para continuar, deben estar claras las siguientes apreciaciones en torno a la onomatopeya:

- a) no se restringe a la denominación de sonidos, algunas aluden a movimientos y cualidades, se constituye como forma lexicalizada una vez que presenta las características propias de todo signo lingüístico: contar con un significado y un significante;
- b) no se trata de una anomalía que sucede inexplicablemente, responde a uno de los tantos mecanismos para la formación de nuevas palabras de los que se vale el hablante, quien busca un proceso práctico¹ que ayude a agilizar el proceso de relación existente entre significado y significante ante la necesidad de no ser ajeno a elementos que lo rodean en su vida cotidiana, como puede observarse en el epígrafe de esta tesis;
- c) no es exclusivo de comunidades de escaso desarrollo cultural; basta dar un ejemplo tan actual como cotidiano: cuando leemos las instrucciones para utilizar el ratón de la computadora por lo general no se indica "oprimir el botón una o dos veces", sino "dar un *click* o dos". De hecho, existe la necesidad de crear un nuevo término que denomine esta acción, por lo que surgió *cliquear*.

Lo anterior es suficiente para determinar que el hablante no reproduce ciertos sonidos indiscriminadamente: tiene una intención comunicativa y no imitativa, de lo contrario "la multiplicidad de voces naturales y la variedad de interpretaciones que existe provocaría un *desbordamiento verbal* que rebasaría los límites de cualquier sistema lingüístico"²; es aquí donde entra el factor semántico, definido por Bernard Pottier así:

¹ Que por una parte se sustenta en la *economía del lenguaje* y por otra en la *ley del menor esfuerzo*.

² Bueno Pérez, *La onomatopeya ...*, p. 20.

El estudio del sentido tiene que empezar por la localización de lo que expresamente está destinado a significar: los signos y los sistemas de signos o sistemas significantes que forman el objeto de la semiología.

La semántica es el estudio del signo significante que es el lenguaje, el cual sirve de modelo para el estudio de los demás sistemas. [...] En la lengua, el sentido representa el plano del significado; es decir, el aspecto abstracto del signo lingüístico.³

Como se vio en el capítulo anterior, de la reproducción de sonidos con carácter significativo pueden derivar dos formas importantes: la onomatopeya y la interjección, entre ellas existe una importante diferencia que radica en que la primera se adapta al sistema (acepta los procesos correspondientes a un signo lingüístico, como derivación y flexión), en tanto que con la segunda el sistema se adapta a ella al grado de proporcionarle su propia categoría gramatical, además de apoyarse en factores extralingüísticos como ademanes y gestos. Esta observación es importante ya que las onomatopeyas serán moldeadas dependiendo de las necesidades del hablante, por lo que la vigencia de la motivación como mecanismo se encontrará presente. No obstante, este proceso continuo es lo que propicia la pérdida o adquisición del factor imitativo, siendo escasas las onomatopeyas que permanecen sin alguna variación notable desde los orígenes del idioma, pero ésta no es razón suficiente para excluirlas de la realidad de nuestra lengua, pues este proceso de pérdida/adquisición, en el sentido o en la procedencia, es un riesgo al que están expuestas todas las palabras del sistema. Recordemos las palabras de Saussure:

Una vez introducidas en la lengua, [las onomatopeyas] quedan más o menos engranadas en la evolución fonética, morfológica, etc., que sufren las otras palabras [...] para adquirir el [carácter] del signo lingüístico en general, que es inmotivado.⁴

Desde mi punto de vista, este engrane al que Saussure se refiere no elimina el carácter imitativo de las onomatopeyas sino que afirma su situación como palabras; es decir, quedan insertadas en el sistema: se afectarán de lo que en él suceda en la misma medida que se afectarán los demás elementos. En cuanto al carácter inmotivado del signo lingüístico, podríamos hablar de una opacidad en la procedencia, pues recordemos que la motivación no sólo radica en el aspecto fonético, sino también en el morfológico y en el semántico, y si en estos dos últimos no se han manifestado tantas dudas ¿por qué en el primero sí? También estamos hablando de palabras transparentes o motivadas.

³ Pottier, *El lenguaje* ..., s.v. Semántica.

⁴ Saussure, *Curso* ..., p. 132.

Hay que resaltar un aspecto del uso que se otorga a las palabras: para el hablante común la importancia radica en la eficacia que le aporte cierto término, sin cuestionarlo en primera instancia mediante juicios de valoración que giren en torno a lo correcto/incorrecto. Esto marca una gran diferencia entre la teoría y la realidad, pues si de primer momento la palabra no aporta una transparencia para el hablante es porque éste no ha meditado al respecto; aunque, de manera contradictoria, una de las características de la transparencia radica precisamente en que entra en acción su intuición, sin necesidad de hacer uso de la reflexión. Al respecto, García de Diego opina que:

El valor o el simbolismo de cada letra [mejor dicho, fonema], que por difíciles caminos quiere hallar la Fonética, lo ha encontrado el pueblo de todos los idiomas con obvia y directa observación; y el simbolismo literal, que algunos filólogos han utilizado intempestivamente, desacreditándolo del todo, ha sabido el pueblo aplicarlo sólo a las imitaciones de la Naturaleza, donde el simbolismo es apreciable y necesario.⁵

Dado que la onomatopeya remite a un sonido, se liga estrechamente al ámbito oral y por ello podría considerarse que la motivación está presente en su uso y no en su significado; o sea que resulta factible que algunos términos que de entrada nosotros consideraríamos onomatopéyicos no aparezcan en un diccionario como tales; hay que recordar que el significado depende del referente y éste puede aparecer o dejar de existir tanto para una palabra transparente como para una opaca, pues nuestra realidad cotidiana cambia, sobre todo ante el acelerado avance de la tecnología. A final de cuentas parece una tarea sumamente subjetiva, una disculpa en la que podríamos escudarnos es que cada persona matiza de manera distinta el significado de las palabras (motivadas o arbitrarias) de ahí que exista el concepto de *ideolecto*⁶; sin embargo, sería una de las actitudes que han contribuido al descrédito del término *onomatopeya*, por lo que es mejor que continuemos hablando de un escaso estudio en el que no se han uniformado criterios.

Si hay que tomar partido, me apegaría al criterio de García de Diego ya que, como se mencionó anteriormente, toma en cuenta las cuatro formas relacionadas con motivación fonética, aportando conceptos que reflejan una amplia visión sobre cada una de ellas y visualizándolas como mecanismos tan cotidianos como universales; a la vez, promueve un

⁵ García de Diego, *Estudio ...*, pp. 14 y 15.

⁶ Definido por Ducrot y Todorov, *Diccionario ...*, p. 74., como:

"manera de hablar propia de un individuo, considerada en lo que tiene de irreductible a la influencia de los grupos a que pertenece ese individuo."

estudio serio y comprometido sobre las onomatopeyas, en especial las del español, mediante el argumento de "un trabajo amplio y de conjunto" -como él mismo se refiere a su obra-, por lo cual forma parte de la bibliografía básica de lingüistas actuales que han abordado el tema; por eso es necesario agregar que para él "Onomatopeya es toda palabra que se formó imitando un sonido, sea sentida o insentida por la masa de los hablantes"⁷.

Hay ciertos aspectos con los que no concuerdo, pues tanto él como algunos otros investigadores expuestos no marcan en ocasiones diferencia alguna entre *fonema* y *letra*: el primer concepto es definido como "el conjunto de las características fónicas ideales o abstractas de uno de los sonidos reales diferenciables [de una lengua]; es el sonido intencional, el que tenemos la intención de pronunciar cuando articulamos"⁸. El segundo concepto pertenece al ámbito de la escritura, entendida como "todo sistema semiótico, visual y espacial; en sentido estricto, es un sistema gráfico de notación del lenguaje"⁹.

No obstante es rescatable su postura al proponer ampliar el campo de investigación sobre un tema que ha sido considerado de manera restringida y específica como los lenguajes infantil y poético. Ya que nuestro interés se centra en los elementos que integran el español y cómo se distribuyen, es necesario hacer un recuento de las palabras que están reconocidas por las autoridades como onomatopeyas en nuestro idioma, y qué mejor lugar que un diccionario para extraer aquéllas incorporadas en nuestro léxico, y así comprobar si aparece la onomatopeya como atributo de las palabras y el tratamiento que se sigue al respecto.

⁷ García de Diego, *op cit*, p. 21.

⁸ Beristáin, *Diccionario...*, s.v. Fonema.

⁹ Ducrot y Todorov, *op cit* ..., p. 228.

I.- FUENTES

Para esta búsqueda consideré como mejor opción el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana (CELC)* de Joan Corominas a fin de obtener una primera lista de palabras, que posteriormente completé con una segunda investigación en el *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)* de la Real Academia, a fin de comprobar la vigencia de términos onomatopéyicos. A pesar de que el *CELC* cuenta con una edición reciente -de seis tomos- no me fue posible consultarla, así que obtuve los datos por medio de la primera edición¹⁰ (1957) -de tan sólo de cuatro-; caso contrario al *DRAE*, del cual fue fácil obtener la última edición (1992), pues incluso cuenta con una versión en disco compacto y bastó con vaciar la información a un disco en vez de hacer un proceso manual. Ante esta diferencia de 35 años es factible que los datos no coincidan, pues corresponden a momentos de la onomatopeya diferentes; sin embargo, resulta válido manejar ambas fuentes porque la distancia que existe es equiparable a la que los estudios de investigación consultados presentan: de alguna forma se proyecta la actitud con que se ha abordado la onomatopeya.

A) Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana (CELC)

Es una obra de un interés invaluable debido al carácter histórico que presenta, no hay algún otro material tan confiable sobre el origen y desarrollo que las palabras de nuestro idioma han sufrido a lo largo del tiempo, ya que se sustenta con una amplia documentación y no hace especulaciones, indicando con honestidad los términos que implican un origen desconocido o incierto; no obstante, si bien incluye términos del español hablado en América, predomina el criterio de aquél utilizado en la Península Ibérica.

El tipo de palabras que seleccioné, a través de una búsqueda manual, fueron aquellas en las que aparecía la palabra *onomatopeya* como atributo de su procedencia; Corominas introduce en este diccionario un nuevo concepto: *voz de creación expresiva*, dado que

¹⁰ Agradezco al coordinador de la Biblioteca "Rubén Bonifaz Nuño", del Instituto de Investigaciones Filológicas, las facilidades prestadas para la libre consulta de este material.

presenta ciertas semejanzas en los radicales, el proceso de formación y el matiz semántico, decidí incluir estas voces en mi corpus a manera de una variante. Aunque Corominas no explica el tipo de referente clasificado bajo esta etiqueta, podemos sobreentenderlo como una mezcla entre la motivación y la arbitrariedad porque no hay un claro factor externo que lo produzca, pero tampoco hay una convención total que niegue su motivación, pues remite a asociaciones psicológicas más que sonoras. Lázaro Carreter lo considera un caso de fonosimbolismo:

Término equivalente a *voces de creación expresiva* con que designa Corominas <<las que suelen llamarse en francés *mots expressifs*, en alemán *lautsymbolisch* (también en castellano se dice a veces fonosimbólico).¹¹

En este diccionario aparecen otros dos términos, *voz jergal* y *voz de trato familiar*, que también podrían ajustarse a esta posible mezcla entre lo arbitrario y lo motivado (o expresivo) y ser consideradas posteriormente para un estudio comparativo más profundo; en mi caso, se apartaban de las expectativas iniciales por restringir su uso a un sector minoritario o transitorio, junto con las *voces infantiles*. No obstante, resulta importante señalarlas como uno de los posibles caminos a los que puede dirigirse el estudio de las onomatopeyas.

B) Diccionario de la Lengua Española (DRAE)

La revisión de este material fue un proceso menos complicado debido a que se utilizó el disco compacto con la información de la 21a ed. del DRAE, por lo que resultó una búsqueda totalmente a manos de la tecnología; una vez solicitado el término *onomatopeya*¹² en la pantalla se desplegó una amplia lista de palabras que bastó con transferir a un disco flexible para obtener todo el corpus relativo a este término (un trabajo de dos horas contra otro de más de seis meses). Se ofrecían cuatro posibilidades, contempladas como variantes de una misma clasificación:

¹¹ Lázaro Carreter, *Diccionario ...*, s.v. Fonosimbólicas.

¹² Las indicaciones para la localización fueron las siguientes:

- | | |
|-----------------------------|----------------------------|
| 1.- Cuestiones avanzadas | 3.- Fenómenos de formación |
| 2.- Cuestiones etimológicas | 4.- Onomatopeya |

a) onomatopeya

c) voz onomatopéyica

b) origen onomatopéyico

d) voz imitativa

Resulta interesante este tipo de búsqueda ya que las computadoras trabajan mediante órdenes que guardan una lógica, sea elemental o complicada, introducidas por el hombre, lo que nos orilla a reflexionar sobre cómo se desarrolla el proceso mental de organización humana, que de alguna manera se refleja en la lengua.

No hay que pasar por alto que la mayor parte de los diccionarios tan sólo incluyen términos aceptados en la lengua escrita y que, por lo tanto, no reflejan toda la gama del significado que observa una palabra, por ello no siempre coinciden los criterios de clasificación; aunque esta búsqueda no mostrará una realidad total de las formas onomatopéyicas incorporadas a nuestro sistema, servirá como punto de partida para observar cuáles elementos son considerados oficialmente como onomatopeyas y sugerir si sobra o falta alguno.

II.- RESULTADOS

A) Corpus

Si bien Corominas afirma que su diccionario "abarca casi todas las palabras del diccionario de la Academia, sin exceptuar las anticuadas, americanas o dialectales y excluyendo sólo un pequeño número de regionalismos y americanismos que se emplean en una sola república o región, que no son de origen romance y tienen un interés meramente local"¹³, la cantidad de palabras comunes en ambas fuentes es reducida: del CELC obtuve 276 palabras, en tanto que en el DRAE encontré 373; sumándolas son 649¹⁴ de las que coinciden sólo 89, o sea el 15.89 % compartido. Se reparten de la siguiente manera¹⁵:

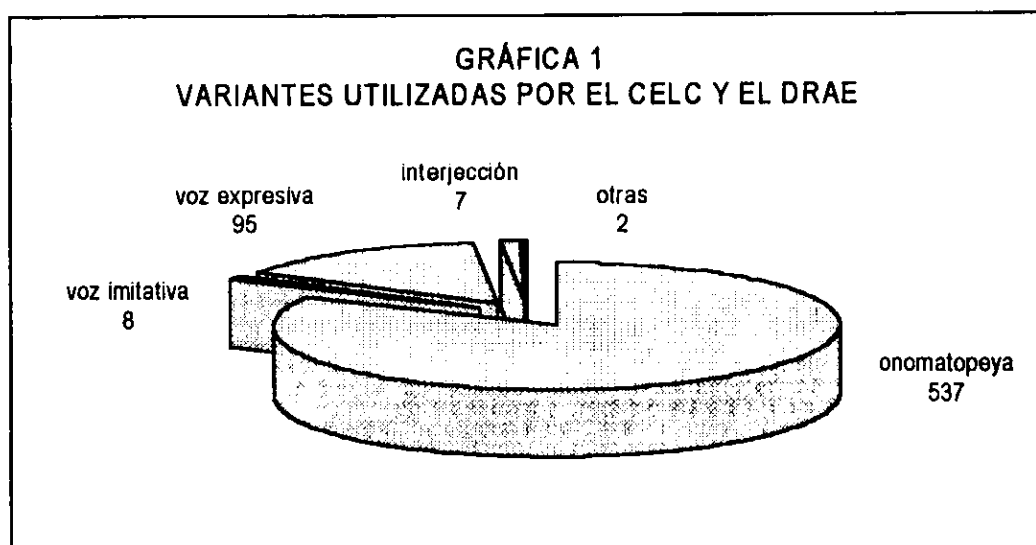
letra	celc	drae	ambos	letra	celc	drae	ambos
a	12	7	2	n	1	0	0
b	34	41	11	ñ	3	0	0
c	35	46	11	o	2	2	2
ch	36	86	19	p	28	29	3
d	2	2	2	q	0	1	0
e	7	6	0	r	11	20	4
f	6	6	1	s	3	3	0
g	6	22	4	t	31	58	17
h	3	5	1	u	1	2	0
i	1	1	1	v	3	3	2
j	3	2	1	w	0	0	0
k	0	0	0	x	0	0	0
l	5	3	1	y	0	0	0
ll	0	1	0	z	15	24	5
m	17	8	2				

¹³ Corominas, *Diccionario* ..., p. XII.

¹⁴ Consultar apéndice I.

¹⁵ Si bien la importancia de las onomatopeyas radica en el sonido y no en su representación gráfica, es en esta última como las localizamos en las fuentes consultadas.

Las palabras que integran este corpus no siempre derivan de una motivación directa en nuestro idioma (como aquellas que proceden del latín o se indican bajo la etiqueta "voz imitativa"), varias proceden de un préstamo lingüístico (ya sea de otra lengua romance o de alguna germana) o incluso de una onomatopeya real (formación común a varios idiomas). Por otra parte, en algunas de las palabras comunes a ambas fuentes varía el criterio de clasificación, ya que mientras el *DRAE* las considera onomatopeyas el *CELC* las contempla como voces de creación expresiva o interjecciones¹⁸; la distribución de las variantes presentadas entre las 649 palabras es la siguiente:



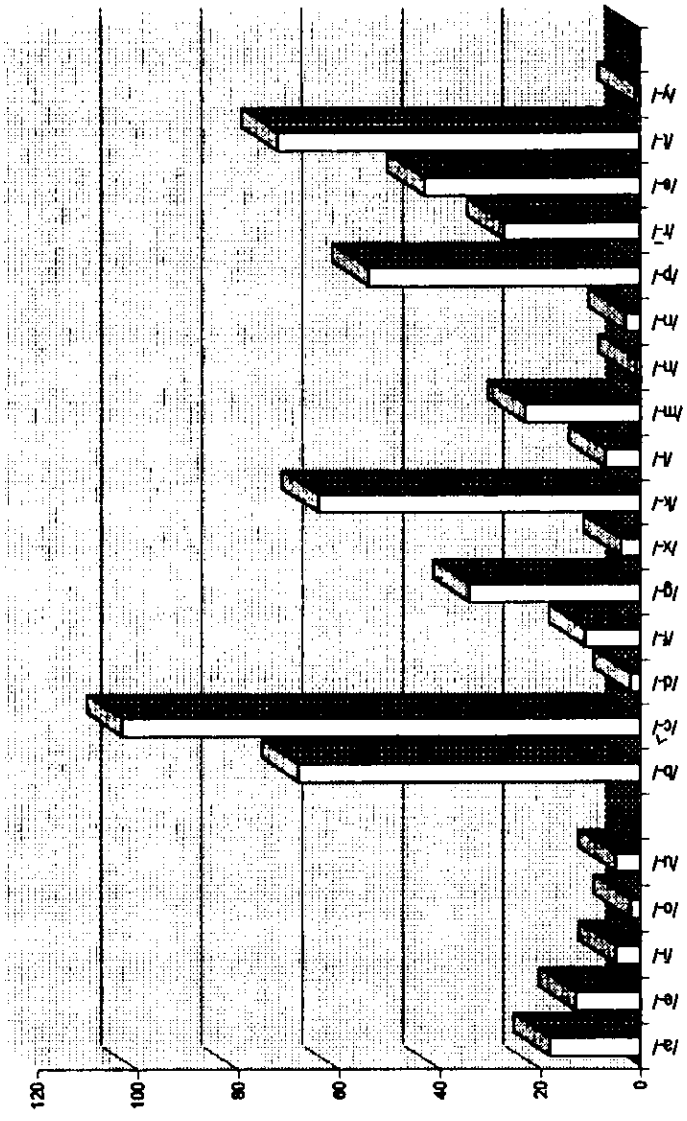
Como la onomatopeya es una correspondencia sonora entre un referente y su denominación, a partir de la lista obtenida podemos darnos una idea de cuáles resultan los fonemas iniciales más utilizados en este tipo de formación. Así pues, restando al número total (649) las palabras comunes en ambas fuentes (89), nos quedan 560 palabras diferentes, que de acuerdo a las pautas de pronunciación en México se distribuyen del siguiente modo:

¹⁸ Cabe señalar que no comparé si las formas que no coincidían aparecían en uno u otro diccionario bajo una etiqueta que no estuviera relacionada con motivación fonética.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN FONÉTICA DE LAS ONOMATOPEYAS DEL ESPAÑOL

fonemas vocálicos	equivalencia gráfica	cantidad	fonemas consonánticos	equivalencia gráfica	cantidad
/a-/	a- ha-	17 1	/b-/	b- v-	64 4
/e-/	e- he	13 0	/ç-/	ch-	103
/i-/	i- hi-	1 4	/d-/	d-	2
/o-/	o- ho-	2 0	/f-/	f-	11
/u-/	u- hu-	3 2	/g-/	ga-, go-, gu- gue-, gut-	34 0
			/x-/	ja-, je-, ji-, jo-, ju- ge-, gi-	4 0
			/k-/	ca-, co-, cu- ka-, ke-, ki-, ko-, ku- que-, qui-	63 0 1
			/l-/	l-	7
			/m-/	m-	23
			/n-/	n-	1
			/ɲ-/	ñ-	3
			/p-/	p-	54
			/r-/	r-	27
			/s-/	s- z- ce-, ci-	6 34 3
			/t-/	t-	72
			/y-/	y- ll-	0 1

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN FONÉTICA DE LAS ONOMATOPÉYAS DEL ESPAÑOL



Según García de Diego, la elección de los fonemas con que los hablantes deciden representar un sonido no es casual, ya que:

El valor de la expresividad y del simbolismo de cada letra en la percepción y creación del lenguaje es considerable. [...] Las consonantes, ahora clasificadas por su lugar y función en la boca en labiales, palatales, nasales, oclusivas, etc., merecen una clasificación distinta como representantes de ruidos naturales y clasificarse, por razón de estos ruidos, en: percusivas duras, *p, k, t*; percusivas blandas *b, g, d*; fricativas, *ch, s, z, h, j*; resonantes, *m, n*; cinéticas, *l, r*; y repercusivas, las percusivas finales de sílaba.¹⁷

Como se observa, la mayor parte de los sonidos iniciales en las 560 palabras obtenidas se distribuye entre los fonemas /č-/ (18.39 %), /t-/ (12.80 %), /b-/ (12.14 %), /k-/ (11.42 %) y /p-/ (9.64 %), que suman el 64.39 % del corpus y comparten la característica de ser oclusivas; por cierto, en este grupo se registra el 68.53 % de las palabras comunes a ambos diccionarios (61 elementos). Estas cifras contrastan con la frecuencia de fonemas sugerida por Navarro Tomás, Zipf y Roger en diversos estudios¹⁸: ellos observan que "las vocales representan un 47.30 % del total de fonemas, y las consonantes, el 52.70 % restante"¹⁹; al parecer la diferencia de frecuencia entre fonemas vocálicos y consonánticos es, por lo general, mínima (5 % aproximadamente), pero en el caso de estas formaciones onomatopéyicas hay una diferencia de casi 85 % por parte de las consonantes. También sugieren que "el fonema más frecuente entre los consonánticos es /s/, que en nuestro recuento ocupa un 8.00 %"²⁰, en tanto que /č/ es de los menos frecuentes al ocupar un 0.40 %; nuevamente ocurre lo contrario, pues /č-/ resulta ser el fonema que más formas registra (103), contemplando más del doble de aquellas registradas con /s-/ (43); un caso similar ocurre con /d-/ y /n-/; según el estudio, la primera observa una frecuencia del 4.00 % y la segunda una del 0.20 %, pero en el caso de las formas onomatopéyicas observan prácticamente la misma frecuencia, ± 0.44 %.

¹⁷ Ullman, *Semántica* ..., pp. 15 y 16.

¹⁸ Cf. Alarcos Llorach, Emilio. *Fonología española*. pp. 197 a 200. A pesar de que el estudio contempla las tres posiciones de los fonemas (inicial, intermedia y final), nos da una idea promedio de las frecuencias en posición inicial.

¹⁹ Alarcos, *op cit*, p. 198.

²⁰ *Ibid*, p. 199.

Ullmann opina que "se habrá reparado en que algunos de estos términos onomatopéyicos tienen ciertos elementos en común; en palabras de Bloomfield, hay un 'sistema de morfemas fonadores de raíces iniciales y finales, de significación vaga', con los que está asociada la 'connotación intensa y simbólica' de tales términos"²¹. No obstante, existen pequeñas variaciones casi imperceptibles de una misma forma que en ocasiones no se tratará de raíces emparentadas, sino que remiten a aspectos completamente distintos; García de Diego hace referencia a algunas ideas erróneas que han surgido al respecto:

1.- Una onomatopeya no deriva de otra por simple apofonía vocálica, según Grammont la alternancia de vocales responde a un "valor impresivo diferencial". García de Diego ilustra este punto con el siguiente ejemplo:

PIF: golpe del gatillo.

PAF: disparo.

PUF: calda de un hombre hacia atrás.

Hay una secuencia en esta alternancia vocálica y se trata de acciones relacionadas entre sí, pero de ninguna manera refieren al mismo momento.

2.- Una onomatopeya no procede de otra sólo por añadir diferentes consonantes, puede tratarse de una reproducción semejante de ruidos dispares. Presenta el ejemplo:

CRAC: crujido de una rotura o de algo al abrirse.

TRAC: ruido que produce un objeto al sacudirse o romperse.

3.- Es erróneo pensar que una onomatopeya compleja provenga de una simple y que sólo se le añadieron elementos. El ejemplo es:

CLOC: ruido producido por la gallina.

CLONC: ruido metálico.

(recordemos las interpretaciones directa y refleja, mencionadas en el segundo capítulo)

²¹ Bloomfield *apud* Ullmann, *op cit*, p. 96.

De las 560 palabras obtenidas, tan sólo en 142 se informa la raíz de la cual proceden²²: 109 cuya frecuencia de aparición varía y no siempre se especifica la realidad que refieren, de las cuales 15 son expresivas y el resto onomatopéyicas; esto no implica que sean las únicas raíces existentes en español, seguramente hay muchas más y pueden encontrarse en el amplio *Diccionario de voces naturales* de Vicente García de Diego. Estas 109 raíces se distribuyen fonéticamente de la siguiente manera:

TABLA 3 DISTRIBUCIÓN FONÉTICA DE RAÍCES ONOMATOPÉYICAS Y EXPRESIVAS					
fonemas vocálicos	raíces onomatopéyicas	raíces expresivas	fonemas consonánt	raíces onomatopéyicas	raíces expresivas
/a-/	0	0	/b-/	7	3
/e-/	0	0	/c-/	8	2
/i-/	0	0	/d-/	0	0
/o-/	0	0	/f-/	3	0
/u-/	3	0	/g-/	7	0
			/x-/	1	0
			/k-/	3	2
			/l-/	3	0
			/m-/	4	2
			/n-/	0	0
			/ɲ-/	0	0
			/p-/	12	4
			/r-/	6	1
			/s-/	15	0
			/t-/	22	1
			/y-/	0	0

²² Consultar apéndice II.

GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN FONÉTICA DE LAS RAÍCES ONOMATOPÉYICAS Y EXPRESIVAS



Aparentemente hay ciertos fonemas iniciales que no resultan productivos como radicales, pues habría que distribuir entre estos 109 las palabras que no especifican su raíz e incluso proponer aquellas faltantes; de entrada, los fonemas iniciales vocálicos /a-/ , /e-/i-/ , y /o-/ , junto con los consonánticos /d-/ , /n-/ , /ŋ-/ y /y-/ no resultan funcionales; al contrario de /b-/ (10), /c-/ (10), /s-/ (15), /p-/ (16) y /t-/ (23). Posiblemente se deba al *simbolismo literal* (o mejor dicho fonético) del que nos habla García de Diego (que también se aplica indistintamente a fonemas intermedios o finales que conforman la palabra):

No puede compararse la expresividad de las letras en el momento de creación de las palabras y en las onomatopeyas sentidas como tales con la que pueden ofrecer las palabras asentadas en el idioma y transmitidas por herencia, ya sean voces racionales, ya sean onomatopéyicas, en las que el uso común ha oscurecido su carácter imitativo. [...] Pero este valor expresivo de cada letra incluida en una palabra concreta no ofrece seguridad en la apreciación de cada letra aislada, que pudo venir por otros caminos, y la aplicación ciega del sistema simbólico ha conducido a graves errores y al descrédito del simbolismo, que hoy parece temerario defender.²³

Con lo anterior entendemos que dicho simbolismo no puede aplicarse indiscriminadamente y si bien no hay un criterio del todo establecido, es un proceso que presenta una correspondencia lógica.

Aunque el corpus palabras ofrece varias propuestas morfológicas, el interés será centrado en el aspecto semántico por ser el factor que está en contacto más directo con las necesidades del hablante común; por ello, se busca ubicar la distribución de las 560 palabras de acuerdo a la realidad que nombran con el fin de observar los sectores en los que el mecanismo resulta más productivo. Esta clasificación permitirá dilucidar aspectos generales sobre las características principales de las onomatopeyas en el español; así pues, también constituyen una buena base para el análisis del material a presentar en el capítulo cuarto, que contemplará todas las formas surgidas por imitación fonética.

²³ García de Diego, *op cit* ..., p. 15

B) Distribución en los diferentes ámbitos de la realidad

Ninguno de los autores consultados ofrece un esquema completo que muestre las onomatopeyas que integran un determinado idioma -ni en español ni en algún otro- y los medios en que son producidas; tan sólo se ofrecen breves listados que ejemplifican alguna de las investigaciones planteadas. Por ello propongo una agrupación, hasta cierto punto detallada, de acuerdo con los rasgos semánticos comunes que encontré en las palabras obtenidas (predominando la primera definición)²⁴, presentando incluso subdivisiones de estos campos; para este criterio tomé en cuenta el esquema planteado por Julio Casares²⁵; los campos sugeridos, en orden de frecuencia decreciente, son:

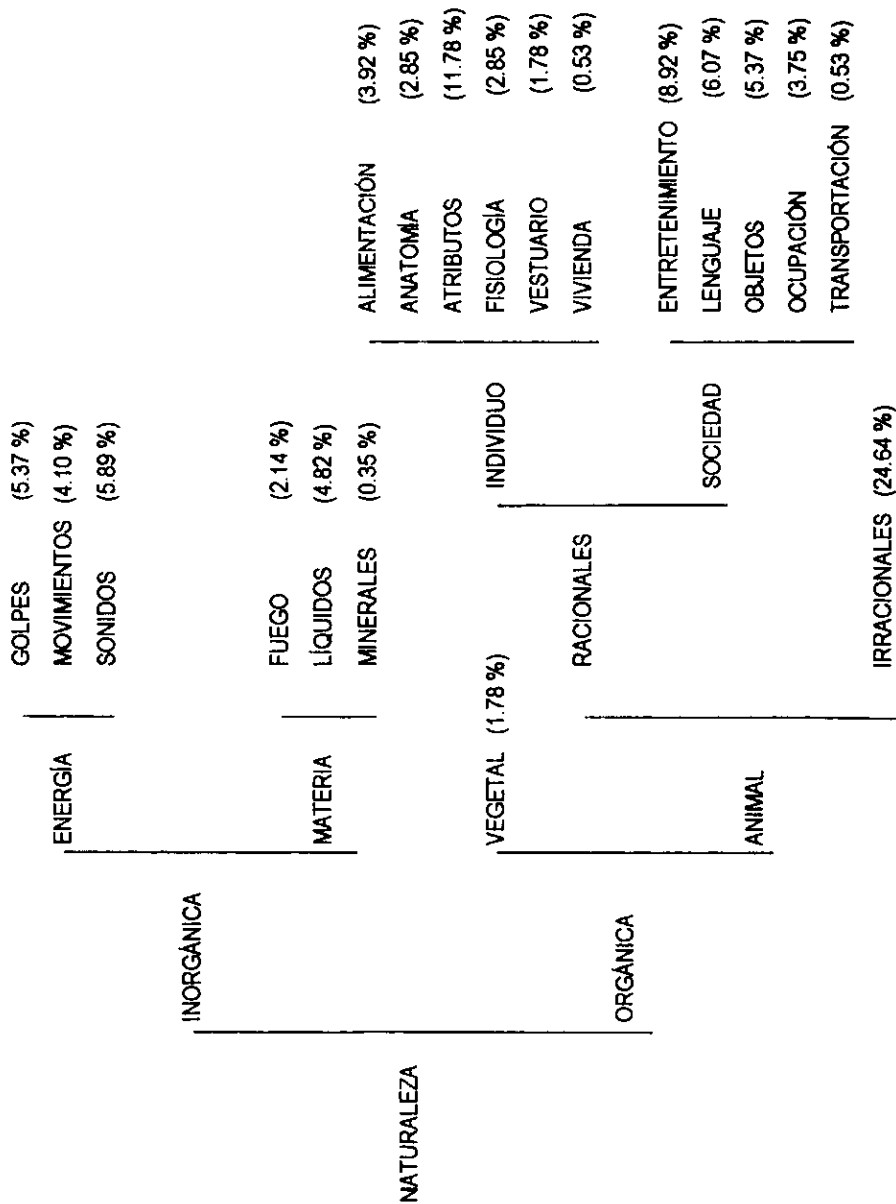
orden	sector	cantidad	orden	sector	cantidad
1	seres irracionales	138	11	ocupación	21
2	atributos	66	12	anatomía humana	16
3	entretenimiento	50	13	fisiología humana	16
4	lenguaje	34	14	fuego	12
5	sonidos	33	15	reino vegetal	10
6	golpes	30	16	vestuario	10
7	objetos	30	17	transportación	3
8	líquidos	27	18	vivienda	3
9	movimientos	23	19	reino mineral	2
10	alimentación	22	20	desconocidas	14

Estas 560 palabras -incluyendo tanto aquellas con un uso exclusivo en la Península Ibérica como las propias de América-, pueden organizarse así:

²⁴ Que no incluyo en el apéndice I, pues considero que esta distribución proporciona un panorama claro; en caso necesario, se indica la fuente original de donde se obtuvo cada una de las palabras.

²⁵ Cf. *Diccionario ideológico*, pp. XXXIV y XXXV.

ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS ONOMATOPEYAS EN ESPAÑOL



La continua compatibilidad de funciones que las formas presentaban, dio lugar a una subdivisión de tres tipos diferentes, que decidí nombrar:

1.- Acción. En general son verbos, que remiten una actividad relacionada con al campo perteneciente.

2.- Designación. Sustantivos o adjetivos que nombran una situación u objeto relacionada al campo perteneciente.

3.- Emisión. Sonidos producidos en relación al campo en que se ubica, distingo dos tipos:

a) *denominación*: nombra sonidos producidos;

b) *reproducción*: la imitación de los sonidos percibidos.

Estas subdivisiones no aparecen en todos los campos, incluso algunos implican cierta variación por las necesidades propias del tipo de realidad que denominan.

En algunos casos, las palabras estarán seguidas por un número (romano o arábigo), que corresponde a indicaciones de la fuente original en caso de formas homónimas; en otros, se indicará a pie de página algunos elementos de uso común que los hablantes relacionan con una clara motivación fonética y no resultaron contempladas por los diccionarios, o el caso contrario, las formas registradas que los hablantes no relacionan con motivación fonética alguna.

NATURALEZA INORGÁNICA

MATERIA

MINERAL

Designación (2): chiscarra, lapa IV.

LÍQUIDOS

Agua.

Acción (11): borbolar, borboritar, chapalear, chapotear, chapullar, chorrar, embazar II, espurrear, espurmiar, guachapear I.

Designación:

-conjunto (2): chisquete, chorro.

-depósitos (6): chabisque, chabuco, chapatal, charca, charco, lapacha^x.

-forma (2): bambolla, burbuja.

Emisión (3):

-denominación: borbor, gorgor

-reproducción: gluglú.

Lluvia.

Designación (3): chaparrón, chapetón, chipichipi.

Emisión (denominación, 1): chapaiteo.

FUEGO/CALOR/VAPOR

Acción (4): cherriar, chirrear, chirriar, chiscar.

Designación (forma, 8): charada II, chamarada, charamasca, charamusca I, chicharra II, chispa, vaho, vafo.

E N E R G Í A**GOLPES**

Acción (11): achuchar, aplastar, boxear²⁷, chafar, chocar, retumbar, tastar, tocar, topar, trocar, tumbar.

Designación (2): bofetada, tuntún.

Emisión:

-denominación (14): bacada, baque, batacazo, coscorrón, cosque, coscacho, cuesco, chipichape, choz, guachapazo, guacharrazo, taque, tope I, zipizape.

-reproducción²⁸ (3): ¡paf!, tras, zas.

²⁶ En este caso la motivación se sugiere mediante los fonemas finales y no con los iniciales.

²⁷ En este caso no se aprecia la motivación fonética porque se trata de un préstamo del inglés.

²⁸ De acuerdo a las características expuestas a lo largo de esta investigación, las tres palabras de este grupo son interjecciones (o voces exclamativas) y no onomatopeyas.

MOVIMIENTOS

Acción (16): aterir, bambalear, bambolear, bambonear, bazucar, brillar, cancanear, deslizar, piafar, tambalear, tartalear, tiritar, trepar I, zangolotear, zangotear, zalear I.

Designación (6): mueca, pirueta, susto, tic, trápala, zigzag.

Emisión (reproducción, 1): tac.

SONIDOS²⁹

Producidos por la voz humana.

Acción (10): arrollar, chascar, chasquir, chichear, chillar, refunfuñar, rucar, sisear, zurriar, zurrir.

Designación (7): alarido, carcajada, chacarrachaca, chacota, chite II, chito II, trapa.

Emisión (reproducción, 2): chis II, chist.

Producidos por objetos.

Acción (5): chacolotear, chinari, rechinar, zumbar, zuffir.

Designación (6): ringorango, rumrum, runrún, rumú, traque, trique.

Emisión (reproducción, 3): dic, tictac, tris.

NATURALEZA ORGÁNICA**VEGETAL**

Designación (10): carrasposa, champa I, chasca, lapa III, moho, flame, pipirigallo, tepe, lito, tueco.

ANIMAL**IRRACIONALES**

Acción (4): barbullido, befar, dueca, llueca.

Designación: Son asignados de acuerdo al ruido que emiten, por algún sonido que producen al realizar una actividad o por el sonido con que se les atrae.

²⁹ Las fuentes no consideran *acurrucar*, *azuzar* y *tronar* como onomatopeyas.

-acuáticos (7): caracol, dica, chacón, marrajo, pijota, pimpido, sapo.

-aves³⁰ (49): abubilla, autillo, caracará, cataraña, cochevis, corco, coscoroba, cacatúa, cernica, cudillo, cuco, cuculi, chajá, chimango, chirivin, chocha o chorchá, choría, chorlito, fiofio, ganga I, gaviota, grajo, guaco, meauca, perro, pato, picaza, pinzón, pipita, pispa, pitihué, pitirre, pitoytoy, pitpit, rara, rundún, sirirí, talín, teruteru, tocororo, totora, totovia, tutú I, urraca, zorzal, zunzún, zurita o zuro/a o zurana.

-insectos (7): cenzalo, coco II, cucaracha, chicharra I, grillo, jején, zángano.

-mamíferos (20): ayeaye, cay o cai, cuino, cuy, chinga, chivo, choto, chucho I, chusquel, gorrín, gorrino/a, guarín, guarro, gurriato II, marmota, perro, rata, rungo, tití, zorro/a.

-partes del cuerpo (8): bofe, buche I, buétago, cogote, muserola, pata, rabo, zanca.

*Emisión:*³¹

-denominación (27): arrullar, aullar, berrear, bufar, cacarear, cacao II, carretear I, docar, croar, cuchichí, chiar, chirlear, chuchear, churritar, graznar, groar, marramao, maullar, piar, piolar, ronronear, titar, titear, trino II, trinar, zurear.

-reproducción (11): be II, do, doc, cri-cri, cucú, fu, guau, hin, miau, mu I, quiquiriquí.

-Voces para su trato (5): azuzar, hucho, huchear, esturrear, morro II.

RACIONALES

INDIVIDUO

alimentación

Bebida

Acción (todas relacionadas con el vino, 3): chinglar, chingar, churrupear.

Comida

Acción (10): carrasquear, crujir, chicharrar, chirisquear, churrar, churruscar, engasgarse, muflir, pipar II, ronzar.

Designación (platillos, 7): carquiñol, coscarana, chicharrón, chicharro, churrasco, pil-pil, zurrusco.

Emisión (denominación, 2): croquis, chiquichaque.

³⁰ Las fuentes no consideran *búho* como onomatopeya

³¹ Las fuentes no consideran *barritar* y *gorjear* como onomatopeyas.

anatomía

La mayoría corresponden a un lenguaje coloquial.

Acción (2): buz, gárgara.

Designación:

-alteraciones (3): buba, chichón, peca³².

-partes (11): bezo, crica, gargamello, garganta, garguero, gaznate, meñique³³, moflete, morro, panza, teta.

En este apartado podríamos incluir la palabra GORGA (garganta humana, proveniente del catalán *gorga* y éste a su vez del lat. vg. *gurga*) que a pesar de no ser onomatopéyica sus derivados se confunden con una forma similar que sí es onomatopeya dado que, según lo indicado por Corominas en el *CELC*, "el latín *gurges* era voz expresiva, imitativa de los sonidos que produce la garganta (comp. GARGANTA). Los derivados siguientes son en parte creaciones según esta raíz onomatopéyica y en parte verdaderos derivados de *gorga* o *gorjá*".

atributos

Acción (2): engañar, fanfarrrear.

Designación:

-de las intenciones (18): bamba, cucaña, chanza, chasco, dengue, esbronce, farra, gazgaz, maula, mimo, mofar, flaque, patatús, purrela o purriela, rumbo II, tiliche, tima, vaya.

-de las cosas (10): bahorina, bofo/a, bufo, chirle, choroborro, fofó, liso, mocho, pachón, tupido.

-de los seres vivos (por lo general son negativos):

-físicos (13): bamboche, bizco, carraco, carrasposo/a, gago, gangoso, niño³⁴, pequeño³⁵, rechoncho, tartamudo, tuco/a I, zazo, zopo.

-actitudes (23): babiaca, balhurria, bamba, bausán, bizarro, coqueta³⁶, chisgarabís, chocho/a, fanfarrón/a, gofo, lelo, lila III, memo/a, ñoño, pacho, pelete, pizpireta, tarara, tonto, turulato, tuturutu/a, zonzo, zote.

³² En este caso no se aprecia la motivación porque se trata de un derivado de la forma inglesa *to pick*.

³³ Es un caso de fonosimbolismo en el que se sugiere la idea de pequeñez mediante el fonema *li/*.

³⁴ Al igual que en el caso anterior, se sugiere la idea de pequeñez mediante el fonema *li/*.

³⁵ Nuevamente hay una asociación con el fonema *li/*, que en este caso no se aprecia porque se encuentra en la palabra original del latín, PITTINNUS.

³⁶ En este caso no se aprecia la motivación fonética porque se trata de un derivado de la forma francesa *coq*.

fisiología³⁷

Acción (6): cagar, carraspear, chupar, himpar, hipar, jipiar.

Designación:

-alteraciones (4): arechucho, cosquillas, crup, hipo.

-secreciones (5): baba, caca, chiribita, gargajo, moco.

Emisión (reproducción, 1): jachis!

vestuario

Designación:

-prendas (3): harapo, mitón, pompón.

-sombreros (4): bimba, bufos, dac, gorra.

-zapatos (2): chanca, chapín.

Emisión (reproducción, 1): frufri.

vivienda

Designación:

-construcciones (1): zangarilla.

-partes (2): buharda³⁸, tapia.

SOCIEDAD

entretenimiento

Baile y música³⁹

³⁷ Las fuentes no incluyen *achú*, *cof cof* ni *snif* (que a pesar de ser palabra propia del inglés, en nuestro país se utiliza el verbo *esnifear* para indicar la acción de inhalar cocaína).

³⁸ De acuerdo a las características expuestas a lo largo de esta investigación, en esta palabra no se proyecta una clara motivación fonética.

³⁹ Las fuentes no consideran *chachachá* y *can-cán* como onomatopeyas.

Acción (5): pitar I, silbar, tararear, tatarear, zangarrear.

Designación:

-danzas (2): tango, zarabanda.

-instrumentos (15): birimbao, carraca II, charango, flauta, piopollo, pipa, pipiritaña, pipitaña, pito, tantan, trompa, tuétano, tútano, vihuela, zambomba.

-otros (2): charanga (orquesta), pipiripao (convite).

Emisión:

-denominación (4): chinchin II, ijujú, titintaina, retintín.

-reproducción (10): rataplán, talán, tan I, tantán, tantarantán, tilín, tintín, tintintín, tironro, tuturutú.

Juego

Acción (2): chodar, rfar.

Designación:

-juegos (4): bisbis, pimpín, pimpampum, rifa.

-juguetes (5): chito, perinola, pirla, títere, tuta.

Emisión (denominación, 1): cabe I.

Lenguaje⁴⁰

Acción (17): bafar, barbotar, barbullar, berrar, cuchichear, champar, chapurrar, charlar, chicolear, ganguear, farfullar, jinglar, marmullar, papear, rezongar, rutar I, tartajear.

Designación (6): bable, barrumbada, chiste, guirigay, jerga II, patochada.

Emisiones:

-denominación (4): befa, cháchara, mote, rírrrafe.

-reproducción⁴¹ (7): ay, ¡oh!, ¡ole!, ¡tate!, ¡uf!, ¡upa!, ¡zape!, zas.

⁴⁰ Las fuentes no consideran *murmurar* como onomatopeya y no incluyen *bía bía*.

⁴¹ De acuerdo a las características expuestas a lo largo de esta investigación, las siete palabras pertenecientes a este grupo son interjecciones (o voces exclamativas) y no onomatopeyas.

objetos

Designación (30): argallera, badal I, barrueco, baúl, bobina, bomba, bravera, cascabel, cencerro, cloque, coco I, cric, croque, changarro, chapa, charrasca, chasponazo, enchufe, escopeta, lombardo, pica, pinzas, pistola, tantán, traca, trampa, truco II, zalona, zaranda, zuncho.

ocupación

Acción (15): aturrar, bofarse, changar, chitar, embaucar, enchufar, endilgar, esquiciar, pellizcar, picar, pizar, tupir, zafar II, zampar, zurrar.

Designación (ejecutores, 6): ama, buhonero, bululú, paco II, papa I, rifarrafa, rolla II.

transportación

Designación (2): bache I, guagua, tartana.

DESCONOCIDAS

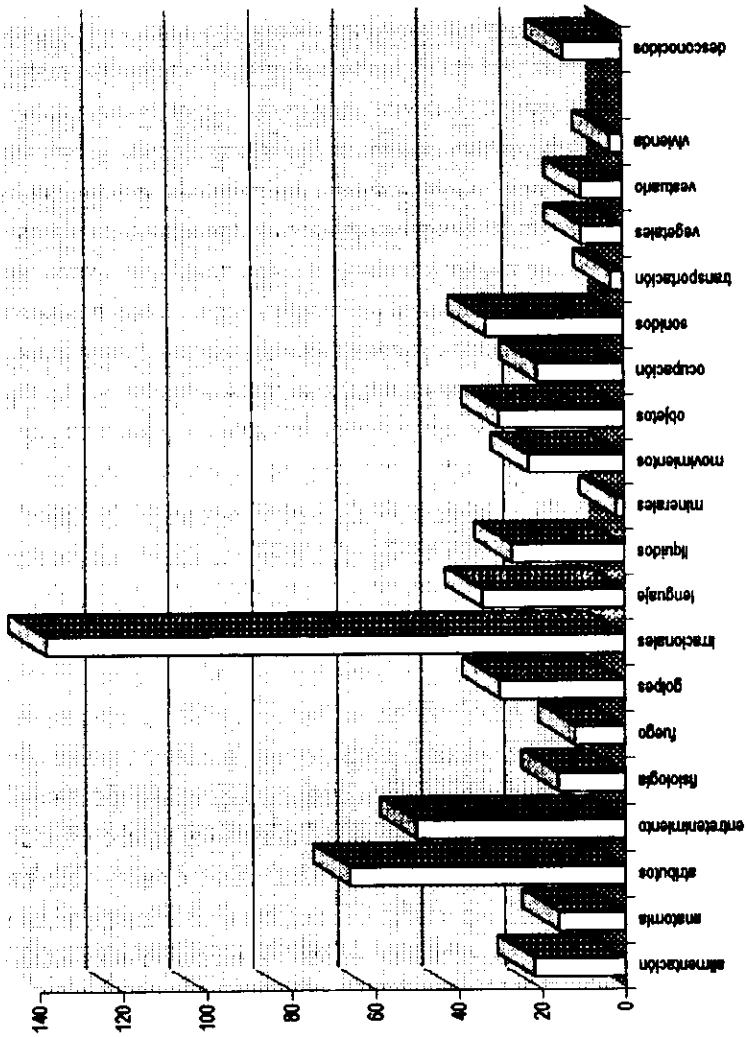
Se trata de arcaísmos o de elementos no utilizados por nuestra cultura.

bafear, biribiritoque, bomumbada, burumbada, cornusco, disé, charabasca, falba, farfulla, chumburi, gañir, retiñir, suirir.

Como se observa, no todos los campos sugeridos corresponden a aspectos propios de la naturaleza, ya que 11 pertenecen a situaciones que se vinculan estrechamente con el ser humano, con lo cual se confirma que el desarrollo tecnológico no elimina la onomatopeya como mecanismo útil para la formación de palabras que denominen diferentes elementos que conforman su entorno real, manteniéndola así vigente; de hecho los campos relativos al hombre comprenden poco menos de la mitad del total de palabras (47.80 %).

No cabe duda que la onomatopeya resulta un mecanismo más productivo en lo que respecta a los seres vivos, ya que lo concerniente a "animales irracionales" comprende por sí solo poco menos de la cuarta parte (24.80 %); en tanto que el resto (27.40 %) corresponde a distintos factores naturales.

GRÁFICA 4
ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS ONOMATOPEYAS EN ESPAÑOL



Posiblemente esta notable diferencia se deba a que los seres vivos están capacitados para emitir sonidos propios a voluntad -de acuerdo a las distintas circunstancias en que se encuentren-, que varían dependiendo del aparato fonador con que esté dotada cada especie; incluso por ser criaturas animadas, en su interacción con la naturaleza producen diversos sonidos y movimientos a los cuales el hombre otorga una denominación.

Después de este panorama resultará más fácil ubicar las onomatopeyas que se utilizan en diferentes medios; para un análisis minucioso podríamos sugerir infinidad de temas que nos permitirían obtener un estudio completo, como por ejemplo: comparar las definiciones que presentan los diccionarios con las palabras comunes a ambos, rectificar las definiciones de las palabras no compartidas (por qué se pierde en uno u otro el rasgo onomatopeya), cuáles permanecen desde el latín, su distribución en las distintas categorías gramaticales etcétera; sin embargo, cada punto es extenso y cuenta con el material suficiente para dar lugar a trabajos profundos.

Por ello no profundizaré en el estudio de esta lista, pues además considero que estudiar así a la onomatopeya no rebasa un aspecto teórico que no refleja por qué falta incluir algunos términos; así que en el siguiente capítulo trabajaré sobre un corpus obtenido a partir de algunos medios de difusión masiva en México, que no hubiera sido posible reunir antes de estar segura de los elementos oficialmente reconocidos, pues habría caído en suposiciones sin fundamento.

CAPÍTULO 4

ONOMATOPEYAS

EN MEDIOS DE

DIFUSIÓN MASIVA

DE MÉXICO

En virtud de que la principal inquietud de este trabajo radica en la vigencia de las onomatopeyas en español, mediante el recuento de aquellas registradas por el CELC y el DRAE, presentado en el capítulo anterior, fue posible observar que algunas formas de uso común con origen en una clara motivación fonética no eran consideradas como onomatopeyas por estos diccionarios, en ocasiones ni siquiera aparecían registradas; por ello decidí obtener un segundo corpus que reflejara el uso real de estas formas y su relación con otras surgidas a partir de la imitación fonética. Consideré que los medios de difusión masiva resultaban una buena fuente, ya que tienen como objetivo cotidiano lograr la identificación y aceptación de algún aspecto de la realidad ante una sociedad a través de un lenguaje coloquial; en vista de que estos medios abarcan varios aspectos, centré mi atención en aquellos relacionados con publicidad, consumo y entretenimiento porque resaltan características específicas de algún elemento. Entraron en consideración tres tipos de fuentes:

1.- Audiovisual. Mensajes tomados únicamente de la televisión, en los que en algún momento sea incluida una imitación fonética (de forma oral o escrita). En algunas ocasiones se trata de palabras tan comunes en el léxico del hablante que no son relacionadas ni automática ni intuitivamente con algún aspecto de creación onomatopéyica; en otras, intervienen distintos factores con la intención de que el producto sobresalga, como *sonido* (remarca el significado de la palabra con la producción de un ruido), *movimiento* (se realiza alguna acción relacionada con la onomatopeya en cuestión), *reproducción* (se emite el sonido con la intervención del aparato fonador humano) y *graficalización* (la palabra aparece escrita en pantalla). Sin embargo, al ser inducida esta asociación, obviamente las características resaltadas captan la atención del receptor hacia la realidad expuesta y no hacia los elementos del lenguaje utilizados.

2.- Impresa. Mensajes tomados de revistas, carteles o desplegados; presenta mayor variedad en cuanto a difusión y dimensión (únicos recursos que tiene a su favor). Se trata de un medio visual que no implica movimiento ni sonido, por lo tanto sólo interviene el factor gráfico en el que la imitación fonética aparece escrita en algún punto de la lámina; en general estos impresos son escenas tomadas de los anuncios audiovisuales (Incluyan o no

onomatopeyas). A diferencia del grupo anterior, la atención recae en el mensaje y no en la realidad referida, pues no hay la presencia de elementos distractores.

3.- Auditiva. Mensajes tomados exclusivamente de la radio; se pudiera pensar que en este medio el recurso de la onomatopeyización es explotado por transmitir sólo sonidos, sin embargo, se opta por la música y la producción de efectos especiales, que cuentan con un valor total y convencionalmente designado; es decir que se opta por una imitación fónica más que fonética. Por esta misma situación, en este grupo se registro sólo un elemento, ya que en su mayoría no son sonidos producidos mediante el aparato fonador humano.

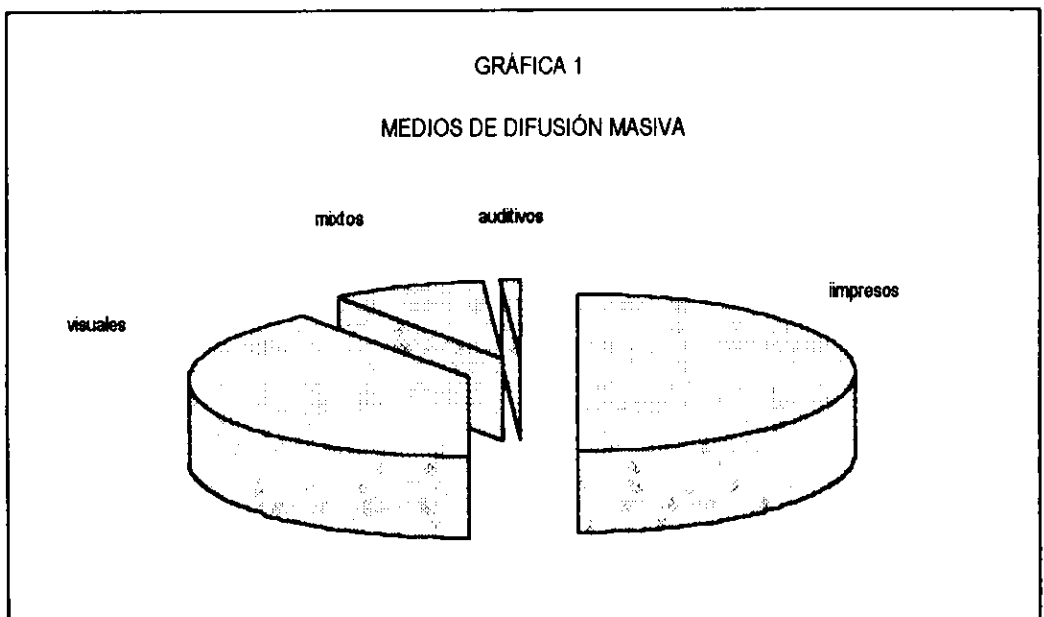
La cantidad de mensajes obtenidos a través de estos tres medios es de 80 elementos, algunos de los cuales se refieren a un mismo producto pero aparecieron en dos medios distintos, por lo que serán consignados en un apartado propio: *mixtos*.

impresos: 40

mixtos: 7

visuales: 32

auditivos: 1



La recopilación de este material comenzó a partir de mayo de 1996, siendo una tarea difícil porque algunos mensajes no quedaron registrados, por lo tanto no hay un respaldo físico que constate su emisión; es decir, que no puede ser mostrado en determinado momento. Aún así fueron consideradas parte del corpus, ya que algunos de ellos son tan ingeniosos o bien elaborados que permanecen en el recuerdo de los receptores, sin necesidad de inducirlos a que se percaten de la presencia de alguna forma de imitación fonética; di por terminada la recopilación en diciembre de 1997, aunque después de esa fecha han aparecido nuevos mensajes que utilizan motivación o imitación fonéticas. De los 80 mensajes obtenidos 45 cuentan con respaldo físico y 35 no, distribuyéndose en tres aspectos diferentes:

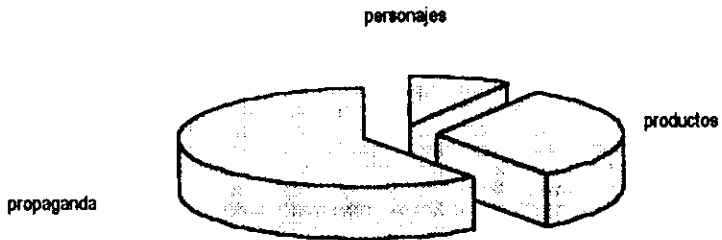
a) personajes (6): figuras conocidas del medio infantil y cómico, cuyo nombre se elaboró a partir de una onomatopeya debido a los atributos (cualidades, aspecto, actividad) con los que, de una u otra forma, son identificados. En algunas ocasiones se trata de seres reales (sean humanos o animales) y en otras de animaciones (caricaturas o marionetas).

b) productos (26): marcas que toman su nombre de una motivación fonética por las características que presentan (textura, consistencia, utilidad); en su gran mayoría están relacionados con alimentos, tanto de consumo humano como de mascotas.

c) propaganda (48): anuncios en los que se hace uso de una imitación o motivación fonéticas para denotar alguna particularidad de una realidad; se busca reproducir o denominar algún sonido que ésta emita, algunas son palabras onomatopéyicas ya incorporadas en los diccionarios de la lengua. En ocasiones existe el respaldo de un contexto visual que enfatiza el referente que las motiva; otras veces coincide un sonido dentro de una palabra arbitraria que apoya las características que se desea resaltar y es aprovechado mediante un juego de palabras, aunque siempre en función al producto y no a la palabra en sí¹.

¹ Consultar p

GRÁFICA 2
ASPECTOS DE LA REALIDAD



I.- REGISTRO Y FRECUENCIA DEL CORPUS OBTENIDO

A) Distribución en los diccionarios

Entre los 80 mensajes obtenidos se reparten 60 formas de imitación fonética diferentes cuya frecuencia varía; entre éstas, 12 -o sea la quinta parte- son propias del inglés y fueron tomadas en cuenta como parte del corpus porque designan realidades específicas introducidas en nuestra cultura (independientemente que deriven de una construcción motivada o arbitraria, sobre todo a partir el tratado de libre comercio)², reflejando la necesidad del idioma por emplear en ocasiones palabras extranjeras. Con esta presencia se observa que en efecto algunas formas surgidas de una imitación fonética son universales (*clíc*), a pesar de que presentan ligeras variaciones gráficas y de pronunciación de acuerdo a los parámetros de cada idioma (en español *jo* y en inglés *ho*), al contrario de otras que refieren una misma situación y son percibidas de manera completamente diferente (en español *crujir* y en inglés *crunch*).

A continuación presento un listado alfabético que especifica la frecuencia con que una misma forma apareció³ y si está registrada en alguno de los diccionarios manejados: *CELC* y *DRAE*, indicando también si están registradas por García de Diego en su *Diccionario de Voces Naturales (DVN)*; para los casos correspondientes al inglés se consultó el *Diccionario Larousse Inglés-Español*⁴. Resulta importante que estas formas aparezcan registradas por los diccionarios de la misma forma en que aparecen en los mensajes de donde se obtuvieron (aceptando ligeras variaciones de grafía, indicadas por una diagonal), pues debemos recordar que lo importante son los sonidos ya que la onomatopeya es una forma básicamente oral; en caso de que se trate de una derivación se indicará mediante una nota a pie de página:

² Consultar el anuncio de Rice Krispis (p. 98).

³ En el caso de los mensajes que se transmitieron por dos medios diferentes y ambos cuentan con su respaldo físico se considerará como frecuencias diferentes, pues corresponden a un uso distinto; en cambio aquellos que no cuenten con tal respaldo serán tomados como una misma frecuencia, pues no hay manera de comprobar su doble uso.

⁴ Cabe mencionar que en la mayoría de los casos este diccionario no especifica si se trata de palabras onomatopéyicas, pero los significados remiten a una motivación fonética; en caso contrario, se indicará a pie de página.

TABLA 1:
REGISTRO Y FRECUENCIA

forma	frecuencia	fuentes
achú	1	ninguna ⁵
arf	1	ninguna
au	2	DVN ⁶
bip	2	ninguna
bla / blab	2	DVN / Larousse
burbuja	1	DRAE
burp	1	Larousse
bzh	1	ninguna
cicl / click / klik	3	DRAE / Larousse / DVN
cip / klip	1	Larousse / DVN
cof-cof	1	ninguna
crackle / krak	1	Larousse / DVN
cri-cri	1	DRAE
croa / croack / kroak	1	DRAE / Larousse / DVN ⁷
cronch / crunch / krunch	3	/ Larousse / DVN
crujir	6	CELC ⁸
cuac / kua	1	/ DVN
chaca-chaca / chak	1	/ DVN
chaz chaz / chas chas	1	/ DVN / otro
chicharrón	1	CELC
chitón / chit	1	DRAE (interjección) / DVN
chupar	3	CELC, DRAE
grt	2	ninguna ⁹

⁵ Tanto el CELC como el DRAE registran *achls*.

⁶ El CELC registra *aullar*.

⁷ El CELC registra *croar*.

⁸ El DRAE registra *crujir* y *crujiente*, pero no las considera onomatopeyas.

⁹ Tanto el CELC como el DRAE registran *gruñir*, pero no la consideran onomatopeya.

guácala	1	ninguna ¹⁰
gauu	6	DRAE, DVN
güiri-güiri / guir	1	otro / DVN
ho	1	DVN, Larousse (exclamación)
ja / ja-ja-ja	1	DVN / DRAE (interjección)
ji / ji-ji-ji	1	DVN / DRAE (interjección)
jo / jo-jo-jo	1	DVN / DRAE (interjección)
kran / krank	1	/ DVN
kras	1	DVN
kns	1	DVN
miau	3	DRAE, DVN
mmm	1	ninguna
mu	2	DRAE, DVN
oink	1	Larousse ¹¹
ole	1	CELC y DRAE (interjección)
pam	1	DVN
pim	1	DVN
pio (piolar)	1	DRAE
poing	1	ninguna
pok	1	DVN ¹²
ponch / punch	2	DVN / Larousse
pop	4	DVN, Larousse
psst / pst	1	Larousse (exclamación) / DVN
pum	1	DVN
rozar	2	ninguna ¹³
rum / rum rum	1	DVN / DRAE
snack	1	Larousse ¹⁴
tarará	1	DRAE, DVN

¹⁰ Posiblemente sea una palabra procedente del nahuatl, pero no se ha registrado en los diccionarios de mejicanismos hasta el momento, a pesar de tener un uso frecuente.

¹¹ Es el único caso en que el *Larousse* indica que se trata de una onomatopeya.

¹² El *Larousse* registra *poke* (golpe).

¹³ Tanto el *CELC* como el *DRAE* registran *rozar*, pero no la consideran onomatopeya.

¹⁴ En este caso no coincide el significado (bocado) con una motivación fonética.

tic tac / tik / tak	1	DRAE / DVN
tok	1	DVN ¹⁵
tostado	1	ninguna ¹⁶
trak	1	DVN
trik	1	DVN
tris	1	DRAE, DVN
yom-yom	1	ninguna
zig-zag	1	CELC
zaz / zas	1	DVN / DRAE

La distribución de estas formas en los 4 diccionarios consultados, es la siguiente:

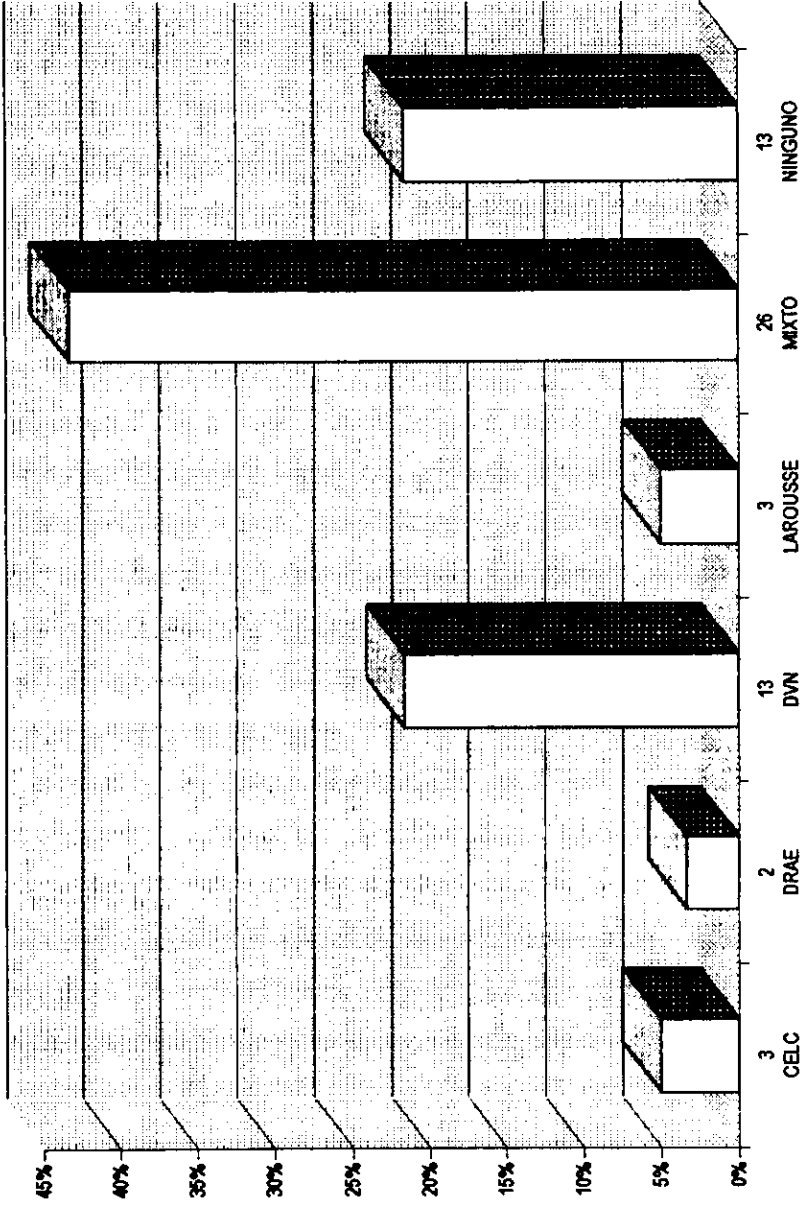
CELC	DRAE	DVN	LAROUSSE	OTRO	MIXTO	NINGUNO
3	2	13	3	(2)	26	13
5.00 %	3.33 %	21.66 %	5.00 %		43.33 %	21.66 %

Como se observa, la diferencia entre las palabras registradas (47) y las no registradas (13) es de un 78.33 %, cifra importante ya que estamos hablando de elementos que resultan tanto distintivos como productivos para un sistema lingüístico. El número de palabras contenidas en más de un diccionario aumenta gracias a que varias están registradas por García de Diego, por lo mismo hay pocas palabras consignadas como exclusivas del *CELC* y del *DRAE*, así como del y *Larousse*. Con el *DVN* como la segunda opción que más formas alberga, se confirman dos aspectos: el primero es que García de Diego considera las onomatopeyas de manera general y no se restringe a las del español; el segundo es que incorpora en su obra otros conceptos además de la onomatopeya, aunque en la clasificación no lo especifica.

¹⁵ Tanto el *CELC* como el *DRAE* registran *tocar* como onomatopeya.

¹⁶ Tanto el *CELC* como el *DRAE* registran *tostar*, pero no la consideran onomatopeya.

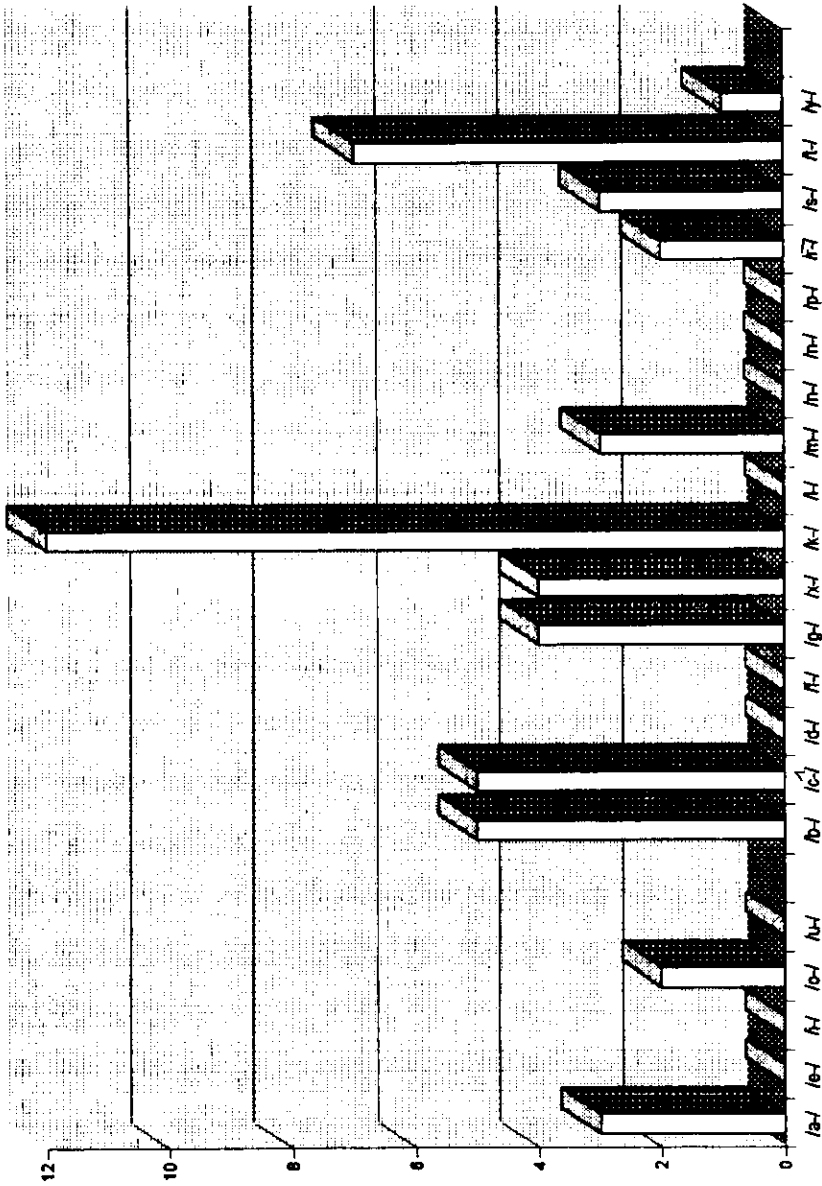
GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN EN LOS DICCIONARIOS DE LAS FORMAS MOTIVADAS



Al igual que en el capítulo anterior, existe la presencia de algunos fonemas iniciales que resultan más productivos, o mejor aprovechados, que otros; las 60 formas obtenidas presentan la siguiente distribución fonética:

TABLA 3 DISTRIBUCIÓN FONÉTICA					
fonemas vocálicos	equivalencia gráfica	cantidad	fonemas consonánticos	equivalencia gráfica	cantidad
/a-/	a-	3	/b-/	b-	5
	ha-	0		v-	0
/e-/	e-	0	/ç-/	ch-	5
	he	0	/d-/	d-	0
/i-/	i-	0	/f-/	f-	0
	hi-	0	/g-/	g + consonante	1
/o-/	o	2		ga-, go-, gu-	3
	ho-	0		gue-, gui-	0
/u-/	u-	0	/x-/	ja-, je-, j-, jo-, ju-	3
	hu-	0		ge-, gi-	0
				[ʎ]	1
			/k-/	k + consonante	3
				ka-, ke-, ki-, ko-, ku-	0
				c + consonante	7
				ca-, co-, cu-	2
				que-, qui-	0
			/l-/	l-	0
			/m-/	m-	3
			/n-/	n-	0
			/ɲ-/	ɲ-	0
			/p-/	p-	9
			/r-/	r-	2
			/s-/	s + consonante	1
				z-	2
				ce-, ci-	0
			/t-/	t-	7
			/y-/	y-	1
				ll-	0

GRÁFICA 4
DISTRIBUCIÓN FONÉTICA



Una vez más sobresalen: /k-/ (12), /p-/ (9), /t-/ (7); pertenecientes a un mismo grupo con las siguientes características:

las oclusivas *k*, *t*, *p*, representan la percusión dura o fuerte: la *k* en el paladar duro, y la *t* en los dientes; y la *p* presenta el despegue fuerte de los labios. la infinita serie de golpes duros o fuertes de cosas que no tienen boca tienen que ser representados por aproximación con una de estas tres letras.¹⁷

En efecto, de las 28 palabras (46.66 %) que utilizan estos fonemas, 2 reproducen sonidos humanos (*cof* y *tarará*), 4 ruidos de animales (*cuac*, *cri*, *croa* y *pío*) y los restantes (22), golpes¹⁸; éstos últimos comprenden más de la cuarta parte del material total (36.66 %), con seguridad se debe a que en la naturaleza las múltiples cosas que nos rodean son de masa compacta y producen sonidos graves (o duros, como García de Diego los llama) al golpearse. En cambio los menos utilizados son /y-/ (1), /o-/ (2), /r̄-/ (2):

La *o*, producida en una cámara de resonancia que forma la lengua ahuecada con en el paladar, da una impresión sonora de oquedad y redondez y suscita emociones de grandeza, altanería y admiración. [...] La *r*, producida por la vibración de la lengua, es la letra más propia para pintar el ruido de un cuerpo en movimiento sostenido y vibrante.¹⁹

Por último, está el caso de sonidos que no aparecen como iniciales en ninguna de las onomatopeyas obtenidas: los fonemas vocálicos /e-/ , /i-/ , /u-/ y los consonánticos /d-/ , /t-/ , /n-/ , /m-/ , /ŋ-/:

La / requiere un esfuerzo de adaptación de los órganos fónicos y es un exponente claro, con su estrechamiento, de las sensaciones de estrechez, de las emociones de angustia o de dolor agudo y de las ideas de pequeñez y acuidad o sutileza.

La *u*, producida en un largo tubo oral por la depresión de la laringe y el adelantamiento de los labios, es la vocal de menos vibraciones, la menos aguda, da una impresión de lo bajo y profundo y suscita una emoción de oscuridad y tristeza, de repulsión o desprecio.

La *e*, producida con una abertura oral menor que la de *a* y mayor que la de *i*, da una impresión de lo intermedio e indiferente y suscita emociones moderadas y sencillas [...].

Las oclusivas sonoras, *g*, *d*, *b*, representan la percusión blanda o débil: [...] la *d*, con un débil contacto en el paladar duro. [...]

La *l*, producida con una suave adherencia y deslizamiento de la lengua sobre el paladar, es la consonante líquida por excelencia, la más propia para representar lo que fluye o se desliza y para las emociones de temblor y miedo.²⁰

¹⁷ García de Diego, *Estudio* ..., p. 16.

¹⁸ Algunos evocan movimientos, dependiendo del resto de los fonemas con que se combinen (*l*, *r*); no obstante 7 de ellos resultan mas bien suaves (o agudos, evocados a través de *l*).

¹⁹ García de Diego, *op cit*, pp. 16 y 17.

²⁰ *Idem*.

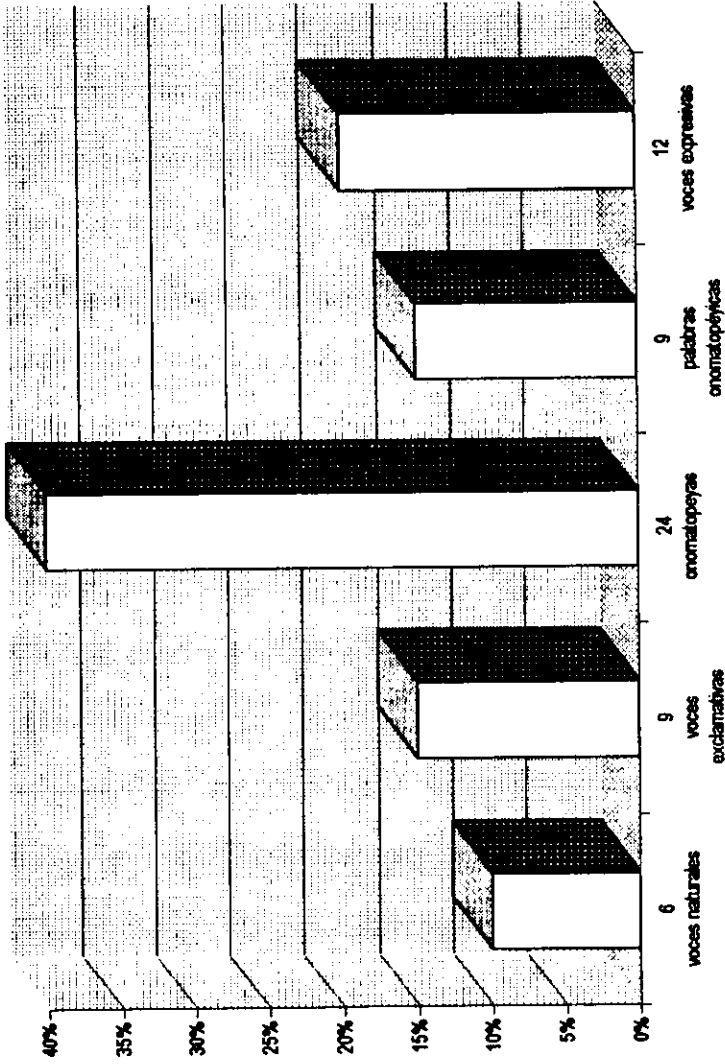
B) Distribución en el continuo onomatopéyico

Recordemos que las onomatopeyas se relacionan con distintas formas durante su adaptación al sistema como palabras funcionales, dichas variaciones son²¹: *voces naturales*, *voces exclamativas*, *onomatopeyas*, *voces onomatopéyicas* y *voces expresivas*. La distribución que las 60 formas observan es independiente de lo que digan los diccionarios, se han clasificado de acuerdo a las características aquí expuestas:

TABLA 5 CONTINUO ONOMATOPEYICO				
voces naturales	voces exclamativas	onomatopeyas	palabras onomatopéyicas	voces expresivas
6 10 %	9 15 %	24 40 %	9 15 %	12 20 %
arf	ho ho	achú	burbuja	dip
au	ja-ja-ja	bip	crujir	kran
burp	ji-ji-ji	bla	chicharrón	kras
bzh	jo-jo-jo	dic	chitón	kris
grt	mmm	cof-cof	chupar	pam
rum	ole	crackle	guácala	pim
	psst psst	cri-cri	güiri-güiri	poing
	yom-yom	croa-croa	rozar	pok
	zaz	cronch/crunch	tostado	pum
		cuac		snack
		chacha chaca		trak
		chaz chaz		trik
		guau		
		miau		
		mu		
		oink		
		pío		
		ponch/punch		
		pop		
		tararararará		
		tic tac		
		tok		
		tris		
		zig-zag		

²¹ Continuo onomatopéyico (capítulo 1, p. 26).

GRÁFICA 5
CONTINUIO ONOMATOPÉYICO



De acuerdo con esta lista, tenemos 9 palabras ya adaptadas a las flexiones y derivaciones que requiere nuestra lengua: *burbuja*, *crujir*, *chicharrón*, *chitón*, *chupar*, *guácala*, *güiri-güiri*, *rozar* y *tostado*; de éstas, 1 actúa como adjetivo (*tostado*); 5 como sustantivos, dos femeninos (*burbuja* y *guácala*) y tres masculinos (*chicharrón*, *chitón* y *güiri-güiri*); y 3 como verbos (*crujir*, *chupar*, *rozar*). En total, las palabras y las voces onomatopéyicas abarcan el 55 % del corpus total -de las cuales solamente 8 no están registradas por ninguno de los diccionarios consultados-; resulta una cantidad considerable porque se demuestra que la lengua es un sistema en movimiento que continúa incorporando este tipo de elementos entre sus opciones de comunicación, claro que del mismo modo pueden perder funcionalidad y ser excluidas. No obstante, aumenta su posibilidad de incorporarse a la lengua, observando así el proceso de adaptación que hace el hablante, quien de alguna manera pone a funcionar su intuición -aunque algo inducida- para atender la motivación que presenta.

II .- DESCRIPCIÓN DEL CORPUS OBTENIDO

Las características que presentan las 60 formas de acuerdo al contexto en el que aparecieron en los 80 mensajes, son las siguientes:

A) Personajes (7.50 %)

Cri-cri (*con respaldo impreso*): Seudónimo del compositor de canciones infantiles Francisco Gabilondo Soler, mejor recordado como "el grillo cantor", de hecho tiene una canción alusiva a sí mismo. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), formada por la repetición de una onomatopeya simple que reproduce el sonido emitido por el insecto.

Croa-croa, Patas Verdes (*con respaldo impreso*): Nombre del sapo que aparecía como personaje del programa infantil de televisión *Burbujas*. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), formada por la repetición de una onomatopeya simple que reproduce el sonido emitido por este animal.

Chupacabras, el (*con respaldo impreso*): Ser con aspecto animal y hematófago, de procedencia inexplicable que solamente ha sido visto en las zonas rurales. Onomatopeya de primer grado (acústica o accidental), palabra compuesta formada por la yuxtaposición del verbo onomatopéyico *chupar* y el sustantivo arbitrario *cabras*.

Güiri-güiri, el (*con respaldo impreso*): Seudónimo del actor cómico Andrés Bustamante. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que alude a la idea de una charla larga y sin tema, formada por la reduplicación de la misma; la presencia del fonema //

denota la imitación de ruidos agudos. Podemos encontrar en nuestra lengua el uso del verbo güirigüirear, aún no registrado en diccionarios que no sean de mexicanismos²².

Pim, Pum, Pam (*impreso y visual, sin respaldo*): Nombre de los duendecillos con que se identificaba el cereal *Rice Krispis*, sus nombres expresan los diferentes sonidos que hace el cereal al vaciarse en el plato, al agregar la leche y el tronido que emiten al remojar²³; después del Tratado de Libre Comercio fueron nombrados en nuestro país bajo sus nombres originales: **Snack, Crackle, Pop**²⁴. Onomatopeyas de primer grado (acústica o intencionada), aunque cada una es independiente de la otra, los nombres en español están formados mediante la alternancia vocálica; en tanto que los nombres en inglés se forman por la imitación del estallido que produce el cereal con la leche durante las etapas ya mencionadas.

Zig-zag, Pistachón (*con respaldo impreso*): Nombre del abejorro que aparecía como personaje del programa infantil *Burbujas*. Onomatopeya de segundo grado (fonocinética), formada mediante la repetición de una onomatopeya simple y con alternancia vocálica, para dar la idea del movimiento que hace el insecto al volar (incluso de forma gráfica), el sonido silbante recuerda el zumbido del abejorro al volar.

B) Productos (32.50 %)

Biper (*visual, sin respaldo*): Localizador que alude al ruido que produce al sonar (*bip*). Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) propia del inglés, a la cual se añade un sufijo que indica agente; incluso en el comercial se utiliza un derivado adaptado

²² Velasco Valdés, *Vocabulario popular mexicano*, s.v. Güiri-güiri:

"Onomatopeya de voces confusas que nada dicen, lo que se llama es español *guirigay*. Las comadres de vecindad se dedican con fruición al güiri-güiri en contra de sus vecinas".

²³ Bueno Pérez, *La onomatopeya* ..., p. 20, introduce esta secuencia como ejemplo de la "repetición de la onomatopeya simple [...] con ligeras variantes. [...] PIM PAM PUM (<<estallido>>)".

²⁴ Según el *Diccionario Bilingüe Larousse*, significan "bocado o botana", "chasquido o crujido" y "pequeña explosión", respectivamente.

a las normas del español en la frase "tírame un *bipazo*", con lo que comprobamos que una onomatopeya puede adaptarse a las necesidades de los distintos idiomas.

Burbulas (con respaldo impreso): Programa infantil de televisión. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el ruido que hace el agua al hervir (*burb*), a la que se le agrega un sufijo que indica el género (femenino) y número (plural).

Clip, Saba (impreso y visual, sin respaldo): Marca de toalla sanitaria. Palabra expresiva que por presentar el fonema // alude a la idea de algo estrecho o que se cierra.

Cronchers (con respaldo impreso): Marca de frituras. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) proveniente del inglés (*crunch*) y adaptada a la ortografía del español, hace referencia al ruido de la fritura al ser mordida o masticada; presenta una flexión que indica número (plural) y agente.

Crujinleve (con respaldo impreso): Marca de galletas. Palabra compuesta, constituida por la yuxtaposición de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que refiere el ruido que la galleta produce al ser mordida (verbo *crujir*) y una palabra arbitraria (*nieve*, pues son las galletas con que por lo general se acompañan los helados).

Crujipollo (visual, sin respaldo): Nombre del pollo empanizado que vende KFCH. Palabra compuesta formada por la yuxtaposición de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), se refiere al ruido que produce el pollo (una vez frito) al ser mordido (verbo *crujir*) y una palabra arbitraria (*pollo*).

Crujitos (impreso y visual, sin respaldo): Marca de frituras. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) relacionada con la acción de *crujir*, está sustantivada y presenta las flexiones de género (masculino) y número (plural), así como el sufijo derivativo de diminutivo (*-ito*).

Crunch (*impreso, sin respaldo*): Marca de chocolate. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), propia del inglés, es el sonido que se produce al morder algo duro²⁵.

Chicharrones (*con respaldo impreso*): Marca de frituras. Palabra onomatopéyica ya incorporada al léxico usual del español; según Corominas la motivación se presenta por el ruido que hace el cuero al ser frito, (*chirch*), por lo que resulta una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada).

Chitón (*impreso y visual, sin respaldo*): Programa televisivo de entretenimiento, consiste en que los concursantes tienen que adivinar palabras y conceptos sin emitir sonido alguno, por lo que es anunciado bajo la frase "se vale de todo, menos hablar". Como interjección se encuentra incorporada tal cual en los diccionarios, sin embargo se deriva de la onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) *chit*, producida al callar a alguien.

Chupa Pop (*visual, sin respaldo*): Marca de paletas de dulce, rellenas de chicle. Palabra compuesta por dos onomatopeyas de primer grado (acústicas o intencionadas); el primer caso se trata de la tercera persona del singular del presente indicativo del verbo *chupar*, el segundo se trata de la palabra proveniente del inglés *pop*, que significa estallido.

Fritostitos (*con respaldo visual*): Marca de frituras. Se hace un juego de combinaciones entre la palabra *frito*, seguida por la onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) *tost*, sonido producido por la fritura al ser mordida; por último se añaden las flexiones de género (masculino), número (plural) y el sufijo derivativo de diminutivo (*-ito*).

Krankis (*impreso, sin respaldo*): Marca de hojuelas de maíz bañadas de chocolate. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), propia del inglés, que alude al ruido de algo al quebrarse (*krank*); presenta flexión de número (plural).

²⁵ Según el *Diccionario bilingüe Larousse*, significa "crujido".

Kris Kras (*impreso, sin respaldo*): Marca de chocolate con arroz inflado. Voz expresiva que mediante una alternancia vocálica alude al movimiento que hacemos al quebrar la barra de chocolate.

Polngs (*con respaldo impreso*): Línea de galletas de la marca Gamesa, elaboradas con bombones y algunos otros ingredientes de textura suave. Palabra expresiva que pertenece al inglés; alude al movimiento del malvavisco al ser apachurrado. Presenta flexión de número (plural).

Poks (*con respaldo impreso*): Marca de frituras. Palabra expresiva que introduce la idea de un estallido, presenta flexión de número (plural).

Ponchiesferas (*impreso y visual, sin respaldo*): Esferas inflables de una promoción de una marca de refrescos, reciben este nombre porque se inflaban mediante un puñetazo. Palabra compuesta formada por la yuxtaposición de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) tomada del inglés *punch* y adaptada a la grafía del español; más una palabra arbitraria (*esferas*).

Pops (*con respaldo impreso y visual*): Marca de cereal. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) propia del inglés, que alude al estallido del cereal al agregarle leche; presenta flexión de número (plural).

Punch (*impreso, sin respaldo*): Marca de refresco que tiene un canguro boxeador como identificación del producto. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) propia del inglés (golpe), aprovecha su doble significado ya que también quiere decir "bebida de frutas" (ponche).

Punchito (*impreso, sin respaldo*): Marca de refresco, tamaño chico, que tiene un cangurito boxeador como identificación del producto. Se trata de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) tomada del inglés *punch*, a la que se adapta el sufijo derivativo de

diminutivo de acuerdo a los parámetros del español (-ito), presentando también flexión de género (masculino) y número (singular).

Tic Tac (con respaldo impreso): Marca de pastillas envasadas. Onomatopeya de primer y segundo grado (acústica o intencionada y fonocinética, respectivamente) que alude al ruido y al movimiento producido por las pastillas al sacarlas de su envase.

Tostachos (con respaldo impreso): Marca de frituras. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que alude al ruido que hacen las frituras al quebrarse (tosf); presenta flexión de género (masculino) y número (plural).

Triki Trakes (impreso, sin respaldo): Marca de galletas con pasitas, su principal característica es que son duras. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencional) que mediante la alternancia vocálica reproduce el ruido -y también el movimiento- de la galleta al romperse; se trata de una palabra compuesta con las grafías propias del inglés, indicando número (plural).

Tris (con respaldo impreso): Juego de azar de la empresa Pronósticos Deportivos. Onomatopeya de primer y segundo grado (acústica o intencional y fonosimbólica), incorporada a los diccionarios del español; alude al ruido y al movimiento cuando se truenan los dedos; con la presencia del fonema /i/ da la idea de brevedad. Tiene como figura distintiva un chasquido de dedos.

Yom-yom (impreso, sin respaldo): Marca de helados. Palabra expresiva que se utiliza cuando uno come una cosa de buen sabor. Tiene como figura distintiva una carita sonriente con la lengua de fuera.

Zaz (con respaldo impreso): Canal infantil de televisión. Palabra expresiva que se utiliza para denotar algo repentino.

C) Propaganda (60.00 %)

¡aaachuuú!, Dimetap (*con respaldo impreso*): Anuncio de jarabe para tos. Aparece escrita la palabra, se trata de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el sonido del estornudo; la repetición de uno fonema produce el efecto de un estornudo largo.

arf (*con respaldo impreso*): En una historieta del periódico se hace un juego entre el nombre de este famoso gato Garfield y el sonido emitido por el perro Odie, de tal manera que esta voz natural queda insertada (G - arf - ield), haciendo referencia a que este perro siempre está entrometiéndose en las cosas que hace el gato. Claro que este juego de sonidos pierde efectividad fuera del contexto de este personaje animado.

¡uuuuuu!, Fud (*con respaldo impreso*): Un lobo quiere devorarse su sandwich preparado con carnes frías Fud. Voz natural del sonido emitido por el lobo, la repetición del fonema /u/ produce el efecto de un sonido largo; aunque por sí misma no es reconocida como elemento productivo en el sistema, de ésta derivan dos palabras onomatopéyicas que sí están incorporadas: *aullido* y *aullar*.

¡uuuuuu!, Fud (*con respaldo visual*): Aparece escrita la palabra en pantalla, además de escucharse el aullido del lobo mientras una señora está preparando la cena una noche de luna llena y aparece de repente su esposo, convertido en un hombre lobo que aulla por su sandwich de carnes frías Fud. Voz natural del sonido emitido por el lobo, la repetición del fonema /u/ produce el efecto de un sonido largo; aunque por sí misma no es reconocida como elemento productivo en el sistema, de ésta derivan dos palabras onomatopéyicas que sí están incorporadas: *aullido* y *aullar*.

bip bip, Volks Wagen (*visual, sin respaldo*): Anuncio de automóviles en el cual aparece la misma secuencia del Coyote que quería atrapar al Correcaminos en una carretera, sólo que en esta ocasión intenta atrapar al carro; la palabra aparece escrita cuando el coche suena al

lograr escapar del lobo. Onomatopeya de primer grado (acústica o fonocinética) que reproduce el sonido agudo del claxon al sonar.

bla, Telcel (*con respaldo impreso*): Anuncio de teléfonos celulares en el que en un lado de la página aparecen escritos muchos *bla bla* junto con una leyenda que anuncia "Si hablas mucho te conviene", del otro lado aparece un solo *bla* y la leyenda "Y si hablas poco también". Se trata de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el ruido confuso de una plática.

bla, Telcel (*con respaldo visual*): Anuncio de teléfonos celulares en el que un señor anuncia la promoción de su compañía, teniendo como fondo una pantalla donde aparecen muchos *bla bla* y el señor dice "Si hablas mucho te conviene", inmediatamente aparece otra pantalla con un solo *bla* y el señor anuncia "Y si hablas poco también". Se trata de una onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el ruido confuso de una plática.

burp (*impreso, sin respaldo*): Anuncio de un refresco sin gas en que está escrito *burp* en un señalamiento de prohibido; se halla en avenidas transitadas y juega con la idea de "cierre su escape", junto con la frase "No te hagas el gasioso". Voz natural que imita el sonido de un eructo.

¡bbbzhhhh! / ¡rrruuummm!, Raid Eléctrico (*con respaldo visual*): Anuncio en el que se promueve la rifa de un carro al mandar las cajas del insecticida mediante la frase "Cambia este ruido (aparece escrito, en toda la pantalla, el zumbido del mosquito) por este dulce sonido (aparece escrito, en toda la pantalla, el ruido del motor del coche). Voces naturales que presentan la repetición de cada uno de sus fonemas, con lo que se produce la idea de duración del sonido.

click, General Motors (*con respaldo impreso*): Anuncio de una marca de coches que con motivo de las vacaciones sugiere que se utilice el cinturón de seguridad para viajar en

carretera. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el sonido agudo que se produce al cerrar el cinturón.

click, Paper Mate (*visual, sin respaldo*): Anuncio en el que un señor publicista está intentando trabajar en su restirador y no le llega la inspiración, de repente salta una liga y él dice "Una idea me hizo clic" y se pone a trabajar sin cesar. Voz expresiva que mediante el fonema /i/ reproduce sonidos agudos.

click, Secretaría de Comunicaciones y Transportes (*visual, sin respaldo*): Anuncio que promueve la seguridad al manejar en carretera, salen personalidades conocidas del medio del entretenimiento con la frase "Estoy seguro con el clic de mi cinturón". Voz expresiva que mediante el fonema /i/ reproduce sonidos agudos.

cof-cof, Bisolvón (*con respaldo impreso*): Anuncio de fin de año en el que una persona tose constantemente al comer las doce uvas; aparece escrito. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el sonido de la tos, mediante la reduplicación da idea de una acción reiterativa.

crujiente, Cereal Gold (*visual, sin respaldo*): Anuncio en el que un joven desayuna sus "dulces y crujientes" hojuelas bañadas en miel, al final del anuncio se escucha la frase "Gold hizo crujiente la miel" (también sale escrito en pantalla). Palabra onomatopéyica, de primer grado (acústica o intencionada); totalmente incorporada al léxico habitual, se trata de una palabra derivada que cumple la función de adjetivo, hace referencia al sonido producido por la hojuela al ser masticada.

crujiente, Galletas Lara (*visual, sin respaldo*): Un muchacho con la pierna enyesada no puede caminar y le pide galleta a su abuelo, se oye una voz que anuncia "En todas las familias siempre hay alguien dulce y crujiente". Palabra onomatopéyica, de primer grado (acústica o intencionada), totalmente incorporada al léxico habitual, se trata de una palabra que cumple la función de adjetivo.

crujir, Coca Cola (*con respaldo impreso*): Promoción en la una marca de refrescos da una bolsa de frituras gratis a cambio de cierta cantidad de corcholatas, bajo la frase "Con esta promoción te vamos a hacer *crujir*". Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce el ruido de algo al ser mordido; palabra derivada que cumple la función de verbo (en infinitivo). Es una palabra incorporada por completo al léxico español.

crunch, Pops (*con respaldo impreso*): En la caja de este cereal enlistan "las diez razones por las que la gente muere por POPS de Kellogg's", y una de ellas es "Por su exquisito *crunch*". Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) propia del inglés, se refiere al ruido producido por el cereal al momento de masticarse.

cuac, Harpic (*con respaldo visual*): Varios WC están vocalizando en coro y de repente uno "da la mala nota" al emitir el sonido del pato (refiriéndose a la competencia en artículos de limpieza para baño) en lugar de *harpic*; al mismo tiempo aparece otra escena en que un WC es limpiado con dicho producto y en su etiqueta está escrita la palabra *cuac*. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que reproduce la voz del pato.

chaca chaca, Ariel (*con respaldo impreso*): Anuncio de un detergente para lavadoras que es en el que un señor decía que la ropa quedaba limpia con el "chaca chaca de Ariel" (al mismo tiempo que agitaba la mano, imitando el movimiento de las aspas de la lavadora). Onomatopeya de primer grado (acústica o intencional) que imita el sonido de las aspas al funcionar.

chaz chaz, al, Elektra (*visual, sin respaldo*): Locución que se utiliza al referirse a los pagos de contado; sin embargo suele escribirse *chas chas*, se trata de una expresión propia de México. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el ruido de los

billetes al pagar²⁶.

chupa six, Bambino (*con respaldo impreso*): Empaque con seis paletas de agua. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el ruido de succión que se hace con los labios; corresponde a la tercera persona del singular de verbo *chupar*, por lo tanto se trata de una palabra incorporada al léxico habitual del español.

chupada, Dove (*con respaldo visual*): Anuncio de jabón en el que una mujer expone las desventajas de un jabón común que reseca la piel: "Además te tienes que bañar después de nadar. Y el jabón y todo, entonces sales así [sume las mejillas y succiona]... toda *chupada*". Onomatopeya de primer grado (acústica o intencional) que imita el ruido producido al succionar, presenta flexión de género (femenino) y número (singular) y es el participio del verbo *chupar*, en este caso cumple la función de adjetivo. Palabra completamente incorporada al léxico habitual del español.

¡¡¡guáaaca!!!, Knorr Suiza (*con respaldo impreso*): Anuncio que expone el habitual rechazo que tienen los niños por las verduras y otro tipo de alimentos nutritivos que no son de su agrado. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita los ruidos guturales provocados cuando uno siente asco, ha dado lugar al derivado *guacarear*,

gr, Saber Ver (*con respaldo visual*): Revista de arte en la que aparecen diversas figuras, entre ellas un león con su letrero "gr" (al mismo tiempo que se escucha el gruñido). Voz natural que reproduce el sonido emitido por algunos animales, entre ellos el león; dio lugar a tres derivados que sí están incorporados a nuestro lenguaje habitual: *gruñir*, *gruñido* y *gruñón*.

²⁶ Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, s.v. Chas-chas (al):

"Adv. Al contado. CHAS CHAS, dice el diccionario de Autoridades, es "El sonido que resulta de un golpe dado, como el que suena cuando se llama a la puerta o se da una palmada en la mesa. Es formado y así dicho por la figura onomatopeya". Sin duda los que dicen *al chas chas por al contado* aluden al ruido que se supone van haciendo, al caer sobre la mesa, las monedas con que se paga".

grriquísimo, Zucaritas (visual, sin respaldo): El personaje emblema de este producto es un tigre animado que antepone su gruñido (*gr*) al superlativo *niquísimo*; se trata de una voz natural.

guau, Ferrioni (impreso, sin respaldo): Marca de ropa que tiene como emblema un perro (terrier escocés), el anuncio sugiere que "para verse *guau*" hay que usar Ferrioni. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el ruido emitido por el perro; a diferencia de muchos otros sonidos de animales se halla incluida en los diccionarios del español, en el lenguaje coloquial es común utilizarla como interjección.

guau, Pétalo (con respaldo visual): Concurso que una marca de papel higiénico organiza, en éste hay que encontrar un cupón en el cartón del rollo. Tiene como identificación un perro con voz humana que exclama "¡*guau*, lo encontré!". Onomatopeya de primer grado (acústica o intencional) que reproduce el sonido emitido por un perro, está introducida en los diccionarios del español; está utilizándose como una interjección.

guau, Seguros Génesis (visual, sin respaldo): Aprovechando la imagen del tan conocido perro Snoopy, que no habla y en cambio escribe cartas a su amigo Plumita, le envía una carta platicándole las ventajas de estos seguros, al final del comercial saca un letrero que dice ¡*guau!*. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el sonido producido por un perro, ya se encuentra en los diccionarios del español; es este caso está utilizada como interjección.

guau / miau, Nine Lives (con respaldo visual): Un gato saborea su alimento y dice "*guau*, digo *miau* ¡qué rico!". Ambas son onomatopeyas de primer grado (acústicas o intencionadas) que imitan los sonidos emitidos por un perro y un gato respectivamente; así mismo, ambas se encuentran ya incorporadas en el léxico usual del español.

guau / miau, Parmalat (visual, sin respaldo): Anuncio de leche en el que aparecen unos niños, disfrazados de distintos mamíferos, tomando biberones con leche; al mismo tiempo se escucha un señor cantando y produciendo ruidos de distintos animales, los más

distinguibles son el del perro y el del gato²⁷. Onomatopeyas de primer grado (acústicas o intencionadas) que reproducen el ruido de estos animales.

guau / miau, Wiskats (*visual, sin respaldo*): Dos mujeres están hablando en una sala y de repente aparece el gato de una de ellas y comenta "guau, digo miau, qué hermoso está tu gato". Onomatopeyas de primer grado (acústicas o intencionadas) que imitan los sonidos del perro y el gato respectivamente; en este caso se utilizan como interjecciones. Ambas ya están incluidas en los diccionarios del español.

ho ho ho, Bisolvón (*con respaldo impreso*): Jarabe para la tos, se copia la risa de Santa Cios ya que es un anuncio de temporada invernal. Voz natural que imita la risa, está representada con la grafía propia del inglés²⁸, en que la *h* representa un aspiración.

ii-ii-ii / uupss! / ifiiuu!, Depend (*con respaldo impreso*): Pañal adulto, una mujer está riéndose y de repente hace una exclamación de sorpresa e inmediatamente una de alivio. La primera y la última son interjecciones, la segunda es una voz natural que imita la risa.

jo-jo-jo / ja-ja-ja, Bancomer (*auditivo, sin respaldo*): Con motivo de la Navidad Bancomer sacó propaganda en la que se escucha la risa de Santa Cios e inmediatamente una voz que le responde molesta porque Santa le roba cámara. Voces naturales que reproducen la risa humana y denotan una emoción.

kran, Baygón (*visual, sin respaldo*): Insecticida que se anunciaba mediante la frase "para darle kran al alacrán", al parecer el comercial estaba enfocado a la gente de costa. Voz expresiva que introduce la idea de aniquilar a dicho animal (posiblemente aplastándolo).

²⁷ En los demás casos se juega con ambos significados:
sonido producido por el perro.

guau

expresión de asombro ante algo muy bueno.

Por analogía se utiliza miau, pues se trata de anuncios de comida para gatos; sin embargo, en este anuncio se remite tan sólo al primer sentido.

²⁸ Según el *Diccionario Bilingüe Larousse*, es una exclamación utilizada para llamar la atención.

mmm, Media Crema Nestlé (*visual, sin respaldo*): Está un cocinero jalando una vaca y se oye un mugido, entonces el cocinero responde "querrás decir *mmm*", refiriéndose al exquisito sabor de este producto lácteo. Interjección que se utiliza cuando algo nos gusta.

muu, Lotería Nacional (*con respaldo visual*): Hay un vaca y un toro de trapo en un granero y él toro le dice a la vaca: "*Muuu*, Gertrudis, mi amor, hoy amaneciste más bonita que nunca [...]. ¡Cachito! ¿Qué te parece si hacemos *uuuna* vaquita?"; de esta forma promocionan las famosas "vaquitas" para comprar billetes de lotería.

muuuy, Alpura (*impreso y visual, sin respaldo*): Un niño saca un yogurt del refrigerador y cuando termina de saborearlo se escucha una voz cantando "muuuy rico"; también hay un anuncio impreso en el que hay varias vacas pastando y aparece escrito "muuuy rico", haciendo referencia a que la calidad de estos productos se debe a que son de leche pura de vaca. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencional) que queda insertada dentro de una palabra a fin de formar un juego de palabras.

oink, Babe (*impreso, sin respaldo*): Tras el éxito de la película del cochinito que quería ser "ovejero", salió a la venta el videocasete y era anunciado bajo la frase "cómpralo *oink* mismo", haciendo un juego de palabras al sustituirlo por la palabra *hoy*. Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que imita el sonido producido por el animal, conserva la grafía propia del inglés²⁹.

ole, No a las corridas de toros (*impreso, sin respaldo*): Es un desplegado contra las corridas de toros aparece la frase "No a la violencia". Se trata de una voz expresiva insertada dentro de una palabra arbitraria, por supuesto pierde efectividad fuera del contexto taurino ya que *ole* se utiliza cuando el torero ha logrado una buena faena.

plo plo, KFCH (*visual, sin respaldo*): La compañía KFCH anunciaba su comida elaborada con pollo fresco y se oía el pío de los pollos al mismo tiempo que aparecía la imagen del

²⁹ Es la única palabra que el *Diccionario Bilingüe Larousse* indica como onomatopeya (de la voz del cerdo).

alimento una vez frito e, incluso, aparecía escrito en la pantalla.

pop, Gerber (*visual, sin respaldo*): Alimento envasado (purés y papillas) para bebé; son conservas y se aconseja no consumir el producto si no se escucha el *pop* del botón de seguridad que indica que el frasco no ha sido abierto con anterioridad, ya que "cuando das a tu bebé un frasco de Gerber y oyes *pop* das a tu bebé frescura, cariño y tranquilidad". Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada), propia del inglés, que reproduce el ruido de la tapa al ser abierto en frasco por primera vez.

psst psst, Woman (*con respaldo visual*): Agua de colonia que hace referencia a que su aroma llama la atención, tanto como una mujer atractiva,; es anunciado con la frase "me gusta sentirme *psst*", se oye una voz de fondo que recalca "Muy mujer, muy *psst, psst*" (apareciendo escrita esta última frase). Voz expresiva que utilizamos cuando queremos atraer la atención de alguien.

roza, Kotex (*con respaldo visual*): Una muchacha está en un casillero y dice que no confía en cualquier toalla (sanitaria) porque rozan, al mismo tiempo frota sus manos imitando el sonido y el movimiento de rozar. Aunque no se trata de una palabra reconocida como onomatopéyica, el sonido silbante tiene la misma carga expresiva que en el caso de *deslizar* (palabra que sí es aceptada por los diccionarios como onomatopeya), pues reproduce el ruido emitido por dos elementos al contacto suave.

rozaduras, Bebederm (*con respaldo visual*): Aparece en pantalla un grupo de bebés inconformes porque sufren de *rozaduras*. No es una palabra reconocida como onomatopeya, pero el sonido silbante presenta la misma expresividad que el caso de *deslizar*, la cual sí está reconocida como onomatopeya, pues en ambos casos se remite el sonido producido por dos elementos al contacto suave.

tararararará, Vanart (*con respaldo visual*): Un padre de familia tararea una melodía mientras se prepara para salir a trabajar. Aunque se trata de una voz natural, existe un

verbo que denomina esta acción, *tararear*: onomatopeya de primer grado (acústico o intencionada) que imita el ruido producido por el ser humano al entonar una melodía.

tok tok, Pan Dulce Bimbo (*visual, sin respaldo*): Un grupo de niños jugando escuchan repentinamente que tocan a la puerta de la recámara donde se encuentran y al mismo tiempo aparecen los toquidos escritos en la pantalla, abren la puerta y hay varios muñecos de circo (que regalan en la compra del producto). Onomatopeya de primer grado (acústica o intencionada) que conserva la grafía del inglés.

tost, Pan Tostado Bimbo (*visual, sin respaldo*): Aparece un señor anunciando pan tostado y al momento de quebrarlo para comprobar su doradita consistencia aparece escrito en la pantalla "TOSTado" (al mismo tiempo que el anunciante emite la frase). Voz natural que queda insertada dentro de una palabra arbitraria.

III.- CARACTERÍSTICAS DEL CORPUS OBTENIDO

A) Compatibilidad Gramatical

Resulta importante observar el aspecto gramatical que presentan las formas obtenidas a fin de averiguar su situación dentro de la realidad lingüística, o sea por qué aspectos de la gramática ven afectada su constitución ya que el proceso de adaptación al sistema puede variar según el grado de productividad que una forma tenga en la lengua, claro que "cada idioma lexicaliza estas onomatopeyas siguiendo sus propias pautas, lo cual explica las divergencias tanto fonéticas como fonológicas que existen entre las distintas formas"³⁰.

Del corpus obtenido sobresalen dos aspectos importantes, el primero consiste en el número de voces tomadas del inglés, que resulta el 20.00 % (12 palabras); de esta cantidad, 7 están registradas en el diccionario *Larousse* (*burp*, *crackle*, *crunch*, *ho*, *oink* y *punch*, *snack*) y 5 no, a pesar de que observan las grafías propias de este idioma (*krank*, *kras*, *kris*, *pok*, *tok*). Estas formas presentan ciertas características que nos indican su procedencia del inglés:

1.- Conservan su forma original en todos los aspectos.

a) *construcción*: la terminación *-er* indica agente (*biper*, *cronchers*).

b) *sonidos*: /s/ seguida de consonante a principio de palabra no es característico del español (*snack*), pues nosotros siempre añadimos /e/ (es-); tampoco son productivas en nuestro idioma como grupo final las agrupaciones /kl/ (*crackl~~e~~*), /nk/ (*krankis*, *oink*) ni /nc/ (*crunch*, *punch*).

c) *ortografía*: aunque al pronunciar no hay diferencias radicales entre el inglés y el español (*cronch/ crunch*), las grafías con que se escriben ciertas palabras indican su procedencia extranjera; por ejemplo, la *k* (*kris*, *kras*, *tok*) o la *h* para indicar una aspiración (*ho ho*).

2.- Adaptan parámetros del español. Conservan como radical su construcción original, añadiendo elementos del español (*chupa pop*, *chupa six*, *ponchiesferas*, *punchito*).

3.- No hay variación entre inglés y español. Tanto en grafía como en pronunciación: es indistinto el idioma en el que se presente por ser una forma aceptada tal cual en ambos

³⁰ Bueno Pérez, *La onomatopeya ...*, p. 21

sistemas (incluso en sus diccionarios), con toda seguridad una onomatopeya auténtica; por ejemplo *bla, clip, pops, psst, poings*.

El segundo aspecto corresponde a las formas que no se ajustan al concepto de lo propiamente onomatopéyico, ya que con éstas no se busca denominar ni dar una forma específica al ruido confuso que se extrae de la naturaleza, sino que la reproducción se restringe a la imitación, sin llegar a constituir una palabra; es decir, se trata tan sólo una adaptación fonética si no apareciera escrita en ocasiones, no se identificaría el referente propuesto: *burp, bzh, grr, mmm, psst, rum*. Según Bueno Pérez:

una vez que la onomatopeya alfabetizada ha sufrido el proceso de lexicalización, adquiere un valor semántico. Ya dentro del ámbito léxico, alcanza distintos grados de funcionalidad: verbo, sustantivo, adjetivo, etc. Asimismo está sometida a una serie de transformaciones que actúan sobre ella. [...] El español y el francés tienden a lexicalizar perdiendo el valor onomatopéyico en mayor porción que el inglés. Esto trae como resultado que el fenómeno sea más fecundo en lengua inglesa, así como que este sistema tiene más mecanismos para adecuar la grafía al sonido originario.³¹

Son cuatro los grupos que propongo como funcionales para las 60 formas obtenidas en los mensajes, independientemente de si proceden del inglés o del español: *composición* y *derivación*, pertenecientes a la motivación morfológica y se trata de métodos muy recurridos para la formación de nuevas palabras³²; el siguiente grupo lo denominé *inserción* y, por último, se encuentra el grupo de *invariables*. Por supuesto las palabras pueden compartir dos o más de estos aspectos, pero serán colocadas en aquél que resulte preponderante.

a) composición

Se llama *composición* al fenómeno en el cual una unidad léxica se forma a partir de dos o más elementos que observan una autonomía, pudiendo deducir el significado de la forma compuesta si se conoce aquel de los componentes; generalmente se trata de una sola palabra (*sacacorchos, petirrojo*), pero también incluye construcciones de palabras que aparecen continuamente juntas y pierden relación con su significado propio, adquiriendo

³¹ *Ibid*, pp. 23 y 25.

³² Cf. la tipología de Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*.

uno nuevo en conjunto; por ejemplo, si decimos "máquina de escribir" percibimos una sola idea y pensamos inmediatamente en ese artefacto, en lugar de ir uniendo el significado de cada una de las palabras ("máquina" + "de" + "escribir").

Pueden combinarse palabras de distinta categoría gramatical mediante diferentes tipos de composición, entre los más comunes se hallan:

a) *sinapsia*: la unión de elementos se da en la sintaxis, vinculados mediante la preposición *de* (silla de ruedas) y, en limitadas ocasiones, *a* (televisión a color); sin embargo a veces resulta complicado determinar si hay o no lexicalización.

b) *disyunción*: los componentes no han quedado aún unidos gráficamente; se halla presente la lexicalización (tinta china, opinión pública) aunque el segundo término parezca especificación del primero.

c) *contraposición*: se da una unión gráfica mediante un guión (falda-pantalón), con lo que es más obvia la lexicalización.

d) *yuxtaposición*: la unión gráfica de los componentes, por lo tanto la lexicalización es total; es decir que se reduce a una sola palabra por lo que, a diferencia de los tres casos anteriores, no conserva el acento original de cada uno de los componentes sino que se reduce a uno (pasatiempo).

Del corpus obtenido de los anuncios tan sólo 6 (10 %) se forman por composición:

Yuxtaposición (4). chupacabras, crujinieve, crujipollo, ponchiesferas.

Disyunción (2). chupa pop y chupa six³³.

b) derivación

Llamamos derivada a una palabra que procede de otra, manteniendo relación fonológica y semántica; se trata de elementos inseparables constituidos generalmente al añadir un sufijo a un radical, dando lugar a nuevas formas (categorías gramaticales), la formación de cada nueva palabra implica una lexicalización total. Se trata de elementos que

³³ En ambos casos el segundo elemento es propio del inglés, *pop* y *six*.

al ser separados no tienen independencia como forma gramatical, a diferencia de la composición, aunque pueda deducirse su significado, por lo tanto, estamos hablando de elementos significativos que se constituyen como una unidad lingüística con valor y significado propio, pero menor al de una palabra, denominados *morfemas*; está el caso de los prefijos que no pueden hallarse en forma aislada; lo mismo sucede con los radicales, remiten a una realidad pero no determinan de qué manera se relacionan con ella. Hay tres maneras en que la derivación se forma:

a) *prefijos cultos*: se anteponen a una base léxica, pero son falsos por su origen culto y su introducción reciente en la lengua mediante palabras creadas artificialmente en el lenguaje científico y técnico (biográfico, videojuego).

b) *sufijos*: se pospone un elemento a otro elemento léxico ya existente en la lengua, gracias a este último podemos partir de una base léxica y dar lugar a varios derivados: modificaciones que observan una modificación en el significado primitivo y, en ocasiones, en la función (sustantivos *aceleración*, adjetivos *acelerado*, verbos *acelerar*, adverbios *aceleradamente*).

c) *interfijos*: elementos átonos sin función gramatical ni significativa que sirven de enlace entre la base léxica y los sufijos.

Dentro del corpus obtenido hay 8 palabras formadas por derivación (13.33 %) mediante la combinación con sufijos, indicando tan sólo dos funciones diferentes: agente y verbo; también contamos con un grupo de diminutivos, que se pueden clasificar dentro de los *interfijos*:

-*Agente* (2). Se trata de la persona -animal o cosa, en algunos casos- que lleva a cabo una acción específica, aunque en este caso ambas son voces del inglés, las clasificamos por formar parte de nuestro corpus si bien no las podemos incluir como formas pertenecientes al español: *biper* y *crunchers* (sonador y crujidores).

Del primer caso se deriva una forma con parámetros del español: *bipazo*.

-*Verbo*. (4). Indica que se lleva a cabo como acción (independientemente de si se encuentra conjugado o no): *crujir*, *chupar*, *rozar*, *tostado*.

-*Diminutivo* (3). Cuando gramaticalmente se indica que algo es pequeño o le queremos proporcionar una carga afectiva: *crujitos*, *fritostitos* y *punchito*.

Es oportuno mencionar que en ocasiones entre los términos *derivación* y *flexión* hay confusión; sin embargo, hay una diferencia básica: la flexión no es motivo de una nueva entrada de diccionario, en tanto que la derivación sí. Por lo mismo el siguiente grupo pertenecería a la flexión:

Plural (6). Denota el número (dos o mas sujetos): burbujas, chicharrones, krankis, poings, poks, pops.

c) inserción

Aunque no es una clasificación que se encuentre en las gramáticas, denomino así al grupo de formas onomatopéyicas que coinciden con el producto nombrado y alguna característica que de ella se pretenda resaltar, por lo que únicamente tienen valor en este contexto y no en el resto del lenguaje; esta inserción, sea de forma coincidencial o intencional, aprovecha un juego de ideas y sonidos. Hay 5 palabras (8.33 %) que podríamos dividir en dos grupos:

anteposición (2). Partícula que se colocan al principio de otra forma, de alguna manera se vinculan estrechamente con el factor fonosimbólico: *gr*quisimos, *muuuu*y.

interposición (3). Partícula que se coloca en medio de otra forma, al igual que el caso anterior se vincula estrechamente con el fonosimbolismo pero en este caso necesita de un respaldo visual para obviarse: fn *tos*titos, g *arf*ield, vi *ole*nca.

d) invariables

Denominado así porque, en la gran mayoría de los casos (56.66 %), no presenta dato alguno sobre género o categoría gramatical por tratarse principalmente de monosílabos (en el caso del número bastará agregar la marca de plural, -s, no obstante varias son palabras totalmente incorporadas al lenguaje (aunque no reconocidas por el sistema) y adquieren marcas en el uso, por tanto aceptan artículos, adjetivos y también ser el sujeto de una

acción. Lo que más resalta de este grupo es que se vale de diferentes recursos para provocar ciertos efectos:

Alargamiento (9). Prolongación de una vocal o consonante para reproducir la duración:

aaachuuú, auuuuu, bbbzzzhhh, grr, guáacala, mmm, muuu, mruuummm, tarararará.

Alternancia vocálica (5). Repetición de una onomatopeya con ligeras variantes para dar distintos efectos, de movimiento por ejemplo:

kris kras, pim pum pam, tic tac, tric trac, zig-zag.

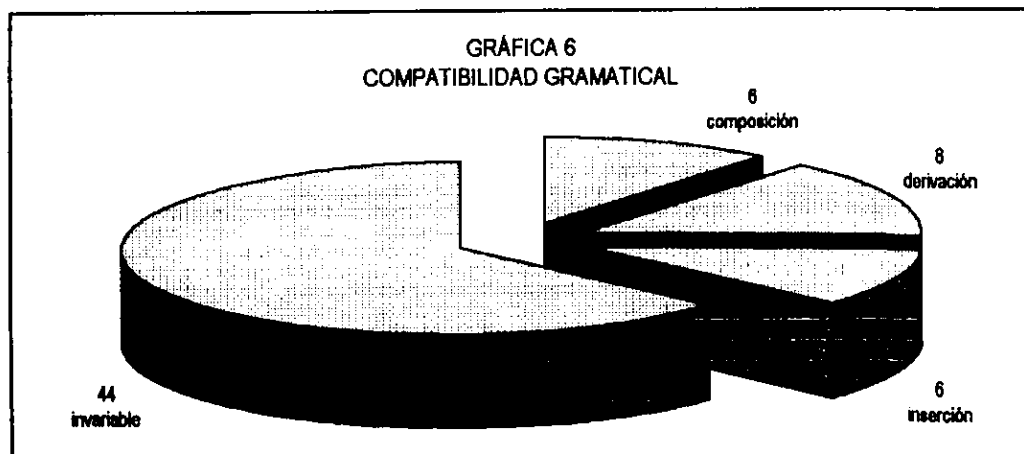
Reduplicación (15). Repetición de una onomatopeya simple:

bip bip, cof-cof, cri-cri, croa-croa, chaca chaca, chaz chaz, güiri-güiri, ho ho ho, ji-ji, ja-ja-ja, jo-jo-jo, pio pio, psst psst, tok tok, yom-yom.

Simples (15). Una onomatopeya que no presenta variación de ningún tipo:

bla, burp, dick, dip, crunch, cuac, chitón, guau, kran, miao, oink, punch, pop, tris, zas.

Este mismo carácter de invariabilidad que presentan 44 de las onomatopeyas obtenidas (poco más de la mitad) crea una situación hermética en la que resulta difícil detectar la función gramatical que cada una de ellas desempeña, así como el campo semántico al que pertenecen. Esto ya ha sido explicado mediante la propuesta de que las onomatopeyas atraviesan por distintos estados evolutivos, y no es sino hasta que se han lexicalizado que adquieren un significado dentro de una comunidad lingüística.



B) Compatibilidad semántica

Al igual que en el capítulo anterior, podemos agrupar las palabras obtenidas en los diferentes aspectos de la realidad de acuerdo con las características semánticas que comparten, a fin de observar cuántos aspectos abarcan estas 60 onomatopeyas y en qué sector resulta un mecanismo más productivo; así como su inserción en la lengua.

En esta ocasión se reflejará un criterio más lingüístico, por ello empleo el término *campo semántico*, que se define como la serie de asociaciones (por semejanza y diferencia) que se hace de acuerdo a las características semánticas, y en ocasiones formales, que comparten las palabras que componen una lengua; refleja, hasta cierto punto, cómo se organiza y se comporta ésta ya que "formula las posibilidades de las que dispone en el contexto específico de una situación de coacción. Expresa igualmente que se trata de posibilidades lingüísticas; éstas son opciones de significación realizadas en forma de selecciones gramaticales que comprenden selecciones léxicas"³⁴.

Es necesario aclarar que al incluir cierta palabra en un campo determinado no la excluye de poder pertenecer a otros y que tampoco se trata de grupos reducidos, su inclusión en uno o varios dependerá del tipo de relaciones que se intente establecer (siempre conservando algún rasgo distintivo), por ello mismo también han recibido el nombre de *campos asociativos*:

El profesor Guiraud, que ha investigado a fondo el campo asociativo de la palabra francesa *chat* "gato", fue capaz de recoger unos dos mil términos que estaban relacionados con ella sobre fundamentos formales o semánticos. Sometiendo este vasto material a criterios estructurales y de otra índole [en ocasiones mecanismos psicológicos] logró reducirlo a unas trescientas palabras, que forman, por así decirlo, el campo asociativo mínimo del término *chat*³⁵.

El corpus obtenido en los mensajes no presenta gran variedad de campos, posiblemente porque las realidades que recurren a la onomatopeyización pertenecen a sectores muy específicos: alimentos, bebidas, entretenimiento, golosinas, higiene, mascotas, medicamentos, instituciones gubernamentales, negocios. Para iniciar la clasificación de este material es necesario separar las onomatopeyas primarias (sonidos) de las secundarias (movimientos): este segundo grupo es sumamente reducido ya que tan

³⁴ Pottier, *Semántica y lógica*, p. 183.

³⁵ Ullman, *Semántica* ..., p. 272.

sólo se obtuvieron 6 elementos (10 %); en tanto que el primero presenta cinco campos diferentes: *alimentos, animales, líquidos, objetos* y *voz humana* (emisiones y lenguaje); la continua compatibilidad de funciones que presentaban las formas dio lugar a una subdivisión de cuatro tipos diferentes³⁶, empleando la misma distribución que en el tercer capítulo (p. 71): *acción, designación, expresión, reproducción*; estas cuatro subdivisiones no aparecen en los cinco campos obtenidos.

En ocasiones resulta difícil clasificar algunas de las formas obtenidas por ser una mera reproducción sin lexicalizar (no cuentan con un significado propio y determinado), por lo que fuera de un contexto pierden todo sentido, por ello algunas formas no serán incorporadas a un campo semántico y otras se destinarán según al ámbito con el que se identifica su uso en vez de su significado.

SONIDOS

alimentos (18.33 %)

acción (4): crujir, crackle, chupar, cronch/crunch.

expresión (3): guácala, mmm, yom-yom.

designación (2): chicharrón, tostado.

reproducción (2): pok, pop.

animales (20 %)

reproducción (12): arf, au, bzh, cri-cri, croa-croa, cuac, grr, guau, miau, mu, oink, pio.

líquidos (1.66 %)

designación (1): burbuja,

objetos (25 %)

designación (6): bip, dic, dip, chaca chaca, chaz chaz, punch.

reproducción (9): kran, pam, pim, pum, rum, snack, tok, trac, tnc.

³⁶ En el primer grupo será obligatoria la presencia de flexión (por lo menos en las formas pertenecientes al español); en tanto que en el segundo y tercero puede no existir porque se vale de otros recursos para sustantivizar la forma o indicar su pertenencia al sistema; en el último definitivamente no estará presente.

voz humana**emisiones (13.33 %)**

expresión (5): ho ho ho, ja-ja-ja, ji-ji-ji, jo-jo-jo, zaz.

reproducción (3): achú, burp, cof-cof.

lenguaje (10 %)

designación (3): bla, chitón, güiri-güiri

expresión (2): ole, psst psst.

reproducción (1): tararararará

MOVIMIENTOS

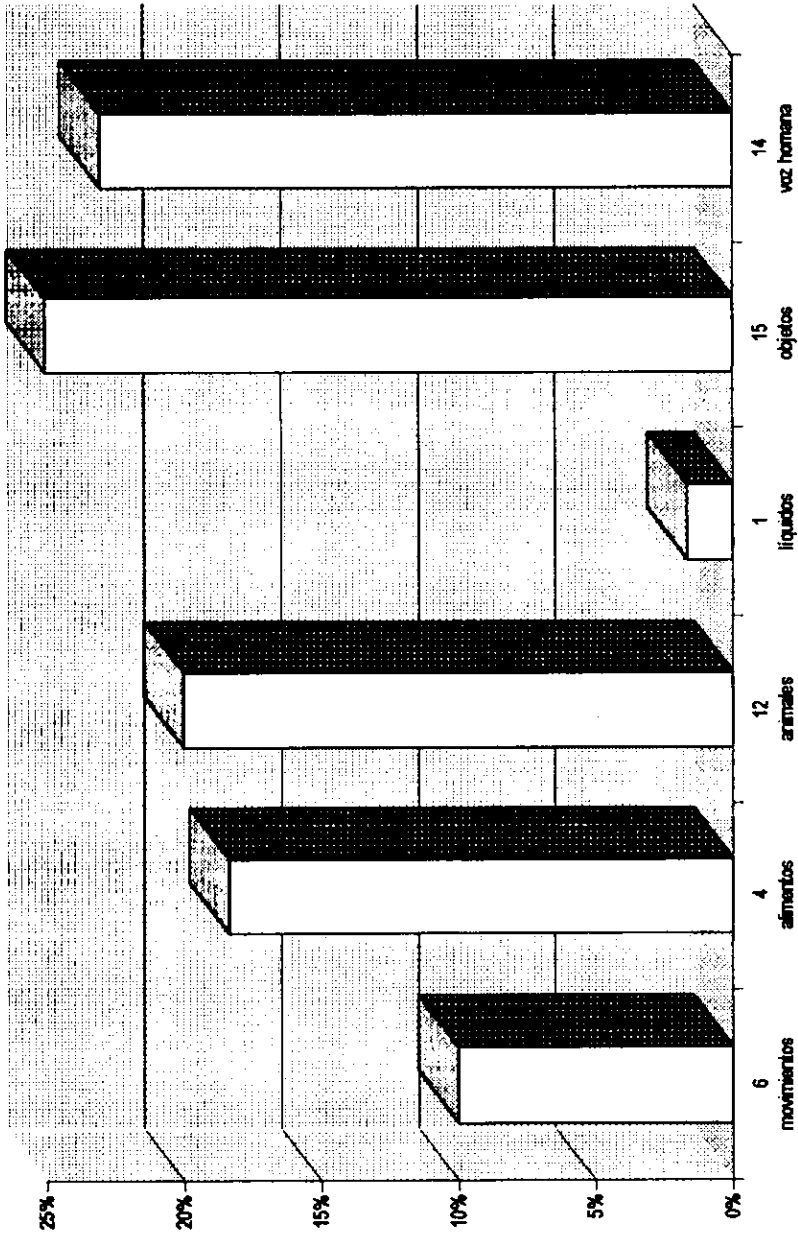
acción (1): rozar.

designación (3): poing, tris, zig-zag.

reproducción (2): kris kras, tic tac.

Como se observa el campo más productivo por sí solo es el que reproduce los ruidos *animales* (12); aunque el campo de los *objetos* presenta más elementos (15), se reparte en dos subdivisiones; en tercer lugar está el de la *voz humana* (14), que observa dos divisiones; por último se encuentra el campo de los sonidos ligados a *alimentos* (11), que es el único que presenta los cuatro tipos de subdivisión, por lo tanto podríamos considerarlo el campo más completo y que mejor se adapta a las distintas necesidades del hablante frente a la lengua;. En contraste, el campo menos productivo resulta el de los *líquidos* (1), en el que el único elemento que lo compone es una forma totalmente lexicalizada.

GRÁFICA 7
CAMPOS SEMÁNTICOS



CONCLUSIONES

En un principio consideré que si bien la onomatopeya merecía un estudio detallado que condujera a resultados interesantes, éstos serían limitados; por fortuna no fue así. Obviamente esta tesis no aborda todos los aspectos que involucra dicho término, pero estoy segura de que cumple su propósito: dar un panorama de las propiedades que la onomatopeya presenta y por las cuales requiere un estudio detallado y profundo. Esta labor no resulta nada sencilla, pues la serie de minucias que la rodean producen el principal tope para que sea abordada y se confunda con una gama de reproducciones fónicas. En definitiva, se trata de un elemento que requiere de ser estudiado con pinzas, paciencia y creatividad.

Ante un desbordamiento de posibilidades¹, este trabajo adquirió un sentido más descriptivo que analítico por ser primordial conocer las características básicas del tipo de elemento trabajado; por ello las propuestas aquí desarrolladas no resultan abundantes, pero conducen a observaciones específicas y concretas, que espero contribuyan a motivar estudios que complementen este trabajo.

En primer lugar podemos mencionar que la simple imitación de un ruido de la naturaleza adecuado a sonidos y grafías de la lengua no corresponde al concepto de *onomatopeya*, ya que es necesario entablar una relación a nivel significado/significante (lexicalización); es decir, que el sonido, movimiento o cualidad reproducidos deben denominar un aspecto específico de la realidad para cumplir así los efectos de un signo lingüístico y, por tanto, entablar un proceso de comunicación, en vez de restringirse al puro acto imitativo. Una vez introducida en la lengua, la onomatopeya puede adaptarse a flexiones y derivaciones propias de la misma; sin embargo no es forzoso someterla a este proceso pues, como hemos visto, algunas funcionan conservando su adaptación original (onomatopeya real). Por otra parte, cuando la onomatopeya sufre una lexicalización drástica al ser incorporada al sistema, puede ocasionar una interferencia entre el hablante y la motivación fonética de la realidad a la que remite, ya que se reduce la fidelidad del sonido reproducido, mas no deja de estar presente. Al proceso de adaptación podríamos llamarlo *onomatopeyización*, al resultado obtenido *onomatopeya* y a la forma que origine *palabra onomatopéyica*.

¹ Algunas son sugeridas a lo largo de los dos últimos capítulos.

Como segundo punto encontramos el hecho de que los ruidos sean percibidos de diferente forma en cada comunidad lingüística: es indispensable tener en cuenta que la onomatopeya es la adaptación de los sonidos de la naturaleza a los parámetros del aparato fonador humano mediante los fonemas de cada idioma; como cualquier otro mecanismo de la lengua, responde a necesidades comunicativas propias de una comunidad, por lo tanto la onomatopeya debe reflejar la organización del hombre y no de la naturaleza; es decir, la forma en que éste interpreta su entorno. Como sabemos, una palabra puede adquirir o perder su motivación; considero que este cambio en distinto tiempo o lugar no es impedimento para rechazar su presencia en la onomatopeya, ya que tampoco el sentido de las palabras arbitrarias se conserva estático, tan sólo refleja que las necesidades de la comunidad cambian. No obstante, dicho cambio dificulta establecer límites precisos entre la onomatopeya y otras formas surgidas a partir de una correspondencia fonética.

La onomatopeya guarda una estrecha relación con tales formas, que en cierta medida responden a diferentes etapas de su evolución puesto que no siempre coinciden los elementos funcionales en una u otra lengua, por ello en ocasiones un sonido imitado (*gr*) no es en sí una onomatopeya pero sí los derivados a los que da lugar (*gruñido* y *gruñir*), que se alejan de su adaptación original en mayor o menor grado. La gama comprendida por estas formas derivadas de una imitación fonética es la siguiente:

1.- Formas que no se han incorporado a la lengua: voz *natural* (reproduce un sonido, pero con mero afán imitativo).

2.- Formas incorporadas a la lengua que no han modificado su adaptación original: voz *exclamativa* (denota un estado de ánimo más que designar una realidad, comprende las interjecciones) y *onomatopeya* (forma estrechamente vinculada por el sonido que reproduce y su referente; ejecuta la función de un signo lingüístico).

3.- Formas incorporadas a la lengua, que han modificado su adaptación original: *palabra onomatopéyica* (forma constituida por un radical onomatopéyico y la flexión correspondiente) y voz *expresiva* (palabra que no es totalmente arbitraria ya que tienen su motivación en el simbolismo fonético).

En vista de que la onomatopeya deriva de la imitación de un sonido, una de las consecuencias que ha ocasionado el poco interés lingüístico hacia ella es que se ha entendido como un término genérico (que abarca todas las opciones anteriores) y no como

un término específico, por lo que en ocasiones es confundida con cualquier imitación de un sonido (reproducción fónica), no sólo con aquellos producidos por el aparato fonador (reproducción fonética); por ello debemos recordar que la onomatopeya tiene un valor semántico (dentro de la lengua) y no tan sólo semiótico (dentro del lenguaje).

En vista de que ninguno de los trabajos consultados ofrecía una idea concreta de cuántos y cuáles elementos integraban este sector de la lengua española, era necesario elaborar una lista que mostrara si la onomatopeya es un término vigente; así, fue realizada una búsqueda que tomó como fuentes el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* y el *Diccionario de la Lengua Española*, ya que resulta importante que el término "onomatopeya" sea indicado como atributo de una palabra, pues señala que está latente como concepto. Al igual que cualquier otra etiqueta, sugiere al hablante una reflexión sobre los elementos que integran el sistema; al mismo tiempo, introduce la situación que teóricamente otorga la gramática a un elemento y el comportamiento semántico que éste observa en la práctica; sabemos que los diccionarios no reflejan fielmente la realidad de la lengua, pues en la forma hablada hay una serie de matices que no quedan contemplados, pero nos acercan en gran medida a un panorama general a partir del cual podemos comprobar teorías y generar propuestas.

Tras la revisión se obtuvo un total de 560 palabras diferentes, de las cuales sólo 92 (16.42 %) son comunes en ambas fuentes; mediante este listado se observan los fonemas iniciales -tomando en cuenta las normas utilizadas en México- más característicos de las onomatopeyas en español: /č/ (103), /t/ (72), /b/ (68), /k/ (64) y /p/ (54), que comprenden el 64.46 % del corpus total del material obtenido.

Las 560 palabras se distribuyen en 19 aspectos específicos de la realidad, observando el siguiente orden decreciente:

seres irracionales (138)	golpes (30)	ocupación* (21)	vestuario* (10)
atributos* (66)	objetos* (30)	anatomía* (17)	transportación* (3)
entretenimiento* (50)	líquidos (27)	fisiología* (16)	vivienda* (3)
lenguaje* (34)	movimientos (23)	fuego (12)	reino mineral (2)
sonidos (33)	alimentación* (22)	reino vegetal (10)	

Además de 14 palabras con un significado desconocido

Como se observa, el campo "seres irracionales" es el más abundante y corresponde al 24.64 % del total del material obtenido; no todos los campos denominan situaciones de la naturaleza, los 11 señalados con asterisco refieren situaciones propias del ser humano para su entorno social y cotidiano, que suman el 48.02 %. El hombre tiende a denominar mediante el mecanismo de onomatopeización aquellos aspectos cercanos a él, pudiendo transmitir cierta emotividad o afectividad, pero se mantiene en el significado y no altera el nivel gramatical como el caso de las interjecciones. Los 19 campos fueron divididos en subgrupos que proyectan la organización de la lengua, ya que observamos el tipo de relaciones que se entablan al ser utilizados como verbos (acción), sustantivos (designación) o alguna otra categoría, así como su grado de incorporación al sistema (emisión), lo cual facilita la esquematización de las formas derivadas de motivación o imitación fonética para abordar algún tema en torno a su estudio.

Al distribuir estas 560 palabras en los distintos campos, se observó que no están presentes algunos elementos utilizados regularmente en la lengua cotidiana, que remiten a un referente establecido en nuestra comunidad y proceden de una clara imitación fonética, pues algunas palabras no son vinculadas por los diccionarios con la onomatopeya (*grufir*) o simplemente no han sido integrados a los diccionarios (*cof cof*). Por ello era necesario elaborar un segundo corpus que mostrara de una forma más real el comportamiento de las voces onomatopéyicas que integran el español -con especial interés en el utilizado en México. Se tomaron en cuenta tres fuentes de distintos medios de difusión masiva: audiovisuales (televisión), auditivos (radio) e impresos (desplegados), que compartían la característica de estar relacionadas con publicidad, consumo y entretenimiento.

Se obtuvieron 80 aspectos, cuya frecuencia de uso varía, que podemos distribuir en tres grupos distintos: personajes (7), productos (25) y propaganda (48). De estas palabras, 12 (20 %) están tomadas del inglés, por ello fue necesario utilizar una edición bilingüe del *Diccionario Larousse* para comprobar su acreditación en el sistema. Con este respaldo y el *Diccionario de Voces Naturales*, solamente 14 voces (23.33 %) no aparecieron en alguna de las cuatro obras de consulta.

Nuevamente los fonemas iniciales /k/ (12), /p/ (9), /n/ (7), /b/ (5) y /ç/ (5) resultaron los más funcionales y las 60 palabras se reparten solamente en dos campos, movimientos y sonidos; los elementos de este último se relacionan con seis aspectos distintos: objetos

(15), voz (14) animales (12), alimentos (11) y líquidos (1). Las formas obtenidas se reparten por el continuo onomatopéyico propuesto de la siguiente manera:

voces naturales:	6	10 %
voces exclamativas:	9	15 %
onomatopeyas:	24	40 %
palabras onomatopéyicas:	9	15 %
voces expresivas:	12	20 %

Algunas de estas formas se ven afectadas por ciertos aspectos gramaticales en su constitución, repartiéndose en dos grupos: *composición* (cuando es una palabra formada por una palabra onomatopéyica y una palabra arbitraria) y *derivación*: (cuando a un radical onomatopéyico se le añaden sufijos). Otras formas sólo adquirirían la motivación fonética en un contexto determinado, haciendo un juego de ideas, este grupo recibió el nombre de *inserción* (un segmento de la palabra tenía relación fonética con la realidad referida). Un último grupo de palabras conservaba su forma original, conformando el grupo *invariables* (no presentan dato alguno sobre su categoría gramatical); en este último grupo resaltan los recursos de los que se valen para provocar ciertos efectos como duración (alargamiento de una vocal o consonante, repetición de una sílaba) o movimiento (repetición de una sílaba, cambiando la vocal).

Tras este recorrido, observamos que la lengua es un sistema en continua renovación, sobre todo a nivel semántico ya que puede desaparecer el referente de una palabra, no obstante aparecerán nuevas realidades que será necesario denominar; para ello el hombre se vale de distintos mecanismos, entre estos la formación de onomatopeyas, que a pesar de los distintos factores extralingüísticos que dan lugar a su origen, es un proceso propio de la lengua. Aunque su porcentaje sea reducido en comparación a otros mecanismos, la onomatopeyización es un proceso vigente que responde en forma distinta a las necesidades de cada cultura; en español hay varios elementos de transición que interfieren con su estudio, pero no hay motivo para marginarla, por el contrario, esto origina diversas posibilidades para estudiarla.

APÉNDICES

I.- RELACIÓN DE LAS ONOMATOPEYAS DEL ESPAÑOL
REGISTRADAS EN EL CELCY EL DRAE

palabra	fuentes	tipo	palabra	fuentes	tipo
A					
<i>abubilla</i>	CELC	onomatopeya	<i>arrollar</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>jachís!</i>	DRAE	onomatopeya	<i>arrullar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>achuchar</i>	CELC	voz expresiva	<i>aterir</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE 1	onomatopeya	<i>aturtar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>alarido</i>	CELC	voz expresiva	<i>aukar</i>	CELC	voz natural
<i>ama</i>	CELC	voz expresiva	<i>autiko</i>	CELC	voz imitativa
<i>aplastar</i>	CELC	voz expresiva	<i>ay</i>	CELC	voz expresiva
<i>argallera</i>	CELC	onomatopeya	<i>ayeaye</i>	DRAE	onomatopeya
<i>arechuchu</i>	CELC	voz expresiva	<i>azuzar</i>	CELC	onomatopeya
B					
<i>baba</i>	CELC	voz expresiva	<i>bezo</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>bimba</i>	CELC	voz expresiva
<i>babiaca</i>	CELC	voz expresiva		DRAE	onomatopeya
<i>babile</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>binimbao</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bacada</i>	DRAE	onomatopeya	<i>biribirloque</i>	CELC	voz expresiva
<i>bache</i>	CELC	onomatopeya	<i>bisbís</i>	DRAE	onomatopeya
<i>badal</i>	CELC	onomatopeya	<i>bizarro</i>	CELC	voz expresiva
<i>bafar</i>	CELC	voz expresiva	<i>bizco</i>	CELC	voz expresiva
<i>bafear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bobina</i>	CELC	voz expresiva
<i>bahomina</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bofarse</i>	DRAE	onomatopeya
<i>balhumia</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bofo</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>bamba</i>	CELC	voz expresiva	<i>bofetada</i>	CELC	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>bofo, fa</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bambalear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bomba</i>	CELC	onomatopeya
<i>bamboche</i>	CELC	voz expresiva	<i>borbor</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bambolear</i>	CELC	voz expresiva	<i>borboritar</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>borbotar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bambolla</i>	CELC	expresiva	<i>borumbada</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>boxear</i>	CELC	onomatopeya
<i>bambonear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bravera</i>	CELC	onomatopeya
<i>baque</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>brillar</i>	CELC	voz expresiva
<i>barbotar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>bufar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>barbular</i>	DRAE	onomatopeya	<i>buba</i>	CELC	onomatopeya
<i>barbullido</i>	DRAE	onomatopeya	<i>buche</i>	CELC	voz expresiva
<i>barueco</i>	DRAE	onomatopeya	<i>buétago</i>	CELC	voz expresiva
<i>barumbada</i>	DRAE	onomatopeya	<i>bufo</i>	CELC	voz expresiva
<i>batacazo</i>	CELC	onomatopeya	<i>bufos</i>	DRAE	onomatopeya
<i>baúl</i>	CELC	onomatopeya	<i>buhar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bausán</i>	CELC	voz expresiva	<i>buharda</i>	DRAE	onomatopeya
<i>bazucar</i>	CELC	onomatopeya	<i>buhonero</i>	CELC	onomatopeya

<i>be</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>bululú</i>	CELC	voz expresiva
<i>befa</i>	DRAE	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>befar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>burbuja</i>	DRAE	onomatopeya
<i>berrar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>burumbada</i>	DRAE	onomatopeya
<i>berrear</i>	CELC	voz del animal	<i>buz</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya			

C

<i>cabe</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>clueca</i>	CELC	onomatopeya
<i>caca</i>	CELC	voz expresiva	<i>coco</i>	CELC I	voz expresiva
<i>cacao</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>coco</i>	CELC II	voz expresiva
<i>cacarear</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>cócora</i>	CELC	onomatopeya
<i>cacatúa</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>cochevís</i>	DRAE	onomatopeya
<i>cagar</i>	CELC	voz expresiva	<i>cogote</i>	CELC	voz expresiva
<i>cancanear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>coqueta</i>	CELC	onomatopeya
<i>caracará</i>	DRAE	onomatopeya	<i>corrusco</i>	DRAE	onomatopeya
<i>caracol</i>	CELC	expresiva	<i>coscacho</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	interjección	<i>coscarana</i>	DRAE	onomatopeya
<i>carcajada</i>	CELC	onomatopeya	<i>coscoroba</i>	DRAE	onomatopeya
<i>carquiñol</i>	CELC	onomatopeya	<i>coscorrón</i>	CELC	onomatopeya
<i>carraca</i>	CELC, DRAE 2	onomatopeya	<i>cosque</i>	DRAE	onomatopeya
<i>carraco, ca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cosquillas</i>	CELC	voz expresiva
<i>carraspear</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>cric</i>	DRAE	onomatopeya
<i>carrasposa</i>	DRAE	onomatopeya	<i>crica</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>carrasposo/a</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cri-cri</i>	DRAE	onomatopeya
<i>carrasquear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>croar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>carretear</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>croque</i>	DRAE	onomatopeya
<i>cascabel</i>	CELC	onomatopeya	<i>croquis</i>	CELC	onomatopeya
<i>cataraña</i>	CELC	onomatopeya	<i>crujir</i>	CELC	onomatopeya
<i>cay o cai</i>	DRAE	onomatopeya	<i>crup</i>	DRAE	onomatopeya
<i>cencerro</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>cucaña</i>	CELC	voz expresiva
<i>cénzalo</i>	CELC	voz imitativa	<i>cucaracha</i>	CELC	voz expresiva
	DRAE	onomatopeya	<i>cuclillo</i>	CELC	onomatopeya
<i>cemica</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cuco</i>	CELC	voz expresiva
<i>clac</i>	CELC	onomatopeya	<i>cucú</i>	DRAE	onomatopeya
<i>clic</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cuculí</i>	DRAE	onomatopeya
<i>clica</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>cuchichear</i>	CELC	onomatopeya
<i>clisé</i>	CELC	onomatopeya	<i>cuchichi</i>	DRAE	onomatopeya
<i>clo</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cuesco</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya
<i>cloc</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cuino</i>	DRAE	onomatopeya
<i>clocar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>cuy</i>	CELC	onomatopeya
<i>cloque</i>	DRAE	onomatopeya			

CH

<i>chabisque</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chimango</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chabuco</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chinar</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>chacarrachaca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chinchin</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>chacolotear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chinga</i>	DRAE	onomatopeya

<i>chacón</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chingar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chacota</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>chinglar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>cháchara</i>	CELC	onomatopeya	<i>chipichape</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chafar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>chipichipi</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chajá</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chiquichaque</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>champa</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>chiribita</i>	CELC	onomatopeya
<i>champar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chirivín</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chanca</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>chirle</i>	DRAE	onomatopeya
<i>changar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chirlear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>changarro</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chirrear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chanza</i>	CELC	voz expresiva	<i>chimir</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>chapa</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chirisquear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chapalear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chis</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>chapaleteo</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chiscar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chaparrón</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>chiscarra</i>	CELC	onomatopeya
<i>chapatal</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chisgarabís</i>	CELC	voz expresiva
<i>chapetón</i>	DRAE 2	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>chapín</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya	<i>chisguete</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>chapotear</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>chispa</i>	CELC	exp. y onomat.
<i>chapullar</i>	DRAE	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>chapurrar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>chist</i>	DRAE	onomatopeya
<i>charabasca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chiste</i>	CELC	onomatopeya
<i>charada</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>chitar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>charamada</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chite</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>charamasca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chito</i>	CELC	interjección
<i>charamusca</i>	DRAE 1	onomatopeya		DRAE 2	onomatopeya
<i>charanga</i>	CELC	voz imitativa	<i>chivo</i>	CELC	voz expresiva
	DRAE	onomatopeya	<i>chocar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>charango</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chodar</i>	CELC	onomatopeya
<i>charca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chocha, chorchá</i>	CELC	voz expresiva
<i>charco</i>	DRAE	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>charlar</i>	CELC	voz expresiva	<i>chocho, cha</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>charrasca</i>	CELC	voz imitativa	<i>chorcha</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>chorla</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chasca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chorlito</i>	CELC	onomatopeya
<i>chascar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chorrar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chasco</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya	<i>chorro</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>chasponazo</i>	CELC	onomatopeya	<i>chorrobollo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chasquir</i>	DRAE	onomatopeya	<i>choto</i>	CELC	voz imitativa
<i>chemlar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>choz</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>chlar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chuchear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chicolear</i>	CELC	voz expresiva	<i>chucho</i>	DRAE 1	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>chupar</i>	CELC	voz imitativa
<i>chicharra</i>	DRAE 1	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>chicharra</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>churrar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chicharrar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>churrasco</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chichamo</i>	DRAE	onomatopeya	<i>chumbumbi</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chicharrón</i>	CELC	onomatopeya	<i>chumitar</i>	DRAE	onomatopeya

<i>chichear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>churrupear</i>	CELC	onomatopeya
<i>chichón</i>	CELC	voz expresiva	<i>churuscar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>chillar</i>	CELC	onomatopeya	<i>chusquel</i>	DRAE	onomatopeya
D2					
<i>dengue</i>	CELC DRAE 1	voz expresiva onomatopeya	<i>deslizar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
E					
<i>embaucar</i>	CELC	voz expresiva	<i>esbronce</i>	CELC	onomatopeya
<i>embazar</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>escopeta</i>	CELC	onomatopeya
<i>enchufar</i>	CELC	onomatopeya	<i>espurrear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>enchufe</i>	DRAE	onomatopeya	<i>espumiar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>endilgar</i>	CELC	voz expresiva	<i>esquiciar</i>	CELC	onomatopeya
<i>engañar</i>	CELC	onomatopeya	<i>esturrear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>engasgarse</i>	DRAE	onomatopeya			
F					
<i>falbalá</i>	CELC	voz expresiva	<i>fara</i>	CELC	onomatopeya
<i>fanfarrrear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>fiofío</i>	DRAE	onomatopeya
<i>fanfarrón</i>	CELC	voz expresiva	<i>flauta</i>	CELC	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>foto</i>	CELC	voz expresiva
<i>farfulka</i>	DRAE	onomatopeya	<i>frufri</i>	DRAE	onomatopeya
<i>farfullar</i>	CELC	onomatopeya	<i>fu</i>	DRAE	onomatopeya
G					
<i>gago</i>	CELC DRAE	voz imitativa onomatopeya	<i>gorgor</i>	DRAE	onomatopeya
<i>ganga</i>	CELC DRAE 1	voz imitativa onomatopeya	<i>gorra</i>	CELC	onomatopeya
<i>gangoso</i>	CELC	onomatopeya	<i>gorrín</i>	DRAE	onomatopeya
<i>ganguear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>gomino, na</i>	DRAE	onomatopeya
<i>gañir</i>	CELC	onomatopeya	<i>grajo</i>	CELC	onomatopeya
<i>gargajo</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>graznar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>gargamello</i>	DRAE	onomatopeya	<i>grillo</i>	CELC	onomatopeya
<i>garganta</i>	DRAE	onomatopeya	<i>groar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>gárgara</i>	DRAE	onomatopeya	<i>guaco</i>	CELC	onomatopeya
<i>garguero</i>	DRAE	onomatopeya	<i>guachapazo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>gaviota</i>	CELC	onomatopeya	<i>guachapear</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>gazgaz</i>	DRAE	onomatopeya	<i>guacharrazo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>gaznate</i>	CELC	onomatopeya	<i>guagua</i>	CELC	onomatopeya
<i>gluglú</i>	DRAE	onomatopeya	<i>guarín</i>	DRAE	onomatopeya
<i>gofó</i>	CELC	voz expresiva	<i>guarro</i>	CELC	onomatopeya
<i>gorga</i>	CELC	voz expresiva	<i>gau</i>	DRAE	onomatopeya
			<i>guirigay</i>	DRAE	onomatopeya
			<i>gurriato</i>	DRAE 2	onomatopeya

H					
<i>harapo</i>	CELC	voz expresiva	<i>hipo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>hirpar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>huchear</i>	CELC	onomatopeya
<i>hin</i>	DRAE	onomatopeya	<i>hucho</i>	DRAE	onomatopeya
<i>hipar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya			
I					
<i>hujú</i>	CELC	onomatopeya			
	DRAE	interjección			
J					
<i>jején</i>	CELC	onomatopeya	<i>jinglar</i>	CELC	onomatopeya
<i>jerga</i>	CELC, DRAE 2	onomatopeya	<i>jipiar</i>	DRAE	onomatopeya
L					
<i>lapa</i>	CELC III, DRAE 1	onomatopeya	<i>lila</i>	DRAE 3	onomatopeya
<i>lapa</i>	CELC IV	voz expresiva	<i>liso</i>	CELC	voz expresiva
<i>lapacha</i>	DRAE	onomatopeya	<i>lombardo</i>	CELC	onomatopeya
<i>lelo</i>	CELC	expresiva			
LL					
<i>lueca</i>	DRAE	onomatopeya			
M					
<i>marmota</i>	CELC	onomatopeya	<i>mitón</i>	CELC	voz expresiva
<i>marmullar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>moco</i>	CELC	voz expresiva
<i>marrajo</i>	CELC	voz expresiva	<i>mocho</i>	CELC	voz expresiva
<i>maramao</i>	DRAE	onomatopeya	<i>mofar</i>	CELC	voz expresiva
<i>maula</i>	CELC	onomatopeya	<i>moflete</i>	CELC	voz expresiva
<i>maullar</i>	CELC	onomatopeya	<i>moho</i>	CELC	voz expresiva
<i>meauca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>morro</i>	CELC, DRAE 2	onomatopeya
<i>memo</i>	CELC	voz expresiva	<i>mote</i>	CELC	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>mu</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>meñique</i>	CELC	voz expresiva	<i>mueca</i>	CELC	voz expresiva
<i>mlau</i>	DRAE	onomatopeya	<i>mufir</i>	DRAE	onomatopeya
<i>mimo</i>	CELC	voz expresiva	<i>muserola</i>	CELC	voz expresiva
N					
<i>niño</i>	CELC	voz expresiva			
Ñ					
<i>ñañe</i>	CELC	onomatopeya	<i>ñoño</i>	CELC	voz expresiva
<i>ñaque</i>	CELC	voz expresiva			

O

<i>joh!</i>	CELC DRAE	voz expresiva interjección	<i>joké!</i>	CELC DRAE	voz expresiva interjección
-------------	--------------	-------------------------------	--------------	--------------	-------------------------------

P

<i>paco</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>pinzas</i>	CELC	voz expresiva
<i>pacho, cha</i>	DRAE	onomatopeya	<i>pinzón</i>	CELC	onomatopeya
<i>pachón</i>	CELC	voz expresiva	<i>piolar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pañ!</i>	DRAE	onomatopeya	<i>piopollo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>panza</i>	CELC	voz expresiva	<i>pipa</i>	CELC	onomatopeya
<i>papa</i>	CELC 1	voz expresiva	<i>pipar</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>papea</i>	DRAE	onomatopeya	<i>pipirigallo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>paro</i>	CELC	onomatopeya	<i>pipiripao</i>	CELC	voz expresiva
<i>pata</i>	CELC	onomatopeya	<i>pipiritaña</i>	DRAE	onomatopeya
<i>patatús</i>	CELC	onomatopeya	<i>pipita</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pato</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya	<i>pipitaña</i>	DRAE	onomatopeya
<i>patochada</i>	CELC	voz expresiva	<i>piria</i>	DRAE	onomatopeya
<i>peca</i>	CELC	onomatopeya	<i>pirueta</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pelele</i>	CELC	voz expresiva	<i>pispa</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pellizcar</i>	CELC	voz expresiva	<i>pistola</i>	CELC	onomatopeya
<i>pequeño</i>	CELC	voz expresiva	<i>pitar</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>penola</i>	DRAE	onomatopeya	<i>pitihué</i>	DRAE	onomatopeya
<i>perro</i>	CELC	voz expresiva	<i>pitirre</i>	DRAE	onomatopeya
<i>piafar</i>	CELC	onomatopeya	<i>pito</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya
<i>piar</i>	CELC	onomatopeya	<i>pitoitoy</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pica</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>pitpit</i>	DRAE	onomatopeya
<i>picar</i>	CELC	voz expresiva	<i>pizcar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>picaza</i>	CELC	voz expresiva	<i>pizpireta</i>	CELC	voz expresiva
<i>pijota</i>	CELC	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>pit-pit</i>	DRAE	onomatopeya	<i>pizpita</i>	DRAE	onomatopeya
<i>pimpampum</i>	DRAE	onomatopeya	<i>pompón</i>	CELC	voz expresiva
<i>pimpido</i>	CELC	voz expresiva	<i>pumela, pumiela</i>	CELC	voz expresiva
<i>pimpín</i>	DRAE	onomatopeya			

Q

<i>quiquinquí</i>	DRAE	onomatopeya			
-------------------	------	-------------	--	--	--

R

<i>rabo</i>	CELC	voz expresiva	<i>rifarrafa</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rara</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>rifirrafe</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rata</i>	CELC	onomatopeya	<i>ringorango</i>	CELC	onomatopeya
<i>rataplán</i>	DRAE	onomatopeya	<i>rolla</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>rechinar</i>	CELC	onomatopeya	<i>ronronear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rechoncho</i>	CELC	voz expresiva	<i>ronzar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>refunfuniar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>rucar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>retintín</i>	DRAE	onomatopeya	<i>rumbo</i>	DRAE 2	onomatopeya

<i>retirir</i>	CELC	onomatopeya	<i>rumrum</i>	DRAE	onomatopeya
<i>retumbar</i>	CELC	onomatopeya	<i>rundún</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rezongar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>rungo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rifa</i>	CELC	voz expresiva	<i>runrún</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>rumi</i>	DRAE	onomatopeya
<i>rifar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>rutar</i>	DRAE 1	onomatopeya
S					
<i>sapo</i>	CELC	onomatopeya	<i>sisear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>siibar</i>	CELC	onomatopeya	<i>suirirí</i>	DRAE	onomatopeya
<i>sirirí</i>	DRAE	onomatopeya	<i>susto</i>	CELC	voz expresiva
T					
<i>tac</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tifí</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>talán</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tiritaina</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tallín</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tito</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>tambalear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tocar</i>	CELC, DRAE 1	onomatopeya
<i>tamtan</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tocororo</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tan</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>tonto</i>	CELC	voz expresiva
<i>tango</i>	CELC, DRAE 2	onomatopeya	<i>topar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>tantán</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>tope</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>tantarantán</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tótora</i>	CELC	onomatopeya
<i>tapia</i>	CELC	onomatopeya	<i>totovía</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>taque</i>	DRAE	onomatopeya	<i>traca</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>tarara</i>	DRAE	onomatopeya	<i>trampa</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>tararea r</i>	CELC	onomatopeya	<i>trapa</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tartajear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>trápala</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tartalear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>traque</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>tartamudo</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>tras</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>tartona</i>	CELC	onomatopeya	<i>tregar</i>	CELC 1, DRAE 1	onomatopeya
<i>tastar</i>	CELC	onomatopeya	<i>trinar</i>	CELC	onomatopeya
<i>tatarear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>trino</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>tate!</i>	CELC	voz expresiva	<i>trique</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>tepe</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tris</i>	DRAE	onomatopeya
<i>teruteru</i>	DRAE	onomatopeya	<i>trocar</i>	CELC	onomatopeya
<i>teta</i>	CELC	voz expresiva	<i>trompa</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>tic</i>	CELC	voz expresiva	<i>truco</i>	DRAE 2	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>tuco, ca</i>	DRAE 1	onomatopeya
<i>tictac</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tueco</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tiche</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tuétano</i>	CELC	onomatopeya
<i>tillín</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>tumbar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>tintín</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tuntún (al)</i>	CELC	voz expresiva
<i>tintintín</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tupido</i>	CELC	onomatopeya
<i>tiritar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>tupir</i>	DRAE	onomatopeya
<i>tironiro</i>	DRAE	onomatopeya	<i>turulato</i>	CELC	voz expresiva
<i>tirria</i>	CELC	interjección	<i>tuta</i>	DRAE	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>tútano</i>	DRAE	onomatopeya
<i>titar</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tutú</i>	DRAE 1	onomatopeya

<i>títear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>tuturuto, ta</i>	DRAE	onomatopeya
<i>títtere</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>tuturutú</i>	DRAE	onomatopeya
U					
<i>juf!</i>	DRAE	onomatopeya	<i>urraca</i>	DRAE	onomatopeya
<i>jupa</i>	CELC	voz expresiva			
V					
<i>vafo</i>	DRAE	onomatopeya	<i>vihuela</i>	DRAE	interjección
<i>vaho</i>	CELC, DRAE	onomatopeya		CELC	onomatopeya
<i>vaya</i>	CELC	onomatopeya			
Z					
<i>zafar</i>	DRAE 2	onomatopeya	<i>zipizape</i>	DRAE	onomatopeya
<i>zalear</i>	DRAE 1	onomatopeya	<i>zonzo</i>	CELC	voz expresiva
<i>zalona</i>	CELC	onomatopeya	<i>zopo</i>	CELC	onomatopeya
<i>zambomba</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zorro</i>	CELC	onomatopeya
<i>zampar</i>	CELC	voz expresiva	<i>zorzal</i>	CELC	onomatopeya
	DRAE	onomatopeya	<i>zote</i>	CELC	voz expresiva
<i>zanca</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zumbar</i>	CELC, DRAE	onomatopeya
<i>zángano</i>	CELC, DRAE	onomatopeya	<i>zuncho</i>	CELC	onomatopeya
<i>zanganilla</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zunzún</i>	DRAE	onomatopeya
<i>zangarrear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zuiñir</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>zangokotear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zurear</i>	DRAE	onomatopeya
<i>zangotear</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zurita</i>	CELC	voz expresiva
<i>zape</i>	CELC	voz expresiva	<i>zuro, ra</i>	DRAE 2	onomatopeya
<i>zarabanda</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zurrar</i>	CELC	voz expresiva
<i>zaranda</i>	CELC, DRAE	onomatopeya		DRAE	onomatopeya
<i>zas</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zurmar</i>	DRAE	onomatopeya
<i>zazo, za</i>	DRAE	onomatopeya	<i>zurmir</i>	DRAE	onomatopeya
<i>zigzag</i>	CELC	voz expresiva	<i>zumusco</i>	DRAE	onomatopeya

II.- RELACIÓN DE RAÍCES ONOMATOPÉYICAS Y EXPRESIVAS REGISTRADAS EN EL *CELC* Y EN EL *DRAE*

Las abreviaturas utilizadas en este apartado son las siguientes:

EX: raíces expresivas.

ON: raíces onomatopéyicas.

CELC: información obtenida del diccionario de Corominas.

DRAE: información obtenida del diccionario de la Real Academia.

DVN: información obtenida del diccionario de García de Diego.

BAB: (EX, CELC) bobería;

baba, babilca, bausán, embaucar.

BAF: (ON, CELC) expresa el soplo o aliento del vapor:

balhumia, vafo, vaho.

BAK: (ON, CELC) expresa el ruido de un golpe;

baque.

BARB: (ON, DRAE) *onomatopeya del habla confusa de la gente (gemela de *blab, bably brab*), la ebullición (gemela de *berb*) y de ruidos distintos* (DVN);

barbotar.

BAU: (ON, CELC) *del catalán, onomatopeya del ladrido (gemela de *bai, beu, u, guau*) y del mugido (gemela de *ba, bou*)* (DVN);

bravara.

BAZ, BACH: (ON, DRAE) del chocar con el fango,

embazar.

BEFF: (EX, CELC) indica escarnio,

befa.

BOTT: (EX, CELC) hinchazón, objeto redondeado;

buétago.

BRONZ: (ON, CELC) expresa el ruido vibratorio del cuerpo lanzado o golpeado;

esbronca.

BUFF: (ON, CELC) expresiva de las peroratas del buhonero en alabanza de su mercancía,

buhonero.

CACAR: (EX, CELC) *onomatopeya fundamental de la voz del gallo y de la gallina*(DVN);

caracol [como se ve en este caso no hay coincidencia].

CLOC: (ON, DRAE) *es universal [...] onomatopeya de la gallina llueca y de la campana o cencerro (DVN);

clocar, llueca.

CRAC: (ON, DRAE) *onomatopeya del crujido de la rotura, del expectorar con ruido, del abrirse algo con ruido, de la voz de varias aves y de diversos animales (DVN);

carraca, carraco/a.

CHAC: (ON, CELC) *es una onomatopeya tan obvia que bastaría aducir algunos ejemplos, y tan difundida

que puede recogerse en las lenguas más alejadas* (DVN);
chacota.

CHAF: (ON, CELC) paralela y no derivada de KLAF(F), que es especialmente aragonesa *se recoge en varias lenguas por el ruido que se hace al aplastar algo, al rozar una cosa, al separar o cortar algo al des- echar o barrer algo, al golpear en el agua o una cosa blanda, al golpear en el suelo el agua que cae, al hablar juntos confusamente, al comer con ruido y figuradamente al rechazar a uno o burlarse de él* (DVN); *chafar.*

CHAP: (ON, CELC, DRAE) imitativa del ruido que hacia la mujer que andaba en chapines // golpe aplastante de la lluvia al caer violentamente;
chaparrón, chapín, chapurrar, guachapear I, guachapazo.

CHARR: (ON, DRAE) *onomatopeya del canto estridente de algunas aves* (DVN);
guacharrazo.

CHIBIT: (ON, CELC) onomatopeya del chisporroteo,
chiribita.

CHIC: (EX, CELC) paralela a CHAC-, que sugiere la idea de reír o hacer reír,
chicolear.

CHICH: (ON, DRAE) *es onomatopeya y otras veces voz infantil en varios sentidos* (DVN);
chicharra, chicharrón.

CHIS: (ON-EX, CELC) imita el ruido del chisporroteo;
chispa.

CHUCH: (ON, CELC) raíz de varios significados, de creación expresiva y en parte onomatopéyica;
arrechucho, chucho.

CHUF: (ON, CELC) del ruido que producen ciertas conexiones;
enchufar, enchufe.

FANF (ARR): (ON, DRAE) *onomatopeya de una voz despectiva o hueca (gemela de *fanfry* de *panf*)* (DVN);
fanfarrear, fanfarrón.

FARF: (ON, DRAE) *onomatopeya de una pronunciación dificultosa o altiva* (DVN);
farfullar.

FARR: (ON, CELC) expresa la noción de 'risa o burla ruidosa';
farra.

GANG: (ON, DRAE) indica contoneo, balanceo y figuradamente burla o ironía,
ganguear, jinglar.

GARG: (ON, CELC) imita el ruido del gorgajeo y otros que se hacen con la garganta;
gargajo, gargamello, garganta, gárgara, garguero, jerga.

GASG: (ON, CELC) *onomatopeya de un ruido de la boca* (DVN);
gaznate.

GAZ: (ON, DRAE) *onomatopeya de la burla* (DVN);
gazgaz.

GORR: (ON, DRAE) imitativa del gruñido del animal (cerdo),
gorrín, gorrino-na.

GRO: (ON, DRAE) *onomatopeya del canto de la rana, en competencia con kro* (DVN);
groar.

GUAR, GUARR: (ON, DRAE) voz para llamar al cerdo,
guarín, guarriato II.

JIP: (ON, DRAE) del gemido;
jipiar.

K-S-K: (EX, CELC) [no hay mención alguna al respecto, posiblemente sea una onomatopeya de ruidos complejos]; *cosquillas.*

KLAKK: (ON, CELC) "onomatopeya de diversos ruidos, de las palmas de las manos, de las castañuelas, de la taravilla del molino, del pisar fuerte, del ruido al abrir algunas cosas, conchas, resortes, etc. y de separarse algo bruscamente, de morder con fuerza, de hablar alto y confuso" (DVN).
cháchara.

LAP: (ON, DRAE) del chapoteo,
lapa.

LIL, LEL: (ON, DRAE) del balbuceo;
lila.

LIZ: (ON, CELC) imitativa del ruido del deslizamiento;
deslizar

MARM: (ON, DRAE) "se ha formado por repetición de mar-mar y es 'onomatopeya de ruidos de la boca y de las cosas y de voces animales'" (DVN);
marmullar.

MAU: (ON, CELC) de la voz del gato;
maullar.

MOCC: (EX, CELC) radical romance de origen incierto, paralelo a los de MOFA y MOMO "probablemente onomatopeya del ruido de la boca al emitir su voz de desprecio o de burla" (DVN).
mueca.

MU: (EX, CELC) idea de boca abultada, afin a morro;
muserola.

MUFL: (ON, CELC) "onomatopeya del soplo e inflación de la boca y de las cosas" (DVN).
muffir.

MURR: (ON, CELC) del refunfuño,
morro.

PAC: (ON, DRAE) "onomatopeya del pisar en el agua" (DVN);
paco

PACH: (EX, CELC) puede indicar la idea de 'gordura' o 'rechonchez', de donde puede venir la idea de 'flema'; *pacho/a, pachón.*

PAT: (ON, CELC, DRAE) alude al movimiento pesado y patoso del ave doméstica (pato), se trata de una expresión conexas con pata, que también se refiere al golpe pesado, y muchas veces ruidoso, de los animales al apoyar sus extremidades en el suelo;
pata, pato, patochada.

PIC: (EX, CELC) indica la idea de golpe y de ahí la de señal;
pica, picaza.

PIL: (ON, DRAE) ruido del agua cuando hierve;

- pit-pit.*
 PINK. (ON, CELC) imitativa del canto de un pájaro.
pinzón.
 PIPIRI. (ON, DRAE) ;
pipirigallo.
 PIR, PIRN, PIRL. (ON, DRAE) imitativa del giro;
perinola, pirla, pirueta.
 PIS. (ON, CELC) del ruido de la micción.
pijota.
 PISP. (ON, DRAE) "onomatopeya real y simbólica del movimiento rápido y de la viveza (gemela de pizp)"
 (DVN); *pispa.*
 PIT. (ON, DRAE) "onomatopeya del dar pequeños golpes con el pico o instrumento agudo, etc., aplicado al
 instrumento y a la acción" (DVN);
pitar, pito.
 PITSIK, PITSK. (EX, CELC) expresa perfectamente la sensación de la carne retorcida.
pellizcar.
 ¡PLAST! (ON, CELC) "onomatopeya del ruido al chocar, al estallar y al mascar (gemela de plost, plust)"
 (DVN); *aplstar.*
 PIZP. (ON, DRAE) "variante de pisp y pip".
pizpita.
 PSP. (EX, CELC) combinación consonántica que indica la vivacidad del movimiento.
pizpireta.
 PURR. (ON, DRAE) "onomatopeya del esparcir con ruido" y luego "simbólica del esparcir" (DVN);
espumear, espumar, pumela o pumiela.
- RIF, RAF. (EX, CELC) pelear, arrebatarse, arrancar, saquear.
rifa, rifar.
 RO. (ON, DRAE) "onomatopeya del arrullo de la paloma" (DVN).
arollar, rolla.
 RU. (ON, DRAE) sobre el modelo de aullar y maulla;
arullar.
 RUC. (ON, DRAE) "onomatopeya de la voz de algunos animales, como el toro y el palomo" (DVN);
rucar.
 RUMB. (ON, DRAE) "onomatopeya de un ruido que vibra y retumba, gemela de rum, ya en las cosas, ya en
 los grupos de personas en diversión y secundariamente, es expresivo de la ostentación" (DVN);
rumbo.
 RUND. (ON, DRAE) "[no hay información al respecto].
rundún.
 RUT. (ON, DRAE) "onomatopeya del zumbido y del refunfuño" (DVN).
rutar.
- T=TS=K. (ON, CELC) fenómeno corriente en las onomatopeyas, a este origen apuntan las variantes
 catalanas y leonesas;
zaranda.
 TAN, TANG. (ON, DRAE) reproducción del tañido;
tango.

- ¡TAPI: (ON, CELC) del apisonamiento,
tapia.
- TAR: (ON, DRAE) "onomatopeya del ruido del movimiento de tipos muy variados" (DVN);
tatarear.
- TART: (ON, DRAE) "onomatopeya del hablar entrecortado, del ruido repetido de algunos golpes, del salto y del temblor. Es onomatopeya de la tartamudez" (DVN);
tartamudo/a.
- TAS: (ON, CELC) expresa el golpe y toqueo;
tastar.
- TEP: (ON, DRAE) del azadonazo;
tepe.
- TI: (ON, DRAE) "onomatopeya para llamar a los animales. [...] en algunas lenguas es voz para llamar a uno, y en varias, pronombre de segunda persona" (DVN);
titar, titear, títete, títi, tito l.
- TIR: (ON, DRAE) del temblor;
tiritar.
- TOC, TUC: (ON, DRAE) "ofrece el sentido original del golpe, pero también los secundarios de señal o efecto del golpe" (DVN);
tocar.
- TOP: (ON, CELC) del choque;
topar, tope.
- TOTOVI: (ON, DRAE) [no hay información al respecto];
totovía.
- TRAC: (ON, DRAE) "onomatopeya de diversos ruidos, al estallar, derrumbarse, sacudirse o roperse algo" (DVN); *traca, traque*.
- TRAPL: (ON, DRAE) gemela de trap, "ruido, movimiento confuso de gente, ruido del trote o galope de un caballo, embuste, engaño, prurito de hablar mucho y sin sustancia, persona que habla así, persona falsa y embustera" (DVN);
trápala.
- TRAPP, TRAMP: (ON, CELC) imita el ruido de un cuerpo pesado en marcha con la idea general de pisar;
trampa, trapa.
- TREP: (ON, DRAE) "imita el ruido de pisar" (DVN);
tregar.
- TRUC: (ON, KDRAE) "onomatopeya del choque o golpe" (DVN);
truco.
- TSONG: (ON, CELC) imitativa del ruido confuso;
rezongar.
- ¡TUMBI: ON, CELC) expresa el ruido resonante y el de un objeto dando de tumbos;
retumbar, tumbar.
- TUN: (EX, CELC) sugiere una acción ejecutada de golpe;
al tuntún.
- ¡TUPI: (ON, DRAE) "onomatopeya de un golpe seco" (DVN);
tupido, tupir.
- TURR: (ON, KDRAE) "onomatopeya de un ruido resonante" (DVN);
estumrear.
- TUT, TOT: (ON, CELC) imitación del sonido de un instrumento de viento;
tuétano, tuta.

UCH (ON, DRAE) *voz a los animales para espantarlos o azuzarlos o detenerlos* (DVN),
hucho.

UF. (ON, DRAE) *onomatopeya de un gesto oral aspiratorio de repugnancia* (DVN);
uf.

URRAC. (ON, DRAE) del canto de un ave;
urraca.

ZA. (ON, DRAE) *onomatopeya del golpe que da uno* (DVN);
zazo/a.

ZAF. (ON, DRAE) *onomatopeya de la violencia* (DVN);
zafar.

ZAL. (ON, DRAE) *onomatopeya del temblor o de la trepidación* (DVN);
zalar.

ZAMP. (ON, DRAE) *imitativo del pisar* (DVN);
zampar.

ZANC. (ON, DRAE) del pisar.
zanca.

ZANG. (ON, CELC) del zumbido del abejorro.
zángano, zangotear.

ZANGL. (ON, DRAE) del balanceo.
zangolotear.

ZANGR. (ON, DRAE);
zangarrear, zangarilla.

ZARAN. (ON, DRAE) del balanceo;
zaranda

ZARB. (ON, DRAE) *onomatopeya del balanceo* (DVN);
zarabanda.

ZONG, ZUNG. (ON, DRAE) zumbar;
rezongar.

ZUNCH- (ON, CELC) expresaría el sonido profundo del émbolo;
zuncho.

ZUÑ. (ON, DRAE) *onomatopeya del zumbido* (DVN);
zuñir.

ZUR. (ON, DRAE) *onomatopeya del arrullo, imitativo del tambalearse algo* (DVN);
zurear, zuro.

ZURR. (ON, DRAE) *onomatopeya de un ruido bronco* (DVN);
zorra, zurrar, zumar, zumir, zurusco.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

COROMINAS, Joan. *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. 3a re. Madrid, Gredos, 1976.

REAL ACADEMIA. *Diccionario de la Lengua Española*. 21a ed (Disco Compacto). Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

BÁSICA

BUENO PÉREZ, Ma. Lourdes. "La onomatopeya y su proceso de lexicalización: notas para un estudio". *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII (1994); pp. 15-26.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. "Estudio de las voces naturales", *Diccionario de Voces Naturales*. Madrid, Aguilar, 1968; pp. 1-107.

PLATÓN. *Cratilo*. (Versión de Ute Schmidt Osmanczik) México, UNAM, 1988 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

PONS I GRIERA, Lidia. "Xinxirina, trap-trap. Aspectes de la motivació fonètica en català", *Studia in Honorem prof. M. de Riquer, II*. Barcelona: Quaderns Crema, 1987; pp. 165-177.

RÉVESZ, G. "Théories sur l'origine", *Origine et Préhistoire du Langage*. Paris, Payot, 1950; pp. 25-94.

SAUSSURE, Ferdinand de. "Principios generales", *Curso de Lingüística General*. 13a ed. Buenos Aires, Losada, 1974; pp. 127-172.

ULLMANN, Stephen. "Palabras transparentes y opacas", *Semántica. Introducción a la Ciencia del Significado*. 2a ed. Madrid, Aguilar, 1976; pp. 91-130.

COMPLEMENTARIA

- ALARCOS LLORACH, Emilio. "Combinación de fonemas" y "Frecuencia de fonemas", *Fonología Española*. 4a ed. Madrid, Gredos, 1965 (Biblioteca Románica Hispánica); pp. 186-195 y pp. 197-200.
- ALBARGO, Juan Luis. "El formalismo ruso", *Sobre la Crítica y los Críticos*. España, Gredos, 1991; pp. 269-344.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. *La Formación de Palabras en Español*. 2a ed. Madrid, Arco/Libros, 1995.
- ANSCOMBRE, J.C. "Onomatopées, delocutivité et autres blablas", *Revue Romane*, 20:2 (1985); pp. 169-207.
- BARBERIS, Jeanne-Marie. "Onomatopée, interjection: un défi pour la grammaire", *L'Information Grammaticale*, 53 (mar. 1992); pp. 52-57.
- BENVENISTE, Emile. "La naturaleza del signo lingüístico" y "Los verbos delocutivos", *Problemas de Lingüística General*. 4a ed. México, Siglo XXI, 1974; pp. 49-55 y pp. 198-206.
- BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. 2a ed. México, Porrúa, 1988.
- BERNIERS, Elizabeth. "El eufemismo fonético ¿onomatopeya de la palabra?", *Acta Poética*, 14-15 (1993-94).
- CAVALIERE, Roberto. "Le qualità espressive del linguaggio orale: il simbolismo fonetico", *Rassegna Italiana di Linguistica Applicata*, 20:2 (mar-lug. 1988); pp. 87-105.
- DRESSLER, Wolfgang. "Interactions between iconicity and other semiotic parameters in language", *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1995; pp. 21-38.
- DUCROT, Oswald y Tzvetan Todorov. *Diccionario de las Ciencias del Lenguaje*. 15a ed. México, Siglo XXI, 1991.
- ENGLER, Rudolf. "Iconicity and/or arbitrariness", *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1995; pp. 39-46.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Diccionario de Voces Naturales*. Madrid, Aguilar, 1968.

- GENSINI, Stefano. "Criticisms of the arbitrariness of language in Leibniz and Vico and the 'Natural' Philosophy of language", *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1995; pp. 3- 18.
- GUIRAUD, Pierre. *La Semántica*. 2a ed. México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 153); pp. 28-34.
- HAIMAN, John. "The iconicity of grammar: isomorphism and motivation", *Language*, 56:3 (1980); pp. 515-540.
- JACKOBSON, Roman. "El encanto de los sonidos del habla", *La Forma Sonora de la Lengua*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; pp. 172-222.
- LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de Términos Filológicos*. 3a ed. Madrid, Gredos, 1990.
- LAROUSSE. *Diccionario español-inglés*. México, Larousse, 1996.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. *Motivación y Creación Léxica en el Español de Colombia*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- MORENO DE ALBA, José G. "Sobre la formación de palabras en español", *Derivativa Nominal en el Español de México*. México, UNAM, 1996 (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 21); pp. 9-36.
- NOCERINO, Alberto. "Platón o Charles Nodier: le origini della moderna concezione del fonosimbolismo", *Versus: Quaderni di Studi Semiotici*, 61-63 (jun. 1992); pp. 173-201.
- POTTIER, Bernard. *El lenguaje*. *Diccionario de Lingüística*. España, Ediciones Mensajero, 1985.
- "La interpretación semántica", *Semántica y Lógica*. Madrid, Gredos, 1983 (Biblioteca Románica Hispánica. 325); pp. 107-251.
- SIMONE, Raffaele. "Foreword: under the sign of Cratylus", *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1995; pp. VII-XI.
- ULLMANN, Stephen. "La estructura del vocabulario", *Semántica. Introducción a la Ciencia del Significado*. 2a ed. Madrid, Aguilar, 1976; pp. 267-292.
- ZAMBONI, Alberto. "Fonosimbolismo, onomatopeya, etimología elemental", *La Etimología*. Madrid, Gredos, 1988 (Biblioteca Románica Hispánica, 358); pp. 232-245.

ÍNDICE

CONTENIDO

EPÍGRAFE	p. 5
INTRODUCCIÓN	p. 6
A) Planteamiento	p. 7
B) Objetivos	p. 8
C) Metodología	p. 10
CAPÍTULO 1	
LA ONOMATOPEYA COMO CONCEPTO LINGÜÍSTICO	p. 13
I.- La motivación lingüística	p. 14
A) Palabras transparentes y opacas	p. 14
B) Tipos de motivación	p. 15
II.- Motivación fonética (onomatopeya)	p. 19
A) Conceptos y definiciones	p. 20
B) Panorama lingüístico y literario	p. 27
CAPÍTULO 2	
CARACTERÍSTICAS DE LA ONOMATOPEYA	p. 34
I.- Particularidades propias de la onomatopeya	p. 35
A) Formación	p. 35
B) Mecanismos	p. 37
C) Clasificación	p. 38
II.- Relación de la onomatopeya con otros conceptos del sistema	p. 41
A) Conceptos con los que usualmente se confunde	p. 41
a) voz natural	p. 41
b) interjección	p. 43
B) Conceptos con los que se relaciona	p. 44
a) iconicidad	p. 44
b) fonosimbolismo	p. 45

III.- Posibles causas por las que el estudio de la onomatopeya ha sido relegado	p. 47
A) Arbitrariedad del signo lingüístico	p. 47
B) Proceso de lexicalización	p. 49
C) Cambio de motivación	p. 50
CAPÍTULO 3	
ONOMATOPEYAS DEL ESPAÑOL	p. 52
I.- Fuentes	p. 57
A) Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana	p. 57
B) Diccionario de la Lengua Española	p. 58
II.- Resultados	p. 60
A) Corpus obtenido del CELC y del DRAE	p. 60
B) Distribución en los diferentes ámbitos de la realidad	p. 69
Esquema del orden jerárquico de las onomatopeyas del español	p. 70
a) naturaleza inorgánica	p. 71
materia	p. 71
energía	p. 72
b) naturaleza orgánica	p. 73
vegetal	p. 73
animales irracionales	p. 73
animales racionales	p. 74
individuo	p. 74
sociedad	p. 76
c) desconocidas	p. 78
CAPÍTULO 4	
ONOMATOPEYAS EN MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA DE MÉXICO	p. 81
I.- Registro y frecuencia del corpus obtenido	p. 86
A) Distribución en los diccionarios	p. 86
B) Distribución en el continuo onomatopéyico	p. 94
II.- Descripción del corpus obtenido	p. 97
A) Personajes	p. 97
B) Productos	p. 98
C) Propaganda	p. 103

III.- Características del corpus obtenido	p. 113
A) Compatibilidad gramatical	p. 113
a) composición	p. 114
b) derivación	p. 115
c) inserción	p. 117
d) invariables	p. 117
B) Compatibilidad semántica	p. 119
a) sonidos	p. 120
b) movimientos	p. 121
CONCLUSIONES	p. 123
APÉNDICES	p. 129
I.- Relación de las onomatopeyas del español registradas en el <i>CELC</i> y en el <i>DRAE</i>	p. 130
II.- Relación de raíces onomatopéyicas y expresivas registradas en el <i>CELC</i> y en el <i>DRAE</i>	p. 138
BIBLIOGRAFÍA	p. 144
I. Fuentes	p. 145
II.- Básica	p. 145
III.- Complementaria	p. 146
ÍNDICE	p. 148
I.- Contenido	p. 149
II.- Gráficas	p. 152
III.- Tablas	p. 152

GRÁFICAS

CAPÍTULO 3

- | | |
|---|-------|
| 1.- Variantes utilizadas por las fuentes | p. 61 |
| 2.- Distribución fonética de las onomatopeyas del español | p. 63 |
| 3.- Distribución fonética de raíces onomatopéyicas y expresivas | p. 67 |
| 4.- Organización jerárquica de las onomatopeyas del español | p. 79 |

CAPÍTULO 4

- | | |
|--|--------|
| 1.- Medios de difusión masiva | p. 83 |
| 2.- Aspectos de la realidad | p. 85 |
| 3.- Distribución de las formas motivadas en los diccionarios | p. 90 |
| 4.- Distribución fonética de las formas motivadas | p. 92 |
| 5.- Continuo onomatopéyico | p. 95 |
| 6.- Compatibilidad gramatical | p. 118 |
| 7.- Campos semánticos | p. 122 |

TABLAS

CAPÍTULO 3

- | | |
|---|-------|
| 1.- Distribución ortográfica de las onomatopeyas del español | p. 60 |
| 2.- Distribución fonética de las onomatopeyas del español | p. 62 |
| 3.- Distribución fonética de raíces onomatopéyicas y expresivas | p. 66 |
| 4.- Organización jerárquica de las onomatopeyas del español | p. 69 |

CAPÍTULO 4

- | | |
|--|-------|
| 1.- Registro y frecuencia de las formas motivadas | p. 87 |
| 2.- Distribución en los diccionarios de las formas motivadas | p. 89 |
| 3.- Distribución fonética de las formas motivadas | p. 91 |
| 4.- Continuo onomatopéyico | p. 94 |